VIDA

# DE S. IVAN

## EL LIMOSNERO,

PATRIARCA, Y OBISPO
DE ALEXANDRIA.

ESCRITA
POR EL ILVSTRISSIMO, Y Reuerendiſsimo Señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, del Conſejo de ſu Mageſtad, y del Supremo de Aragon. Al aprouechamiento de las almas de ſu cargo. Y vna carta conſolatoria a ſus ſubditos, de la reſignacion en los trabajos.

*DEDICADA*
*AL EXCELENTISSIMO SEÑOR*
*Duque de Medina-Celi, y de Alcalà, Marques de Tarif, y Cogolludo, Capitan General del mar Oceano, Coſtas, y Exercitos del Andaluzià.*

CON PRIVILEGIO

En Madrid: Por Domingo Garcia y Morràs.

*A coſta de Iuan de Valdes,*

*Priuilegio.*

TIene Priuilegio Iuan de Valdes, mercader de libros, para imprimir este libro, intitulado: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, por tiẽpo de diez años, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Don Diego de Cañizares, y Arteaga. En Madrid a 16. dias del mes de Mayo de 1650.

*TASSA.*

TAssaron los Señores del Consejo este libro a quatro marauedis cada pliego, como mas largamente cõsta de su original, despachado en el oficio de D. Ioseph de Arteaga y Cañizares. En Madrid a 14. de Nouiẽbre de 1650. años

*Fè de Erratas.*

ESte libro intitulado: *Vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, està bien y fielmente impresso con su riginal. En Madrid a 13. de Nouiembre de 1650. años.

*Doct. D. Francisco Murcia de la Llana.*

## APROVACION.

LA Vida de San Iuan el Limoſnero, Patriarca de Alexãdria, eſcrita por el Iluſtriſsimo, y Reuerendiſsimo ſeñor Don Iuan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, del Conſejo de ſu Mageſt. en el Supremo de Aragon, he viſto por mandado de V. A. con el conſuelo, y eſtimacion que he leido otros libros del miſmo Autor. En eſte no ſe halla coſa alguna contraria a nueſtra Santa Fe Catolica, y no repito los grandes elogios que tan juſtamente ha merecido el ſeñor Obiſpo por ſus eſcritos, y por eſte libro ſe le deuen, por ſer tan notorios, y tan generales los aplauſos con que ſus obras ſe reciben, y ſe eſtiman. Serà muy del ſeruicio de nueſtro Señor ſalga eſta a luz, y ſeria conueniencia grande al comun bien ſe repitieſſe la imprenta de las otras obras del ſeñor Obiſpo, que tan juſtamente ſe deſeã. Eſte es mi parecer, ſaluo, &c. En eſte Conuento de nueſtra Señora del Carmen de Madrid en 22. de Abril de 1650.

*Fray Nicolas Bautiſta.*

CEN-

## *CENSVRA DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fr. Dionisio Cimbron, Abad del Conuento de S. Bernardo de Madrid, y General que ha sido de esta Sagrada Religion.*

CON orden, y comissiõ del señor Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario General en esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto vn libro, cuyo titulo es: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria*, y luego que vi, que quiẽ le escriue es el Ilustrissimo y Reuerendissimo señor Don Iuan de Palafox y Mendoza, juzguè con fundamento no pequeño, que esta remission era ceremonia, y deseo mas de cũplir con la ley, que lo dispone, que duda, de que obra que tiene dueño de tanta autoridad, de ingenio tan superior, y de prendas tan releuantes, no sea en mucho prouecho, y vtil de todos, y consiguientemente, que se trae consigo la censura, y aprobacion; y me sucediera sin duda, viendo lo grande, y superior de la fachada, y frõtispicio deste libro

lo que a vn curioſo, a quien el deſeo de ver el Eſcurial (fabrica propia de tan grande Monarca) le traxo deſde muy diſtante parage: y en llegãdo al portico, admirado de la ſumptuoſidad que viô, ſe retirò ſin paſſar adelante, pareciẽdole, y con razon, que alli eſtaua repreſentado todo quanto podia apetecer ſu curioſidad, y deſeo. Mas quien ha leido, como yo, la Hiſtoria Real Sagrada, el Varon de Deſeos, Paſtor de Noche buena, y los Diſcurſos Eſpirituales, partos todos de ingenio tan fecundo, y q̃ enmedio de tantas ocupaciones, y cuydados, y del afan, y fatiga, que conſigo trae el gouierno de las almas (a quien las mira como prendas de la ſuya) parece no ha tenido otras mas de el eſcriuirlos. Practicando en eſta accion, y en quantas eſtàn anexas a la Dignidad Epiſcopal, aquella celebre ſentencia de Seneca, que dixo: *Non bene viuit ſibi, qui natus eſt alijs.* No le ha ſido facil, ni aun poſsible el dexar de leer eſte, como los demas, y le he leido con toda atencion, y cuydado, y con igual admiracion, aſsi de la vida, y obras heroycas de tan grande Santo, como del eſtilo tan

ra-

raro, y peregrino con que la escriue el Autor, requisito muy necessario para el assunto, que siempre fue dicha no pequeña, que obras grandes, hechos heroycos, y virtudes singulares, de que se ha de escriuir, y dar noticia a la posteridad, las escriua pluma sutil, y delgadamente cortada. Pues como nos cuentan las Historias, auiendo tenido el Emperador Alexandro nueuas de vna victoria grande que le auian ganado sus armas, y de la muerte de su Coronista Homero, no celebrò el sucesso, ni permitiò, que nadie le celebrasse con la alegria, demonstraciones, y aplausos, que vencimiento tal pedia, pareciendole, y juzgando, como Principe tan cuerdo, y entendido, que no podia auer victoria que lo fuesse de veras, ni triunfo suyo que lo pareciesse, faltando Coronista tan grande como Homero, que le auia de escriuir, y publicarle a los siglos venideros.

Rara fue sin duda, y peregrina la vida tan exemplar del Santo Patriarca, admirables sus hechos, casi sin imitacion sus virtudes, y prodigiosos sus milagros, assump-

to generoso desta Hiſtoria) pero no ſe puede negar q̃ ha ſido dicha, q̃ el publicarlas (deſpues de otros) corra por quẽta de Hiſtoriador tan grande; pues a quien leyere el libro, igualmente le ha de cauſar admiracion, aſsi la vida del Santo, como el eſpiritu grande, y el eſtilo en referirla. No ſe quien deua mas a quien, ſi el Santo al Autor, ô el Autor al Sanſ, y en medio de eſta perplexidad, dirè que ſon iguales los empeños, y obligaciones de ambas partes, como lo juzgo, aunque en ſincope breue, y en otro aſſumpto, Alciato en vna emblema, que hablando de los heroycos hechos de Achiles, y de ſus valeroſas hazañas. Y juntamente del Poeta Homero, que en verſo tan ſublimado las hizo ſaber a todos, dixo:

*Hic Graium Murus. Magnus nec Hectoris:*
*haud plus.*
*Debet Mæonidæ, quam ſibi Mæonides.*

Donde dando luz a la obſcuridad de eſtos verſos, dixo con viueza ſu Comentador Claudio Minois: *Tantum Homero debet Achilles (cuius Poetæ beneficio virtus tam inſignis tranmiſſa eſt poſteris) quantum Homerus,*

*ipſi*

*ipsi Achilli: nisi enim tam insigne, & præclarum virtutis exemplar Homerus sibi natus esset fortasse ingenij admirabilis, vim non ita exercuisset.* Nada tiene este libro que contradiga a nuestra Santa Fè, y buenas costumbres: puedese dar a la estampa, para que salga a la luz, y vsura comun quanto antes sea posible, que en el fruto que espero ha de hazer en las almas de quantos le leyeren, calificarè yo, quan sin lisonja he dicho estas desnudas, y poco artificiosas verdades. En este Conuento de San Bernardo de Madrid a 13. de Marzo de 1650.

*Fray Dionisio Cimbron.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso de Morales Ballesteros, Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta villa de Madrid, y su Partido, por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licẽcia para que se pueda imprimir, è imprima el libro intitulado: *Vida de S. Iuan el Limosnero, Patriarca, y Obispo de Alexandria.* Atento, que por la censura de esta otra parte, parece no auer en el cosa contra nuestra Sãta Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 15. de Março de 1650. años:

*Lic. D. Alonso de Morales Ballesteros.*

Por su mandado
*Iuan Bautista Saenz Brauo.*

AL

# AL
# EXCELMO. SEÑOR
## DVQVE DE MEDINA-CELI,
## Y DE ALCALA, &c.

ENTRE Los tributos que mi seruidumbre ofrece cada año por el oficio Pastoral al aprouechamiento de las almas de mi cargo, es algun tratado espiritual, que pueda ayudar a guiarlas a la Patria eterna, adonde por este incierto, y penoso destierro caminamos. Y auiendo escrito este año passado de quarenta y seis, para su vtilidad, y mi enseñança, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, y vno de los mayores Padres del Oriente, y de la Iglesia, aduertido, de que las heroycas acciones deste esclarecido Varon, podian ser vtiles a toda suerte de gentes en entrambos Mundos, me pareció dedicarla a V. Excelencia, y ponerlo debaxo de su amparo, juzgandolo a gran-

de

de seruicio del Santo, pues segura correrà la censura donde se viere tan grande la proteccion. Porque a la verdad, quien puede assi amparar las virtudes en sugeto tan ilustre por la nobleza, y tan excelente por la perfeccion, como V. Excelencia, que tiene las venas llenas de la Real de España, y Francia por linea legitima, y de otros de tan excelentes, y Reales Casas, y que en profession de Principe secular exercita las virtudes de Prelado. Mas de veinte y quatro años ha que conozco a V. Excelencia, y muy de cerca he admirado, y aprendido a obrar con menos perfeccion, lo que con muy señalada le he visto exercitar, y antes de esto desde la fortaleza de Hariza, assi como se ven las antiquissimas almenas, y omenages de Medina-Celi, assi por toda Europa se reconocen las excelentes virtudes con que V. Excelencia, y sus passados han gouernado a sus vassallos; padres en el amor, mas que Señores; Prelados en el socorro, mas que Duques. Y assi, a aquel Principe deue pedirse la proteccion para vn Prelado tan santo, ilustrado de virtudes pro-

pias,

A

# LOS FIELES DEL OBISPADO DE LA PVEBLA DE LOS ANGELES.

## IVAN INDIGNO OBISPO.

## SALVD.

AVIENDO Escrito el año de quarenta y seis la vida de San Iuan el Limosnero Patriarca de Alexandria, como vno de los tributos q̃ nuestra obligacion Pastoral deue al aprouechamiento de las almas de nuestro cargo, y el siguiente otra epistola consolatoria, ofreciendo motiuos a la aplicacion de los trabajos con que en esta vida miserable viuimos exercitados. Resoluimos, por mayor comodidad de la impresion, remitirlo todo a España en la Flota, que estaua surta en el Puerto de la Veracruz el mismo año de quarenta y siete.

Dedicamosla, para que corriesse por

Europa con ilustre amparo a la grandeza, y excelente virtud del señor Duque de Medina-Celi, y Alcalà, remitiendolo para que saliesse a publica luz por su generosa mano. Llegò aquella Flota a saluamento, y el año siguiente de quarenta y nueue, precediendo beneplacito de su Magestad, è insinuacion de su gracia, y merced, para que viniessemos a su Real Corte, nos embarcamos, obedeciendole, en la Veracruz por el mes de Iunio, y llegamos con Flota, y Galeones a las Costas de España por el de Setiembre con el natural, y deuido deseo de hallarlas con aquella felicidad q̃ nos acompañò en nuestra nauegacion; pero comò quiera que no ay cosa màs constante en esta vida, que la variedad, è inconstancia de las cosas humanas, el dia de nuestra mayor alegria, que es quando despues de tan larga embarcacion se reconoce el puerto, y la tierra, fue el de nuestra mayor tristeza, y cuydado.

Hallamos toda la Costa lastimada con la inuasion, y azote de la peste, de cuyas reliquias, y temores, ni estaua purificada

la

la Andalucia, ni ſin temores Caſtilla, re catandoſe, y guardandoſe los lugares de ſi miſmos, ſiendo amigos, vezinos, y deudos como ſi fueran de contraria ley, y profeſſion. Al cuydado publico, y comun, ſe ſiguiô el particular de cada vno de los que veniamos; porque ſiendo nueſtro intento buſcar la Coſta para entrar en el Reyno, hallamos tãbien cerrados los tranſitos a lo interior del Reyno, por guardarſe de los peligros dela coſta, cõ q̃ cadavno huuo de buſcar ſegundo puerto a ſu cuydado. Halle yo preuenido para mi el amparo que ſolicite para San Iuan el Limoſnero, y con toda aquella benignidad, y grandeza de coraçon que acogiô el ſenor Duque de Medina Celi el libro que le dediquè, recogiô en ſu caſa a ſu Autor, logrando en ella los fauores, y conſuelo de vn ſeñor ſumamente humano, y agradable en las coſtumbres, Chriſtiano, y excelente en las virtudes; inſtruido, y docto en la erudiciõ; zeloſo, y prudente en ſus oficios, y eſtados.

En eſte nueuo Puerto deſcansè de los trabajos paſſados, y de las fatigas de qua-

tro meſes de viage deſde la Nueua-Eſpaña, y auiendo preguntado por el volumen de la vida de San Iuan, ſupe que la peſte (trabajo, y miſeria q̃ generalmente ocupa todos los miniſterios de lo publico) no ſolo impidiò las impreſsiones, ſino que ſe lleuô tras ſi los Impreſſores, y como vn fuego arrebatado, y deuorador, viniuerſalmente todo caſi lo auia acabado, y conſumido. Aqui entendi mas expreſſamente, y con laſtima mayor, las miſerias, nunca viſtas de la peſte, las quales quando llegue ſolo auia por mayor oido con admiracio, ſiendo pequeña manifeſtacion de lo padecido, auer muerto en Cadiz en breue tiempo ocho mil perſonas, con no ſer de las mayores Ciudades de Andalucia, quãto mayor auer muerto en menos de mes y medio ciento y cinquẽta mil en Seuilla, aunque ſea vna de las mayores del Reyno.

Al horror de tantos muertos, que deſaparecidos hizieran vn miſerable eſpectaculo, ſe llegan a la manera de morir tan laſtimoſa, y breue, por ſer tan acelerados, y violentos los terminos del mal, y tan

con-

contagiosos, y crueles, que no pudo preuenirlos, ni la mayor prouidencia de los Magistrados (que fue grande) ni el zelo de los Gouernadores, ni el aliento, y valor de los vezinos, porque todo lo vencia, y arrastraua el peso, y grandeza de la calamidad. Era necessario que enterrassen con prisa los viuos a los muertos, para que no muriessen como ellos, y no corrompiesse el viento el contagio, que auia inficionado la ropa. En los exercicios de la piedad nacian los de la lastima, enterrando mañana a los que enterrauan a los otros ayer, y lleuando en carros a los hospitales oy a los que el dia antes eran guiadores de los sepultados. Veianse vnos a otros en tan igual, y miserable peligro, que no se sabia qual era mas dichoso, el que lo dexaua con la muerte, ò el que lo padecia con la vida.

Faltaua tiempo para desnudar los difuntos, y assi era necessario enterrarlos vestidos, y tras ellos quemar a viuo fuego su ropa, en que se miraua a la decencia de los cuerpos, y a la seguridad de lo publico, despreciando todo lo que era menos que

la muerte, perdiendose innumerable hazienda con ello. Era miserable espectaculo ver clamar, y lamentarse en las casas, en las calles, en las plazas los hombres, mugeres, y toda suerte de estados, viuos solo para poderse quexar, pidiendo remedio en vn daño que no se hallaua remedio. Apartauan a los hijos de los padres, y a las hijas de las madres improuisamente, porque con el amor no se les pegasse la muerte, y tratauan de assegurarles la salud, començando por lo que mas atormenta la vida. A la congoja del cõtagio se aumentaua el verlo en todos comun, y que ni el padre tenia hijo que le valiesse, ni el hijo padre que le ayudasse, y donde solo era necessario el socorro, solo le veia la necessidad. Huuo hombre que èl mismo se fabricò la sepultura, por no considerarse, como a otros auia visto corrompidos en las calles, y plazas, y atandose al pie vn cordel, ya cerca della, tuuo por piedad que otro amigo suyo le echasse dentro, y sobre èl la tierra que bastaua a cubrirlo. No pudiendo los hospitales comprehender tantos enfermos, ni pobres (porque ya passauan por

po-

pobres los ricos, haziendo iguales leyes el trabajo) morian los hombres, y mugeres tal vez en las plazas, y vna noche entre tanto que se desembarazaua el hospital de la Sangre, se hallaron en la suya, de quinientos enfermos, los trecientos muertos. Si se encerrauan en las casas las familias, era encerrarse con el contagio a morir; y si salian a las calles, todo era alaridos, y lastimas, y no lo consentia la prouidencia de los Magistrados. Si iban a los hospitales, el concurso del contagio le daua mas fuerça, y mirauan aquellos remedios como daños, teniendo por muerte la medicina, y sepultura la cama.

Finalmente, relaciones particulares aurà que hagan mas publicos tan excessiuos trabajos, pero entre tanto, a los que hemos llegado tan cerca, que hemos hallado calientes aun las cenizas de este incendio, y a vosotros, hijos mios, a quien lo refiero, siruanos de escarmiento, luz, y desengaño, el ver quan grande es, y temerosa la mano de aquel Señor, que assi puede, y sabe castigar, y cuyo poder tiene preuenidos en la armeria de su justicia otros

mayores azotes a los que no se valieren con tiempo de su misericordia.

Conocese de verdad, Fieles, que no es este el mayor de los castigos que tiene Dios preuenidos a esta nuestra naturaleza insolente, y presumida, pues dandole a Dauid eleccion para que pagasse, y punisscasse vna culpa, con que le auia ofendido, entre la peste, la guerra, ô la hambre, eligió, como menor daño, la peste.

Reg. 2. ca. 24. *Melius est* (dixo) *vt incidam in manus Domini* (*multæ enim misericordiæ eius sunt*) *quam in manus hominum.* Mucho mejor es caer en las manos del Señor, cuya misericordia es grandissima, que en las manos de los hombres, como quien dize: Menor trabajo es aquel con que solo se cae en las manos de Dios; porque si elijo la hambre pueden acusar los hombres mi prouidencia, y caer en las de su indignacion; si elijo la guerra he de caer en las de mis enemigos, y assi abrazo la peste, cuyo castigo depende de las de Dios, y es menor por esso, que entrambos.

Mucho, pues, nos queda que temer, y

que

que amar a vn Señor tan poderoso, que sobre matar los cuerpos tiene otras penas mayores, que no acabarlos, y por esto mas queria Dauid padecer, y lo que es mas perecer en las manos de Dios, que no con las de los hombres, porque los castigos diuinos, suelen ser mas piadosos, que los fatores humanos, como quiera que quita Dios mas del trabajo quado aflige, q̃ dan los hombres al merito quando premian.

Assi se vio en el caso de Dauid; porque tres dias le ofrecio de peste por castigo al pueblo, *tribus diebus erit pestilentia in terra tua*, y conforme a la opinion comun no durô, sino desde la mañana al medio dia del primero, respeto de que aquellas entrañas de piedad consumieron en el horno de su amor los dos dias y medio de la amenaça, dexando empleada la misericordia en los viuos, q̃ sobrò a la justicia q̃ auia castigado a los difuntos. Mayor segun este coputo deuio de ser la ira del Señor en la peste de nuestras costas de España, y mayor fue la misericordia, pues solicitada de si mismo, y de innumerables lagrimas de vn pueblo afligido, de vn Clero secular,

y Regular, religioſiſsimo de los Magiſtra dos prudentiſsimos, y de toda ſuerte de eſtados llenos de tribulacion: aſsi como ſu bitamente nacio, y crecio, ſubitamente y de golpe ſe corrigio vn fuego, que ſe entẽdio no auia de acabarſe, ſino acabandolo todo, y del todo.

Es grãde (Fieles) la humedad de las lagrimas Chriſtianas, para templar el fuẽgo de la Iuſticia Diuina, y a la que mucho incendio de pecados ſolicita, poca copia de lagrimas apaga. Eſto vio en el miſmo caſo de Dauid; porque aſsi como el llorò, diziendo: *Ego ſum qui peccaui, ego iniquè egi, iſti qui oues ſunt, quid fecerunt? Yo Señor ſoy el que pequè, que hizieron eſtas ouejas?* Luego al punto embainô ſu eſpada el Angel, y ceſsò la peſtilencia. No tan preſto, ni tan facilmente huuiera ſoltado las piedras de la mano, vn pueblo hambriento y embrauecido en la ſedicion, ni embaynado ſu eſpada vn Principe indignado en la guerra.

Ponderô admirablemente ſobre eſte lugar ſan Ambroſio, la piedad Diuina, y quan ſolicita ſe halla a viſta de los traba-

jos,

jos, y miserias humanas con las palabras siguientes: *Qui proposuerat mortẽ triduo exercere in terra; ne vnũ quidem passus est præterire, sed ad horam prandij libenter indulsit. Nunquid aliquod misserationis est crimen, quia plus minatur, & minus erigit? qui in remuneratione præmiorum sua promissa custodit, in exactione pœnarum præscriptum remordet? Cum irascitur in reum differt, cum miseretur properat, vt absoluat; terret, vt corrigat, admonet, vt emendet; præuenit vt ignoscat.* El Señor (dize san Ambrosio) *que auia dicho, q̃ duraria la peste tres dias, no pudo consigo que llegasse a vno entero, y cessò en el medio. Por ventura erà defecto de la misericordia amenaçar mas, y castigar menos? premiar mas de lo que se ofrece, y castigar menos de lo que se amenaça? Quando se enoja Dios con el pecador dilata el castigo, quando se apiada, da priesa a la gracia, espanta para corregir, amonesta para enmendar, preuiene para perdonar.*

Pero aunque el juizio con que eligio Dauid la peste, como menor mal, fue excelente, toda via la razon de su eleccion puede causar alguna duda a la primera vista, pues dize, que es mejor caer en las ma-

nos

nos de Dios, que en las de los hombres, quando son tan fuertes las manos de Dios. Diferentemente eligio Susana con el trabajo de su calumnia fatigada: *Mejor me està* (dize) *caer en vuestras manos* (hablaua cõ los juezes adulteros) *q̃ pecar, esto es caer en las manos de Dios. Melius est mihi absque opere incidere manus vestras, quàm peccare in conspectu Domini.* Y Christo Señor Nuestro, enseñandonos a quien deuemos temer, dize: *Nolite timere, qui occidunt corpus, & post hæc non habent amplius quid faciant, sed potius timete eum, qui postquam occiderit corpus potest, & animam mittere ingehenam.* Donde assienta, que temamos mas caer en las manos de Dios, que en las de los hombres.

Todo esto es cierto, y se compone facilmente con reconocer de que trabajos huimos, y que temores tenemos. Si te has de entrar en las culpas por el temor de las penas, guardate de la mano de Dios que son terribles para las culpas, y por euitarlas, no temas padecer en las manos de los hombres. Y assi lo hizo Susana, que temio menos padecer apedreada en las

ma-

manos del pueblo ; que pecadora en las de Dios, y exponia el cuerpo a los trabajos, por no exponer el alma a las culpas. Pero quando los males no son de la gracia, sino de la naturaleza, ò fortuna, quando tocan los trabajos a la vida corruptible, quando han de castigar en esta vida adonde alcança la jurisdicion humana Dios, ò el hombre, elige Dauid padecer por la de Dios, porque su piedad excede infinito a la de los hombres, y si en su hijo mismo Absalon auia hallado la crueldad, como no auia de buscar en Dios la misericordia?

Y assi, Fieles, no ay adonde recurrir sino de Dios a Dios. Esto es de Dios, quando nos busca con la justicia: a Dios quando nos llama con la misericordia. Salimos de la Veracruz temerosos de la muerte en las repetidas, y aceleradas enfermedades, que acabaron en aquel Lugar a tantos. Llegamos a España, y hallamos a las puertas la muerte, auiendo acabado en breue tiempo infinitos. No damos passos de vida, que no sea a vista de la muerte. Lastima se-

ria, teniendo tantas muertes a la vista, que no mejorassemos la vida. A este intento os escriui la de San Iuan el Limosnero, y esta Carta Pastoral, que la acompaña la vida, porque excite, y promueua los animos a la limosna, pues no ay duda, que son los pecados los que fomentan la peste: y la limosna, la que apaga el fuego de los pecados: *Sicut aqua extinguit ignem, sic eleemosina extinguit peccatum.* Si cessan los pecados, cessarà la peste. Acabarase el efecto con que se acabe, ò se euite la causa. Y esta Epistola os ofrece mucha luz en los trabajos, que os he referido, y encaminan vuestras almas al conocimiento, de que no ay otra peste en el mundo, que no sea tolerable, sino la de las culpas, y ofensas de Nuestro Señor, porque el mal de las penas, trabajos, y tribulaciones bien padecidas traen consigo vtilidad con la aplicacion, desengaño en el exercicio, corona en el fin. Dios Nuestro Señor nos le dè bueno, y fauorezca essa Iglesia mi Esposa, no menos amada ausente, que presente, y todas sus almas, con

re-

con repetidas bendiciones de felicidad eſpiritual, y temporal. Puerto de Santa Maria a veinte y ocho de Octubre de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueue años.

*El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.*



( † )
(IHS.)

# VIDA DE SAN IVAN EL LIMOSNERO, PATRIARCA DE ALEXANDRIA.

*Introducion.*

MVCHAS Razones me han perſuadido a eſcriuir en eſtos breues dias de retiro la vida de S. IVAN el Limoſnero, Patriarca de Alexandria, exponiendo ſu leccion para mi, como exemplar a quien ſeguir, y para mis ſubditos, y los demas fieles, a cuyas manos llegare, como a vn varon tan Santo, y acreditado, digno Maeſtro de las almas. Primeramente, el ver que no es muy vulgarmente ſabida, y que como noticias, ſino nueuas, renouadas, ha de ofrecer con el conſuelo, el prouecho. Sus virtudes fueron excelentes, y los ſuce-

ſos, y acciones de ſu gouierno admirables; ſu perſona iluſtre por naturaleza, iluſtrada por la gracia.

Tambien me ha inclinado a eſte moderado trabajo la deuocion que tengo, y he tenido ſiempre a eſte Santo, y el anſia con que viuo de que todos ſe la tengan, y la celebre memoria que en todos tiempos ſe hizo de ſu ſantiſsima vida; porq̃ a pocos dias de muerto, la eſcriuiò por relacion de Zacarias, y Mennas, Miniſtros, y Familiares del Santo Leoncio, Obiſpo de Nicopolis, Varon eruditiſsimo, cuyas obras, y entre ellas, la vida de San Iuan alaba, y aprueba el Concilio general Segundo Niceno, con elogios excelentes en la accion quarta; y deſpues el ſanto Pontifice Nicolao Magno por los años de 858. mandò a otro Eccleſiaſtico en toda erudicion muy verſado, que ſe llamò Anaſtaſio Bibliotecario, que traduxeſſe la miſma vida del Santo, de el Griego idioma en el Latino, como refiere Sigiberto, y Baronio, y aſsi ha corrido haſta aora, con que derecho tiene eſta vida, a que la que eſcriuiò en ſu origen vn Obiſpo, aprobò vn Concilio vniuerſal, mandò tra-

du-

duzir vn Papa: llegue por mano de otro Prelado a la noticia comun; porque el que a tantas, y tan consagradas manos a lo bueno fue excelente en socorrer, y amparar a toda suerte de gẽtes, con liberalissimas acciones; por manos tambien, aunque indignas, consagradas, se publiquen sus virtudes, y promueua su santa opinion, y fama.

Añadese a esto, ser sus acciones vnas mudas instrucciones, no solo de Obispos, sino de subditos, con particular manera de persuadir, y sumamẽte eficaz, y mas en lo que toca a promouer la caridad, y limosna de los Fieles; porque aunque otros Santos hã sido larguissimos en esta virtud, pero en cierto modo se señalò este Santo Prelado entre todos, como se verà en su vida; pues no solo repartiò limosnas, sino que hizo limosneros, passando de socorrer con la limosna alos pobres, a imprimir en los otros la virtud de la limosna, con que no solamente promouia el sustento en los cuerpos, sino la gracia en las almas, y a vnos hazia por Dios, de pobres ricos; y a otros, por el mismo Dios, de ricos pobres, quedando los vnos, y los otros socorridos: aquellos

con el sustento, y estos con la corona, y palma desta inefable virtud, con que se hizo justamente a todos, amable, venerable, y admirable.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Del tiempo en que nació San Iuan, Pontifices, Emperadores, y Reyes, que concurrieron en el.*

FLoreció San Iuan en tiempo del Emperador Eraclio, y nació en quanto se puede juzgar por el computo de sus hechos, pocos años mas, ò menos, en el de Iustino, y Tiberio II. Cesar, Emperador Griego, en el siglo sexto del nacimiento del Señor, por los años de 576. y hasta la muerte del Santo, por sucesion gouernaron la Silla Romana S. Gregorio Magno, a quien sucedio Sabiniano, y a este Bonifacio III. y a el San Bonifacio IIII.

El Imperio gouernarõ en este mismo tiẽpo Valẽtino, Tiberio, Mauricio, Phocas, Iustino, y Eraclio: y el Patriarcado de Alexãdria S. Eulogio, a quiẽ sucediò Teodoro

La Corona de Eſpaña gouernaua Recaredo, hermano de San Hermenegildo, que con tanta gloria ſuya, y de la Igleſia, deſterrò todo el Arrianiſmo de ſu Imperio.

No dexa de ſer circunſtancia digna de reparo, que naciеſſe San Iuan el mas miſericordioſo de los Prelados que conocieron ſus tiempos, ſiendo vniuerſal Pontifice, ò florecciendo antes de ſerlo, el mas piadoſo Paſtor de los Paſtores, que fue San Gregorio, verdaderamente Magno, y reynando el mas limoſnero Ceſar, que fue Tiberio II. porque dexando por notoria la caridad admirable de San Gregorio, de quien fue ſocorrido como pobre, y hueſped, Ieſu Chriſto Señor nueſtro. Fue el Emperador, y Tiberio II. llamado a la mayor Corona, no ſolamente por Conſtantino, ſino por el Senado de la ſegunda Roma, y por el exercito Romano, como rariſsimo en eſta virtud de la caridad, y con vna propiedad ſumamente parecida a los ſucceſſos de S. Iuã, pues quanto mas limoſnas daua, tanto mas le daua Dios que diеſſe. Y aſsi, hallandoſe en vna ocaſion con ſed de ſocorrer a los po

bres, vió en su Palacio en el suelo vna tabla de marmol, con vna señal hermosissima de la Santa Cruz: y pareciendole indecencia que estuuiesse en tierra la señal que el traia en su Corona, y auia sido, y era llaue de los mismos Cielos, mandò que quitassen aquella losa de alli: alzaronla, y hallaron otra como ella, y con la misma señal: quitaronla tambien, y hallaron otra, y debaxo desta vn tesoro de oro de grandissimo valor, cõ que pudo el Cesar satisfazer el ansia que tenia de socorrer a los pobres. Tambiẽ en vn poço en Italia hallò las riquezas que auia escondido Narsetes valeroso General de Iustiniano, el qual se las recatò, y escondiò entonces a su Principe, y vinieron despues a las piadosas, y liberales manos de Tiberio.

A Tiberio II. sucediò Mauricio su yerno, igual en el valor, y desigual sumamente en esta excelente virtud de la limosna, y liberalidad; pues por no saberla exercitar, y sossegar con ella los exercitos, perdiò con el Imperio, y la Corona, no solamente la vida, sino la propia muger, hijos, y deudos, a quien diò cruel muerte el Barbaro Pho-

cas,

cas, que Dios escogio por instrumento a este castigo, y del Imperio; pues en el obrò de suerte (menos lo que declarò en fauor de la Iglesia Catolica Romana) que dignamente padeciò por la mano de Eraclio su sucessor, la pena que el tan crudamente executò en su antecessor Mauricio.

Sobreviuiò el Emperador Eraclio a S. Iuan, y gouernò este Cesar con principios, y progressos de vna virtud muy constante; pero acabò infelicissimamente, consumiendo el ocio, a quien primero acreditò, y hizo famoso el valor. Y estos quatro Emperadores, y Pontifices, con poca diferencia concurrieron desde el nacimiento, hasta la muerte de San Iuan el Limosnero.

## CAP. II.

### *Nacimiento de S. Iuan, y primeros prodigios de su vida.*

NAciò S. Iuan en la Isla de Chipre, gouernando su padre Epiphanio aquel Reyno, por el Emperador Iustino, y Tiberio II. era de ilustre linage,

y sangre. De su madre no se dexò el nombre escrito; pero se conoce su nobleza, sobre afirmarla las Historias, en la dignidad que tuuo su marido, porque la de gouernar vn Reyno, es la mayor que se puede conseguir, debaxo de la mano del Emperador, ò Rey, y la Isla de Chipre fue siempre vna de las mas estimadas joyas del Imperio.

Criòse con grande virtud en sus primeros años, y desde ellos començò a despedir rayos de excelentes esperanças; porque la facilidad a recibir las noticias de las letras, era grande, y mayor la de recibir los exemplos, y instrucciones de virtud.

Descubriò vn natural viuo, y eficaz, al entender pronto, y executiuo al obrar, dulce, y compassiuo al remediar, y socorrer a los pobres, con que en pocos años grangeò la expectacion vniuersal del Reyno, juzgãdo, que auia de salir aquel Niño, honor de su patria, consuelo de sus padres, y amparo vniuersal de los pobres.

Assi, como de fueron rayando las primeras luzes de la razon, començo a res-

plandecer mas su virtud, y entre todas la de la misericordia, y quanto podia acaudalar su cuydado, y grangear con la gracia de sus padres, reducia a sustento, y socorro de los pobres: era todo su exercicio, y alegria dilatar con estos el afecto de su cõpassiuo corazon, y la ansia que tiene el codicioso al adquirir, tenia este Niño piadosissimo en el dar.

Auiendo exercitado esta virtud en muchos, y excelentes actos, aun en sus menores años, le sucedió en el de los quinze de su edad vna vision admirable: Porque estando durmiendo, le pareció que veia cerca de si vna doncella hermosissima, la qual tocandole a la parte del corazon, le despertó, y entonces ya despierto, con el mismo resplandor que despedia de si, la vió claramente (coronada de oliua) y dixo: *Quien eres, y de donde veniste aqui? Como entraste a entrar en el aposento donde estoy?* Respondiòle ella con alegre rostro, y semblante sonriendose: *Yo soy la primera de las hijas del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores: Y si tu quieres amarme, te harè muy fauorecido suyo, porque ninguna de sus hijas tiene igual cuy-*

*limiento al que yo tengo con el, ni con tan gran confiança pide, y consigue sus gracias: Yo le persuadi, que baxasse del cielo a la tierra por los hombres, y se hiziesse hombre por ellos.* Apenas dixo esto, quando desapareciò.

Quedò el piadoso Mancebo herido en el coraçon, y con el animo mas tierno, y compassiuo, y començando a discurrir sobre la vision, referia el mismo Santo (siendo ya Obispo) y dezia: *Quien puede ser esta hermosissima Donçella, sino la Misericordia? Pues esta santa virtud hizo, que el Padre embiasse al Hijo a redimirnos, y el Hijo al Espiritu Santo a enseñarnos, y alumbrarnos: a esta virtud tengo de seruir, y amar.*

La Misericordia en Dios es la primera de las virtudes, y en los hõbres la caridad. S. Thom. 2.2. quæst. 30. art. 4.

El dia siguiente saliò Iuan de su casa àzia la Iglesia, ya mas enamorado de esta admirable virtud, sobre lo que antes estaua, y viò vn pobre descalço, y desnudo en tiempo de grande frio: acercòse a èl, desnudòse de su misma ropa exterior, cubriòle con ella, diziendo: *Aora verè si la Donçella de a noche cumple lo que me ofreciò, haziendome amigo del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Apenas se acercò Iuan a la Iglesia, quando llegò a el vn hombre, y le diò cien

do..

doblas de oro, diziendo: *Toma Mancebo estas monedas.* El turbado de verse socorrido sin pedirlo, aunque se hallò sin fuerças para resistir este socorro, buelto de la turbacion, por todas partes buscaua a su bienhechor, para boluerle las doblas, y no lo hallò, con que dixo: *Ya la Misericordia me ofrece mas medios para seruirla.* Y luego las repartiò de limosna.

Auiendo sucedido algunas vezes, que quanto mas daua, mas le boluian a dar, dixo: Sin duda que Dios gusta de que le demos limosna; y para ello el mismo, como quien juega, nos dà, *ludens in Orbe terrarum, porque viendo que no tenemos que darle, nos dà para que le demos, he de ver si esto es assi.* Pedia, y conseguia de sus padres que le diessen, y el daualo luego de limosna, y sin pedirlo, por otra parte le boluian a dar doblado de lo que daua, y esto le sucediò tantas vezes, que referia el mismo Santo de si, que cessò en hazer mas pruebas dello, diziendo: *Hasta quando he de exponerme a tentar a Dios, que no puede ser tentado, ni vencido?* Con que dexò aquella noble porfia, dandose por vencido en ella. Y conociendo

do, que no solamente en la otra vida, pero en esta da Dios al Limosnero ciento por vno que dà.

## CAP. III.

*Obligan a Iuan a tomar estado, casase, y mueren su muger, y hijos.*

CRecio Iuan en la virtud y la edad, y en sus padres el deseo de su logro, y sucesion, y assi trataron de que tomasse estado: y proponiendole algunos casamientos, les iba dando dilaciones, y escusas, resuelto el Santo Mancebo a abrazar el Eclesiastico: sobre esto se hizieron diuersas instancias con el, y sus padres, con la jurisdicion que les daua la naturaleza, y las prendas de obediencia, y docilidad de Iuã, instaron que obedeciesse, y se sugetasse al santo yugo del venerable matrimonio. Vltimamente, con gran trabajo lo consiguieron, buscandole muger de igual virtud, calidad, y edad, cuyos padres, y su nombre omitieron los Historiadores de aquel tiẽpo; pero afirman, que no fueron menores

las instancias que huuieron de gastar sus padres, para remouer del Santo el deseo honesto de guardar, aun despues de casado, el proposito de conseruarse en pureza, que las que gastaron en casarlo, en fin huuo de hazer la voluntad de sus padres, y suegros, què deseauan sucesion, procedida de sangre, y virtud tan generosa.

Viuiò santo casado, el que auia viuido santo antes de su matrimonio, exercitò las virtudes de prudencia, y templança mãdando, el que auia exercitado las de resignacion, y humildad, obedeciendo; pero entre ellas, la de la misericordia, cuydando de manera de los pobres, que sin faltar a las comunes cargas del matrimonio, y atẽciones de gouierno: conseruando tambien el decoro de su estado, no ignorassen su nombre los hospitales, ni su socorro los miserables, y afligidos iban como a padre, a reconocerle los pobres, y era amparo de las viudas, y donçellas. Finalmente, el consuelo, el remedio, y la alegria del Reyno.

Fue algunos años casado, y en ellos resplandeciò admirablemente en las virtudes de su estado, y professiõ. Diòle Dios hijos,

pa-

para que huuieſſe en el cielo prendas deſte ſieruo ſuyo, y lleuoſelos muy preſto, con la muger, paraque quedaſſe diſpueſto a eſtado mas alto, y encumbrado, y en el qual pudieſſe ſer mas vtil vniuerſalmente a todos.

Ponderan mucho los Hiſtoriadores la paciencia con que lleuò la perdida de ſus hijos, y propia muger, ſiendo las mas caras prendas deſta vida, ſin que dixeſſe mas palabras que las del ſanto Iob: *Dominus dedit, Dominus abſtulit, ſicut Domino placuit, ita factum eſt, ſit nomen Domini benedictum:* *El Señor los diò, el Señor los quitò, ſea ſu nombre bendito.* Con que vſando de la infelicidad, como ſabio, y eſpiritual, para mayor felicidad de ſu alma, tuuo por deſembarazo el deſconſuelo, y por miſericordia la tribulacion, para ſeruir mas a Dios, y darſe todo, y en todo a ſu amor, auiendo obrado ſu Diuina Mageſtad con eſte admirable Varon, lo que el buen labrador con el arbol que deſea ver crecido, que lo poda, y corta las ramas, y le dexa ſolo la eſpiga, y tronco, para que toda la fuerça, y virtud la eche, y aplique a la parte ſuperior. Aſsi el

Iob cap. 1. num. 21.

venerable Iuan, que se diuidiera en la propia muger, è hijos, cortados estos, y sin aquel embarazo, puso todo su cuydado, y tiempo, que antes ocupaua en Dios, y en las criaturas, solo en Dios su Criador: y de vn santo moço, passò a ser exemplar casado; y de vn exemplar casado, à vn honesto, y perfecto viudo, aplicando con mayor largueza su cuydado, y sus bienes temporales, al empleo de su santa vocacion de la limosna, llenando, no solo la Ciudad donde habitaua, sino todas aquellas Regiones del Oriente, del santo olor de su piedad, caridad, feruor, y espiritu, disponiendo Dios, que en todos estados, y professiones fuesse perfecto, el que criaua para gouernar, perficionar, y enseñar desde la alta Catedra de la mayor Iglesia de Egipto, a toda suerte de estados, y professiones.

(.?.)

# CAP. IIII.

## *Pide el pueblo Alexandrino a San Iuan por Obispo, y Patriarca. Patriarcado de Alexandria, y sus progressos.*

AVnque todas las virtudes tienen credito en el mundo, ninguna se lleua la opinion, y fama de las gentes, como la de la limosna; porq̃ las otras andan siempre tan cerca de la persona, que no pueden correr de gente en gente, como la beneficencia. A l honesto, solo adorna su persona este precioso teloro; el manso de coraçon haze suaue su trato, y no passa este agrado de los conocidos, y familiares con quien trata; el contemplatiuo, solo a Dios dirige sus acciones; el humilde, reduce a si las virtudes, pero no las propaga en los demas; mas el largo, y limosnero, tantos pregoneros tiene de su virtud, quantos afligidos socorre su liberalidad; tantos Coronistas de su fama, quãtos pobres beneficia su largueza. Por esto Christo nuestro Señor, auiendole hecho celebre sus virtudes, siẽdo ellas

el

el origen de todo bien, y virtud, todavia le siguiò mas numero de oyentes, y Discipulos, luego que exercitò la limosna, y socorrio con cinco panes, y pocos pezes a sus oyentes, y luego trataron de leuãtarlo por Rey. Assi tambien las limosnas, y caridad de San Iuan, hizieron celebre su opinion en el Oriente, a tiempo que estaua la Iglesia de Alexandria vacante, por la muerte del Patriarca Theodoro, y encendiò aquellos Pueblos en deseo de elegirlo por su Prelado, y Pastor.

Fundacion, y descripciõ de la Ciudad de Alexandria, y sus progressos.

Es la Ciudad de Alexandria, que oy llaman los Turcos Escanderia, de las mas ilustres, y en algunos tiẽpos la primera de Egipto, su sitio es a la parte de Europa, y costa del mar Mediterraneo. Fundòla Alexandro Magno en quinze dias solos, y la ilustrò con su nombre; y en este poco tiempo, segun refiere Iustino, la adornò, y fortificò de manera, que podian sus principios igualar a los progressos, y aumentos de los mayores: fue creciẽdo con el Imperio Romano, por la comodidad que en si ofrece, para la comunicacion de las negociaciones de Europa, assi por hallarse con excelente

puesto a la mar, como por no estar lexos del Nilo, rio caudaloso, cuyas corrientes fertilissimamente fecundan sus riberas.

Esta Ciudad, que fue hasta la caida del Imperio Griego cabeza de todas aquellas Regiones, ya en poder de los Turcos, y Agarenos, solo conserua algunos edificios y ruinas, por cuya grandeza se manifiesta en desdichas, lo que fue en felicidades. Hase transferido toda la opulencia, y poblacion de Alexãdria a la antigua Memphis, Silla de los Pharaones, y Trono de Ioseph (segun afirman algunos) descanso primero, y despues cadena del Pueblo del Señor, a la qual llaman oy el Gran Cayro, oluidado el primer nombre de Memphis, Ciudad que ni en antiguedad puede igualarla otra alguna, como la que començó antes de las Monarquias, ni oy en numero de vezinos, opulencia de trato, grandeza de poblaciones, halla con quien facilmente compararse.

**Fundò San Marcos la Cristiandad en Alexandria.**

Despues de la venida de Christo nuestro Señor, fundò San Marcos Euangelista la Christiandad en Alexandria, con fecunda bendicion de Dios, y tan admirable disci-

plina, y enseñança, que fueron las escuelas de Teologia Christiana, y aquella Silla, Catedra de sagrada erudicion, y Catecismos de Fè, y sus Christianos, el exẽplar de los de la primitiua Iglesia; pues aun los mismos Hebreos, y Gentiles admirauã su virtud, desasimiento, caridad, y perfeccio, como lo escriue Philon en vn tratado, cõ que diò luz al mundo de las heroycas acciones de aquella primitiua, y venerable Iglesia Alexandrina. A esta causa, y por su grandeza vino a ser aquella Silla de los mayores Obispados del Oriẽte, y el primer Patriarcado de los quatro, aunque despues por declaraciones, y causas particulares, le igualò, y aun tal vez le precedio el de la segunda Roma, q̃ llamã Cõstãtinopla, como parece por los libros del Derecho Canonico.

La Iglesia Oriental se gouernò, aunque debaxo de la mano del Pontifice Romano, vniuersal Pastor del mundo, como Vicario de Christo, y sucessor de San Pedro, por quatro Patriarcas, Alexandrino, Antiocheno, Hierosolimitano, y Cõstantinopolitano, sigo la ordẽ de la antigueedad, y del tiempo. Estos tenian debaxo de su juris-

cion a los Metropolitanos, estos a los sufraganeos Obispos, y estos a los Curas Beneficiados, y Parrocos, con que las Sillas Patriarcales eran por las apelaciones, autoridad, prouisiones, preeminencias, grandeza, y opulencia de poder, y gouierno espiritual, las primeras, despues de la Romana, que esta fue superior, y reconocida, y reuerenciada de todas.

Diò al mundo la Iglesia Alexandrina excelentes Prelados, assi para el exemplo de los Fieles, como para la defensa de la Fè, y entre ellos, despues de San Marcos, y sus primeros sucessores, a S. Dionisio, Santo Tomas, S. Pedro el Alexandrino, Martir ilustre, y San Alexandro, gran defensor de la Fè, y sobre todos el grãde Atanasio, que en erudicion, valor, constancia, y santidad de vida, fue el consuelo, defensa, y admiracion de la Iglesia.

Pero esta misma Silla Alexandrina, por tantas razones clara, y entre todas las del Oriente reconocida, padeciò sus infelicidades, y caidas, como la que estaua igualmente expuesta a las comunes miserias de la vida, y variedad de los

acae-

acaecimientos humanos; porque aqui naciò, y fue incautamente ordenado de Presbitero, aquel mõstruo de blasfemias Arrio, el qual enganando gran parte del pueblo Alexandrino, fue difundiendo, y esparciẽdo su veneno por Egipto, y llegò, no solo a mancillar, y manchar el coraçon de algunos Emperadores, y Reyes, y con ellos sus Reynos, y Prouincias, sino grande numero de Pastores. De suerte, que como el dragon infernal se lleuò tras si gran parte de las Estrellas del Cielo, assi esta fiera el tiẽpo q̃ duraron defendidas, y aplaudidas sus blasfemias, lleuò a eterna condenacion, cõ la suya, innumerables almas, desencaxandolas del Cielo de la Iglesia Militante, y de la pureza, y constancia de su Fè. A esta causa, entre varones doctissimos, y santissimos, que tuuo por sucessores San Marcos en la Silla Alexandrinà, tuuo otros Pastores intrusos, y perdidos, que fuerõ lobos crueles de sus ouejas, con que tanto tuuieron q̃ padecer los buenos, quanto les ofrecian que deshazer de su errada doctrina, y peruersion los malos.

Los tiempos inmediatos a la sucesion

del gran Iuan, sugeto de nuestra relacion, fueron mas felices q̃ otros; porque Theodoro su antecessor, gouernò solos dos años, sin nota alguna de vicio. Y antes deste fue Patriarca mas de treinta años S. Eulogio, con tan claras virtudes, que boluiò a componer la Iglesia Alexandrina, totalmente perdida por la omision, y peruersiõ de doctrina de sus antecessores, y la inclinacion a diuersos errores, a que estuuieron sugetos.

O el merito de tan Santos Patriarcas como tuuo esta grande Iglesia Alexandrina, ò el de tantos subditos Santos, como en ella en la primitiua florecieron, deuierõ de alcançar de nuestro Señor el feruor cõ que el Pueblo Alexãdrino, muerto Theodoro Patriarca, pidiò por su Obispo al venerable Iuan, sugeto de nuestra Historia.

Pide el Pueblo Alexandrino por su Obispo al venerable Iuã

Acostumbrauase en aquellos tiempos, y mas particularmente en las Iglesias de Oriente, que los Pueblos, concurriendo a esto los dos Estados Eclesiastico, y Secular, pedian, y señalauan el Prelado a quien se inclinauan, y acudian a los

Em-

Emperadores, que si les parecia presentauan a la Santa Sede el Postulado, el qual haziendo la profesion de la Fè, la remitian al Pontifice Romano, y recibian del Vicario de Christo nuestro Señor, confirmacion, y licencia para vsar de su eleccion.

El Pueblo Alexandrino, enterado de las grandes virtudes de este excelente Varon, no solo pedia a sus Magistrados, que eligiessen a Iuan por su Obispo, sino que tumultuaua sobre ello, y assi se lo escriuieron a Chipre, donde estaua, para saber su voluntad.

Respondiò el Santo con gran resolucion, quan diuersos eran sus intentos, y cuydados, y quan agenos de mayores Dignidades, que la del retiro, para darse todo a la contemplacion de las cosas Celestiales, afirmando, que no le podia ser agradable el mandar, a quien se hallaua alegre, y desasido en la gloria del seruir.

Auisado el Pueblo Alexandrino de la repulsa que dio Iuan a sus deseos, creciò mas impedido, y despedido en su an-

sia de su eleccion, juzgando que aquel seruiria el puesto con mayor perfeccion, que lo reusaua con mayor constancia, por su humildad. Y auiendo tantos, que a tan alta Silla aspirauan, no quiso el pueblo mudar de su primera opinion, y assi los Magistrados, viendo las instancias, y clamores de Alexandria, y que propuestos otros sugetos, solo les satisfazia Iuan, huuieron de dar cuẽta al Emperador Eraclio, para que mitigasse el feruor de pueblo tan numeroso, ò para que lo satisfaziesse, y contentasse.

## CAP. V.

*El Emperador embia a llamar a San Iuan, para que acepte la Iglesia, y se interpone Nicetas su fauorecido. Quien fue este Ilustre Varon, y las escusas del Santo.*

FAcil es de conocer a qualquiera medianamente aduertido, la parte que Dios tenia en esta eleccion; porque hallandose Iuan ausente de Alexandria, siẽdo aquella Iglesia de tan numeroso Cle-

ro, y pueblo, y en el qual concurrian tan grandes sugetos en letras, y santidad, y auiendo en el mismo Patriarcado tantos Metropolitanos, y en sus Metropolis tantos, tan doctos, y sabios Obispos sufraganeos, irse vn pueblo, que ordinariamente discurre en los sugetos, y objetos presentes, dexandolos a todos, a pedir el ausente que viuia tan oluidado de semejantes cuydados, sin puesto, ni dignidad, que es esta eleccion de Dios.

Es verdad que puede dudarse, si San Iuan el Limosnero al tiempo de su elecció era ya Diacono, ò Sacerdote, ò fue elegido, como San Ambrosio, y otros, de seglar, llamado primero por sus raras, y eminentes virtudes a la Dignidad de Obispo, que al Sacerdocio, aunque recibiendo primero el Sacerdocio, que entrasse a seruir la Dignidad; porq̃ veo que omiten este punto los Historiadores de su tiempo, y para vna, y otra opinion ay algunos fundamentos.

Es cierto que por diuersos Concilios estaua prohibido elegir en Obispos a seglares, y assi no parece verisimil, que sobre

au-

auſente, y ſeglar lo pidieſſe el Pueblo Alexandrino, y contra expreſſos Canones Conciliares. Tampoco es verisimil, que ſi huuiera ſido ordenado San Iuan, lo paſſaſſe en ſilencio Leoncio Obiſpo, ſu Hiſtoriador, que lo conociò, y tratò, ni los demas Autores; y mas auiendo dexado eſcrito ſu caſamiento, y muerte de ſu muger, è hijos, ſiendo menos neceſſaria eſta noticia, que aquella, para llegar con eſte admirable Prelado a vna de las quatro mayores Sillas de Oriente.

En eſtas conjeturas me inclino a la primera opinion, creyendo, que ſin duda ya retirado a vida particular, deuiò de ordenarſe de Sacerdote, y lo eſtaua al tiempo que fue pedido del Pueblo para ſu Obiſpo, y me ha inclinado a eſto el ver vna de las Epiſtolas del Pontifice Nicolao Magno, eſcrita a Phocio, Patriarca intruſo de Conſtantinopla, el qual auiendo entrado deſde ſeglar en aquella Silla, aunque luego lo conſagraron de Obiſpo antes de exercer la Dignidad, ſe defendiò con dezir, que lo miſmo auia ſucedido a San Ambroſio, a Euphrafio, y a Nectareo,

y

y le responde el Pontifice Romano con grande erudicion, y espiritu. Que aquellos tres exemplares no podian traerse en consequencia, por auer sido por causas vniuersales, y por altos fines, y particulares inspiraciones de Dios, è iba satisfaziendo en esta Epistola a cada vno de los exemplares argamente: fundando, que no derogauan a las comunes reglas de la Iglesia, y Canones Conciliares, sobre que, y otras cismas, y errores que por esta elecciõ se mezclaron, se juntò el Concilio vniuersal Cõstantinopolitano II. y fue condenado Phocio.

Considero que si este mismo Patriarca intruso Phocio tuuierá el exemplar de San Iuan el Limosnero, para valerse del, y mas tan cerca de su mismo tiempo, y en Iglesia tan vezina a la de Constantinopla, afirmaria, que podia ser elegido de seglar al Patriarcado, como lo auia sido San Iuan el Limosnero al de Alexandria, sin valerse, no solo de tres mas antiguos casos, sino algunos dellos menos ajustados a su intento, dexando otro tan en terminos notorio, y proximo, como fuera

el

el de San Iuan. Y assi es de creer que era ya Sacerdote el Santo quando fue pedido por el pueblo Alexandrino, y que la omision de los Escritores al aduertirlo, nacio de que ya deuia de estar tan assentada la regla, que no se vino a la pluma la duda, ò limitacion.

Auiendo llegado a Constantinopla las cartas del Pueblo, y Magistrados Alexãdrinos, en que con grande instancia pedian por su Obispo a Iuan, y estos dauan cuenta del feruor, y ansia con que lo solicitaua aquel, y resistia el electo, pareciò al Emperador Eraclio, comunicandolo con Nicetas Patricio, en aquellos tiempos su mayor fauorecido, embiar a llamar a Iuan, para persuadirle presente, lo que ausente reusaua.

Era Nicetas muy conocido de Iuan, y se llamauan hermanos espirituales. Y porq̃ ha de ser gran interlocutor en esta succinta relacion, será conueniente dezir quien fue este nobilissimo Varon.

Descendẽcia nobilissima de Nicetas.

Quando las maldades barbaras de Phocas, Emperador inmediato antecessor de Eraclio, fueron affligiendo el pueblo de

Constantinopla, y sus excessos, crueldades, y dissoluciones, ofendiendo a la nobleza, se començaron a conjurar contra el los mayores hombres del Imperio, vno dellos era Heracliano, padre del Emperador Heraclio; otro Gregoras, padre de Nicetas; otro Prisco, todos Cenerales actuales de diuersos exercitos de Phocas. Concertaronse los tres de ir manchando cada vno a Constantinopla contra el Tirano, y que el primero que se apoderasse de la Ciudad y de la persona, aquel quedasse con el Imperio.

Llegò primero con parte del exercito Romano Heraclio, hijo de Heracliano, tomò las armas el Pueblo, y Phocio, hombre noble, a cuya muger auia violado Phocas, lo prendiò en su Palacio Real; y desnudandolo de la Purpura, lo entregò atado a Heraclio, el qual le dixò: *Infame, assi has administrado el Imperio?* A quien respondiò: *Y tu lo administraràs mejor?* Con q̃ airado Heraclio lo mandò matar, y hecho pedazos, mutilados infamemente sus miembros, fue primero arrastrado, y luego quemados en el campo q̃ llamauan del Buey.

Ni-

Nicetas, como quien auia concurrido con ſu padre en librar al Imperio de eſta ſeruidumbre, y en que fueſſe coronado Heraclio en Ceſar, ſobre ſer ſu ſangre nobiliſsima, fue ſiempre muy eſtimado de Heraclio, tanto, que casò a ſu hijo Conſtantino con Gregoria hija de Nicetas, de quien tuuo a Conſtante, aunque la madraſtra Martina, ſegunda muger de Heraclio, muerto ſu marido, matò con veneno a Conſtantino ſu hijaſtro; pero el Senado, viendo eſta aleuoſia, aun deſpues de coronada ella, y ſu hijo Heraclion los prendiò en ſu Palacio, y a ella, por ſer ſobradamente entendida, y eloquente, la cortò la lengua (inſtrumento principal con q̃ exercitaua ſu ambicion, y a todos los perſuadia) y al muchacho, por hazerle mas deſpreciable a los ſubditos, cortaron las narizes; infelicidad agena de tan Reales Perſonas; y puſieron en el trono del Imperio a Conſtante, nieto de Heraclio, y de Nicetas, hijo de ſu hija Gregoria, y de Conſtãtino. Tanta era la calidad, y fortuna de Nicetas.

Con la orden que tuuo Iuan del Em-

pe-

perador, partiò de Chipre, y llegò a Cõſtantinopla, y al punto lo lleuò a ſu Palacio Nicetas, en el qual no huuo oficio que no hizieſſe y gaſtaſſe, para perſuadirle que admitieſſe el Obiſpado de Alexandria; reſiſtiendoſe el Santo con grande conſtancia, y valor, y afirmando, ſer agena ſu vocaciõ deſtos cuydados, y no baſtante ſu virtud para tal pueſto; porque dezia, tener la Grecia, y el Aſia admirables Prelados, experimẽtados, doctos, ſantos, en quiẽ poder eſcoger, y q̃ llenaſſen aquel vacio, ſin embarazarlo cõ vn ſugeto de pocas experiẽcias, ò partes baſtantes para ſeruirlo. Al Pueblo (dezia el humilde Luan) ſe le agrauia en defraudarle de mayor, y mejor paſto, y Paſtor; y a mi con lo miſmo que me honran, me laſtiman. Miro como peligro lo que ſe mira comunmente como honor: y en lo alto que ellos ponderan la Dignidad, pondero yo el precipicio. Quien puede en exercicios ſeculares criado, obrar eõ acierto en los Eccleſiaſticos? Ni auenturarſe a ſi, y a los que guia, ſin las experiencias neceſſarias en materia tan grande, y dificultoſa? En vn mar incierto, y lleno de eſcollos,

Nicetas perſuade al venerable Iuã a que acepte el Patriarcado.

Razones con que el Santo *Patriarca* ſe defiende.

quie-

quiere el Emperador Heraclio, y el Pueblo Alexandrino fiar la naue espiritual de su Iglesia a vn Piloto que igualmente se ha de perder, y perderlos? Y quando para la mas breue, y conocida nauegacion busca el nauegante el mas platico, se elige para la mas arriesgada al inexperto? Donde tantos se han perdido, como no se perderà mi insuficencia? Y quando varones llenos de erudicion, opinion, y santidad de vida, no pudieron sin grande infelicidad vencer las dificultades de aquel gouierno, fiarlo aora a los ombros mas debiles, y flacos, no serà eleccion, sino ruina. Con estas, y otras razones se defendia el venerable Varon, sin que las de Nicetas, ni su autoridad fuessen parte a contrastarlo, y vencerlo.

(..?..)

# CAP. VI.

*Auisa Nicetas al Emperador de la repugnancia de Iuan à esta platica, el qual le habla, y persuade a que acepte el Obispado.*

AVisò desto Nicetas al Emperador Heraclio, y pareciò cõueniente que le hablassen entrambos al Varon de Dios: Assi lo hizieron, ponderando el seruicio que hazia a su diuina Magestad, con sacrificarse a estos cuydados. El afecto del Pueblo Alexandrino, que con sus clamores estaua manifestando la voluntad diuina, quan seruido se daria su bondad, de que dexando el ocio de la vida contemplatiua, se offeciesse a los cuydados de la actiua, en la qual siendo el ministerio totalmente espiritual, podia encenderse mas en la vna, con las virtudes que exercitaria en la otra. Representauanle, quan copiosa materia se ofrecia a su caridad, y largueza, para socorrer los pobres con tan crecidas rentas, preuiniendo que repartiessen sus liberales manos las limosnas, y socorros que en otras podia suceder que fuessen materia

al vicio, y la perdicion. Que los hombres de ilustre sangre, y caudal no nacieron para si, sino para beneficiar al comun. Si nos deuemos (dezia el Emperador) a lo publico, quanto mas nos deuer emos a Dios? Igualmente auemos de dar cuenta de lo malo que hazemos, como delo bueno que omitimos, y del talento escondido en la tierra la diò el sieruo inutil, como de la violencia con su consieruo el cruel. De que sir uen los dones del Señor, si han de estar ocultos, y escondidos? Que satisfacion se dà a su empleo con tenerlos ociosos en el retiro de Chipre, quando deuen estar grangeando en Alexandria? Que cuenta se dara destos talentos, quando el Señor que los diò pidiere honestas, y deuidas vsuras de su caudal? Que pobres socorridos? Que viudas amparadas? Que doncellas remediadas? Que Pueblos enseñados? Que vicios extirpados? Que heregias conuencidas? Que ouejas, y almas conducidas, y guiadas a la patria celestial. No basta pagar tres al que deue cinco, pediranle la cuẽta de los dos; no se satisfaze a la deuda con la parte, quando se pide de justicia el todo, ni con

los

» los exercicios reseruados de Chipre se pue
» de satisfazer a Dios en las virtudes que
» quiere se exerciten manifiestas, y exempla-
» res en Alexandria. Quien persuadiò a aquel
» Pueblo, que eligiesse, y pidiesse con clá-
» mores, y vozes a Iuan ausente, oluidado
» destos cuydados (Siendo cierto, que quan-
» do los puestos que solicita la ambicion pre-
» sente, se ofrecen al desengañado, y ausente,
» y esto por vn Pueblo tan grande, a quien
» no basta a vencer la importunacion, ni a co
» rromper la codicia, es eleccion guiada, y
» encaminada por Dios. Propusole el Empe-
» rador tãbien su misma autoridad, y la obli-
» gacion a su obediencia, y resignacion, que
» rogaua, acostumbrado a mandar, y la atẽ-
» cion con que deuia estar de librarle de los
» cuydados de aquel gran Pueblo, que tu-
» multuaua, pidiendole por Pastor, y que le
» escusaua, con dar empleo a sus virtudes, los
» escandalos, discordias, y miserias q̃ podian
» resultar de no rẽdirse a la volũtad de Dios,
» explicada por los Pueblos, por los Reyes,
» y los Reynos.

Finalmente, tantas instancias hizierõ el Emperador, y su valido Nicetas, con Iuã, Sugetasse el venerable Iuan al yu-

go del Patriarcado Alexandrino.

que se sugetò al yugo de la venerable Iglesia Alexandrina, y despues de auerselo agradecido el Cesar, honrado, y fauorecido de toda la Corte, partiò a Alexandria a consagrarse al seruicio de su Esposa.

## CAP. VII.

*Consagrase en Alexandria San Iuan. Alegria del Pueblo al recibirlo, y primeras disposiciones del gouierno de su Iglesia.*

LLegò a Alexandria Iuan su Patriarca electo, por los años de seiscientos y onze, recibido de aquella populosa Ciudad con singulares aclamaciones del Pueblo, como hijo de su eleccion, y Padre destinado de su remedio, y amparo. No se facianau los de Alexandria de tener presente al que ausente tanto veneraron, y aplaudieron, aumentando su gozo el ver, que en el agrado, y suauidad de su persona, y conuersacion estaua resplandeciendo su caridad interior. Consagrose a los ojos, y con las bendiciones de sus ouejas,

y sub-

y ſubditos. Embiò a Roma la profeſsion de ſu Fè pura, è intacta, recibiò la bendicion Apoſtolica, y deſpachos de S. Bonifacio IIII. que entonces gouernaua la Catedra de S. Pedro, y ya adornado de la Mitra, y Baculo Paſtoral, vngido de los licores de Dios en ſu conſagracion, començò a exercitar ſus virtudes con vniuerſal expectacion del Imperio.

No ſe ſi es dicha entrar acreditados los Prelados en el miniſterio Paſtoral; porque ſon tan altas las virtudes que les piden, que obligados a mayor perfeccion, y penalidades, por la opinion, y por el puesto, cõ gran de dificultad la pueden ſatisfazer. Por el contrario, lo menos eſperado, ſe eſtima mas, y como no imaginado teſoro, alegran las virtudes no eſperadas. Pero Iuan llenò la eſperança, y deſeo de ſus ſubditos; porque deſde ſus primeros paſſos fuerõ todos de altiſsima perfeccion, y actos tan heroycos, que no dexò en ſuſpenſion el concepto de las gentes.

Puſo ſu caſa con religioſa, y ſanta atencion, la familia modeſta, no ſuperflua, las alhajas a la neceſsidad, no al ornato,



atendiendo mas al ministerio, que a la dignidad, y juzgandose más Pastor, que Patriarca, la autoridad la grangeaua, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y descubrir acciones serias, perfectas, y exemplares: y assi la estimacion que suelen ofrecer al Prelado la ostentacion, y lucimiento exterior, la asseguraua el Santo con mayor contentamiento, y satisfacion comun, por la pureza, y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

**Liberalidad, y rito del Pueblo Alexandrino, luego que recibiã sus Obispos.**

Vsauase en el Pueblo Alexandrino, y en algunas de las Iglesias del Oriente, hazer ofrendas, y donatiuos a los Obispos luego que tomauan la possessión, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles, en el qual los Fieles echauan a sus pies las riquezas, para que las repartiessen. De aqui nacia luego la expectacion de los subditos en las acciones del Prelado; porque si veian, que facilmente daua lo que recibia, y era canal, y no laguna de la plata que le dauan, concebian buen año, y buen gouierno en su Iglesia, pero si con corta mano al dar, obraua con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales princi-

pios infelices los progreſſos, y los fines.

A San Iuan con la opinion de largo, y de Limoſnero, ſocorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria, y ſu Patriarcado, y Obiſpado, para que pudieſſe amparar los pobres; y el venerable Varon los tuuo tan poco tiempo, ſuſpenſos al bol uerlo a reſtituir, que preſto conocieron que ardia en ſu coraçon la caridad interior, que ſe manifeſtaua en ſu exterior agrado, y ſuauidad; pues abriendo francamente las puertas del coraçon, y de ſu caſa, a las publicas, y particulares neceſsidades de los Pueblos, manifeſtò que no nacia ſu apacibilidad de vn deſeo de fama, y opinion popular, è inutil, ſino de vn encendido amor de Dios, y de ſus criaturas; pues a los que hablaua apacible, ſuſtentaua largo, y a los que con diſcrecion conſolaua, tambien cõ grãde largueza ſocorria.

A ẽta admirable de la excelẽte caridad de e Santo, aſsi q̃ tomô poſſesion dee Patriarcado.

Iuntò vn dia de los del principio de ſu gouierno en ſu caſa a ſus Miniſtros de Cõſejo, y de limoſna, y dixoles: *Que neceſſitaua de ſaber el numero de Señores, a quien tenia que ſeruir en ſu oficio, y que aſſi fueſſen por toda Alexandria, y los aliſtaſſen, porque no fal-*

atendiendo mas al ministerio, que a la dignidad, y juzgandose más Pastor, que Patriarca, la autoridad la grangeaua, y adquiria con el agrado, y la largueza, y conformar, y descubrir acciones serias, perfectas, y exemplares: y assi la estimacion que suelen ofrecer al Prelado la ostentacion, y lucimiento exterior, la asseguraua el Santo con mayor contentamiento, y satisfacion comun, por la pureza, y alto conocimiento de sus admirables virtudes.

Liberalidad, y rito del Pueblo Alexandrino, luego que recibiã sus Obispos.

Vsauase en el Pueblo Alexandrino, y en algunas de las Iglesias del Oriente, hazer ofrendas, y donatiuos a los Obispos luego que tomauan la posseſsion, siguiendo la costumbre del tiempo de los Apostoles, en el qual los Fieles echauan a sus pies las riquezas, para que las repartiessen. De aqui nacia luego la expectacion de los subditos en las acciones del Prelado; porque si veian, que facilmente daua lo que recibia, y era canal, y no laguna de la plata que le dauan, concebian buen año, y buen gouierno en su Iglesia, pero si con corta mano al dar, obraua con muy larga al recibir, facilmente colegian de tales princi-

pios infelices los progreſſos, y los fines.

A San Iuan con la opinion de largo, y de Limoſnero, ſocorrieron con grande liberalidad los ricos de Alexandria, y ſu Patriarcado, y Obiſpado, para que pudieſſe amparar los pobres; y el venerable Varon los tuuo tan poco tiempo, ſuſpenſos al bolueerlo a reſtituir, que preſto conocieron que ardia en ſu coraçon la caridad interior, que ſe manifeſtaua en ſu exterior agrado, y ſuauidad; pues abriendo francamente las puertas del coraçon, y de ſu caſa, a las publicas, y particulares neceſsidades de los Pueblos, manifeſtò que no nacia ſu apacibilidad de vn deſeo de fama, y opinion popular, è inutil, ſino de vn encendido amor de Dios, y de ſus criaturas; pues a los que hablaua apacible, ſuſtentaua largo, y a los que con diſcrecion conſolaua, tambien cõ grãde largueza ſocorria.

A todo admirable de la excelẽte caridad de el Santo, aſsi q̃ tomô poſſeſsion del Patriarcado.

Iuntò vn dia de los del principio de ſu gouierno en ſu caſa a ſus Miniſtros de Cõſejo, y de limoſna, y dixoles: *Que neceſſitaua de ſaber el numero de Señores, a quien tenia que ſeruir en ſu oficio, y que aſſi fueſſen por toda Alexandria, y los aliſtaſſen, porque no fal-*

*tasse a obligacion tan precissa.* Los Ministros oyeron con suspension, y admiracion estas razones, y vno dellos dixo *Pues quiẽ* (ò Illustre Patriarca!) *son en esta Ciudad tus señores, quando todos te reuerencian, y respetan como a Padre, y te aman, y estiman como a Señor? Los pobres* (dixo el venerable Prelado) *esos son mis señores, y à los que otros llaman pobres mendigos, y necessitados, llamo yo señores mios; porque representan a Christo nuestr. Señor, y estos me han de ayudar, y fauorecer, para que siruiendolos a ellos, consiga yo eterna corona, y premio.*

Obedecierõ los Ministros al Obispo, y auiẽdo alistado a los pobres de Alexãdria, hallaron siete mil y quinientos, a los quales desde luego señalò vna racioñ cada dia a cada vno, limosna de tan grãde coraçõ, y socorro, que no es creible, sino a quien supiere la opulencia de aquella Iglesia, en oblaciones, dezimas, rentas, y derechos tan copiosos, que tenia el Patriarca veinte nauios suyos para nauegar sus frutos, y de su Iglesia, y conducirlos a diuersas partes, puertos, y prouincias, para sacar el precio, con que como el Nilo fecundaua los cam-

pos

pos de Egipto, el Santo Patriarca las ne-
cessidades de sus subditos, y Pueblos.

## CAP. VIII.

### *Zelo del Santo en la pureza de la Religion, y extirpacion de los errores de Alexandria.*

A La fama dela primera accion del ve-
nerable Patriarca Iuan, le puso en a-
tencion todo el Oriente, viendo que
daua cotidiano vn socorro tan grande, que
no era pequeño en ciertos tiempos del
año, y con la llaue misma que abrio el San-
to sus tesoros, abriò Dios nuestro Señor a
su exemplo, los de todos los poderosos de
Egipto; porque viendo quan seguramen-
te repartia las limosnas, todos procurauan
saluarse por manos tan liberales, y le em-
biauan, y ofrecian sus riquezas, para que
las hiziesse eternas, ofreciendolas a Dios,
y su Diuina Magestad, que ya en Chipre
le auia multiplicado los socorros con gas-
tarlos mucho mas, que otros los multipli-
can con guardarlos, y adquirirlos, comen-

çò a hazer iguales, y mayores prodigios en Alexandria.

Auia andado tan turbada la Iglesia de Alexandria con cismas, y errores perniciosos en la Fe, que el cuydado de los Santos Patriarcas, todo ocupado en defender las ouejas desta peste, no auia podido lucir, ni adornar sus Iglesias, y sus Templos, y assi auia pocos, y menos capaces de lo que pedia el numero del Pueblo. El Santo tambien viendo que los Fieles primero se han de fundar en la doctrina, y luego instruidos en la Fè, promouerlos a las virtudes de la caridad, puso su principal cuidado, luego que tomò la possesion de su Iglesia, en arrancar la cizaña de su trigo, y despues de hecho esto, tratò de edificar troxes, y almacenes, esto es Templos, è Iglesias, donde la semilla de Christo se conseruasse, y guardasse.

Conuence, y castiga al Herege Pedro Napheo.

Auia entre sus ouejas vn lobo carniçero, q̃ se llamaua Pedro Napheo, q̃ les enseñaua vn error nesciissimo, mas no poco pernicioso, y era, ser passible la Diuinidad, siendo en quanto Diuinidad, totalmente inmortal, è impassible. Llamò a esta fiera, y

la

la conuencio, y reprehendio, y castigò a el, y a los discipulos que le seguian, y reduxo por la gracia diuina a su redil todas las almas que andauã fuera del, y la verdad, perdidas, y deltraidas.

Luego buscando grandes Maestros, que fueron Iuan, y Sophronio, Varones ilustres de aquellos tiempos, que despues de la muerte del Santo escriuieron su santa vida, fue por todas las partes de Alexãdria, y su Patriarcado, assi en las Iglesias, como en las Congregaciones, manifestando, y enseñando la verdadera doctrina, descubriendo las verdades de la Fè en los edictos publicos, y en los sermones, y platicas, tan clara, y distintamente, que a los mas ignorantes alumbraua, y a los presumidos conuencia. A los rayos desta luz començò a huir como sombra la Heregia, y la que antes tenia tiranizada la mayor parte del Pueblo, huia ya desterrada, desestimada, y conuencida, a los mas ocultos angulos de aquella dichosissima Ciudad.

Haze gran fuerza a la persuasion de la verdadera Fè, sobre ser la primera, y intrinseca virtud de la doctrina Euangelica, el

exem-

exemplo, y santidad del Maestro; y assi viendo Alexandria vn Varon tan Apostolico, desasido, pobre, caritatiuo, y perfecto, creianle facilmente, no pudiendo llegar a su pensamiento, que quien tan largamente socorria con la limosna corporal a sus subditos, les enganasse, ni defraudasse del mejor pasto, y socorro, que es el espiritual. A esta causa sobre venir tan recomendada la Fè del Patriarca, por la tradicion de los Apostoles, y primitiuo Maestro de aquella Iglesia, San Marcos Euangelista, y sobre calificarla la Santa Sede Apostolica Romana, los Concilios generales, la contestacion de los Santos Martires, y Confessores, la opinion vniuersal de los Sabios, y Doctores de la Iglesia, y las razones interiores que traia consigo su verdad. Entraua tambien recomendada a estos subditos amantes de su Prelado por vn Pastor exemplar, benefico, enamorado de su Iglesia, zelosso puro, feruoroso, y liberal, que como quien nada tenia, ni queria para si todo lo mejor procuraua, y deseaua para el bien

de sus ouejas

CAP.

# CAP. IX.

*Haze Templos en Alexandria, y el numero grande que hizo dellos.*

DEsterrada la heregia de la Iglesia, y vitoriosa ya la Catolica verdad, trató de assegurarla con las virtudes de sus subditos, que son las que afiançan, y promueuen nuestra verdadera Fè. Mucho deuen las cabeças Eclesiasticas, y Seculares atender a escusar, y reprimir los vicios en lo moral; porque estos en haziendose escandolosos, insolentes, y comunes, enfordecen las almas a las vozes de la Fè en lo dogmatico: y dormidas, ò por mejor dezir muertas a lo bueno, facilmente creen las proposiciones que mas ayudan su relaxacion, y miseria; porque siendo tan dificil passar del mal viuir al bien obrar, desamparan algunas vezes la Fè, por quedarse engañadas en los deleytes del vicio. Por el cõtrario, las virtudes obran despiertas a la Fè, con gran valor, y atencion, y como las que se vnen con la caridad, y la esperança, no

pu-

pudiẽdo auer Caridad, ni Esperãça sin Fè, todas defienden a su cabeça, de la manera que en el cuerpo humano a la natural los miembros que le componen, y assi en todas las Republicas, y Reynos, a quien ha infamado el contagio de la heregia, los vicios fueron los precursores de los errores en la Fè, y estos despues entraron confirmando, y acreditando a los vicios.

Viendo esto el Santo Varon, como el que con excelente juizio gouernaua, tratò de hazer Templos, donde pudiessen commodamente juntarse los Fieles a oir la palabra del Señor, y ocuparse en las virtudes de la Religion Christiana, en la oracion, y sacrificios diuinos, y salir de alli con feruor, y deuocion a exercitar las demas Morales, y Cardinales.

Tenia toda Alexandria quando entrò el Santo en su Iglesia siete Templos no mas, siendo vn Pueblo de los muy numerosos del Oriente, y todavia pocos mas eran bastantes para los Catolicos que auia en el, y fue tan grande el cuydado, y atencion del Santo al edificar Iglesias, y el numero de Fieles que reduxo a la verdadera

Fè,

Fè, que edificò (y fueron todos neceſſarios) ſetenta Templos muy capaces en poco mas de diez años que gouernò la Igleſia de Alexandria, coſa, ſin duda alguna, admirable, y que manifeſtò la grandeza de ſu animo, y de ſu Fè, y el fruto que hizo ſu zelo, y la largueza con que los Fieles lo ſocorrieron con ſus limoſnas, y ofrendas, y lo q̃ puede vn Prelado liberal en vn Pueblo docil, reconocido, abundante, y populoſo.

Iuntamente cõ hazer Templos a Alexandria ſu Santo Patriarca, procuraua que fueſſen frequentados, y venerados los ſacrificios diuinos, y las ſagradas Imagines, conſeruadas en todo aquel decoro, y reuerencia que ſe deue. No dexò de hallar ſus dificultades para reducir a la naturaleza deſuſada y torpe a lo mejor, a que ſiguieſſe los influxos de la gracia, pero con praticas, y ſermones fue poco a poco dandoſe priſa de eſpacio, con vn zelo muy prudente, y vna prudencia aduertida, y eficaz, reduziendo ya con el exẽplo, ya con la voz, ya con la limoſna, y la caridad, y tal vez cõ la reprehenſion a ſus ouejas. Es muy memorable lo que ſucediò al Santo ſobre eſto

en

en vna ocasion con el Pueblo Alexandrino, y en la Historia Eclesiastica muy celebrado.

Caso memorable con que el Santo reduxo al Pueblo a la assistẽcia de los diuinos Oficios.

Estaua diziendo vn dia Missa de Pontifical, y toda la Ciudad de Alexandria en el Templo, los Magistrados, y Regidores publicos en sus assientos, y el Pueblo en lo restante de la Iglesia. Hazia grande frio, y lentamente se fueron saliendo algunos de los Regidores, y Magistrados a la plaza, donde auia vnos porticos acomodados para tomar el Sol; fueron siguiendo los gouernados, y regidos a los Magistrados, y Regidores, y Gouernadores, y desamparado de las cabeças el Templo, facilmente hizieron todos lo mismo, con que apenas quedò persona alguna en la Iglesia. Proseguia el Santo la Missa, y boluiendose al Pueblo, diziendo: *Pax vobis*, viò que no auia nadie en ella, y preguntando, donde estauan sus subditos: le afirmaron que estaua llena la plaza de gente. Entonces el Santo tomò el Baculo, y la Mitra, y mandò a todos los Ministros del Altar que lo siguiessen: y saliendo a la plaza con los ornamentos de Pontifical, y cõ todos los Ministros

re-

reueſtidos, llegãdo a los aſsientos publicos en que eſtaua la Ciudad, dixo: *Le hizieſſen lugar, que queria tomar el Sol como ellos.* Admirados los ſeglares de ver interrumpido por el Santo el inefable ſacrificio del Altar, le preguntaron la cauſa, y el Santo les dixo: *Hijos, adonde eſtà ſu ganado ha de eſtar ſiempre el Paſtor, voſotros me dexais en el Sacrificio quando yo digo la Miſſa por voſotros. O todos eſtemos fuera del Templo ſirviendo à nueſtro Señor, ò todos dentro del, adorandole, que no digo yo la Miſſa, ni celebro el diuino Sacrificio a las paredes, ſino a voſotros, que ſois los Templos vivos de Dios.* Humillados con eſto, y enſeñados los Magiſtrados, y el Pueblo, boluieron con el Santo Paſtor a la Igleſia, y acabò el diuino Sacrificio, y ſe moderò de alli adelante tan grande relaxacion.

De creer es, que la delgadeza de la cenſura politica repararia en eſtas demonſtraciones del Santo, y en dexar el diuino Sacrificio interrumpido, pudiendo con la predicacion enmendar a ſus ouejas. A que facilmente ſe puede ſatisfazer, con que en aqueſtas ocaſiones ſe han de mirar

las circunstancias del caso, y del exemplo, y espiritu particular, y fuerza interior, q̃ para esto tuuo el Santo, y la causa vrgente, que le obligò en el estado de la Christiandad de aquella Iglesia, y el hazerlo Varon tan acreditado, deue persuadir, que conseruò en esta accion, y demonstracion todos los limites de vna espiritual prudencia, sin tocar, ni amancillar a los de la Religion; porque a la verdad, los actos heroycos de los Santos sobresalen frequentemente de las reglas comunes, por la mayor perfection, y en tanto son heroycos, y perfectos, en quanto estàn llenos de vna sabiduria diuina, con que parecen desmedidos a los ojos desta prudencia humana, la qual limita de tal manera las virtudes, que sin atreuerse a salir a los actos anagogicos, apenas se conseruan en los morales, de que se podian referir exemplos claros, que escuso por atender a hazer succinta la relacion.

(*,*)

# CAP. X.

## *Del cuidado que tenia el Santo con que ſe guardaſſe ſilencio en los Templos, y lo que promouia los ſufragios por los difuntos, y memoria de la muerte.*

AVnque en todas las materias del culto diuino reſplādeciò mucho el Sāto; pero fue notable ſu cuidado al mandar que ſe eſtuuieſſe con reuerencia en las Igleſias, y con el ſilencio conueniente. Para eſſo deſpues de auer hecho diuerſas exortaciones al Pueblo, puſo zeladores q̄ anduuieſſen por los Templos, y que quietaſſen los Fieles en qualquiera mouimiento de ruido. Ordenò, y por publicos edictos ſeparò en las miſma Igleſia los hombres de las mugeres, con que, y con el lucimiento, atencion, y deuocion cō que ſe celebrauan los Oficios diuinos, fue promouiendoſe el culto, y deuocion del Pueblo de Alexandria, y reduziendo a ſus primeros feruores. Concurrian los Chriſtianos con gran frequencia a los Templos, aſsi à aſsiſtir al inefable ſacrificio del Altar, como a los demas oficios, platicas, y ſermones, y en todo eſtauan con la deuda atencion.

Entre otras cosas que estauan oluidadas en Alexandria, quando el Santo entrò a seruir su Iglesia, era la frequencia necessaria de sufragios por las animas de los difuntos, y eran ya muy raros los Oficios que se hazian, cosa que causò grande dolor al Santo Patriarca, y assi exortò al Pueblo con edictos, con platicas, y sermones, a q̃ mostrassen los viuos la agradecida memoria de los difuntos. Ponderabales, quan deuida atencion era esta, pues deuian los viuos a los muertos la vida, la honra, la hazienda, y no les pedian sino solo la memoria, los sufragios, y oracion.

Persuasion del Santo Patriarca la memoria, y sufragios de los difuntos.

Hijos son (dezia el Santo) los que viuen de los que murieron: dellos heredaron la vida, aquellos les dieron la hazienda, y estimacion, corta pension es de tanta felicidad, breue socorro de Missas. Si a los amigos ausentes se deue fidelidad, que ausentes como las almas de nuestros padres, y hermanos difuntos? Y si a los presos, y encarcelados se deue misericordia, que presos como las almas de Purgatorio, que si los Fieles no las socorremos, no solamente padecen la prision, sino muchas

" chas penas dentro della? Quien puede ſin
" gran dolor ver padecer, y afrentar a ſu Pa-
" dre? Que animo no ſe incita a ſu ſocorro?
" Ha de obrar mas la viſta natural, que no la
" Fè, y mas los dolores del cuerpo, q̃ los del
" alma? Y mas la repreſentaciõ delos tormẽ-
" tos deſta vida, que ſon muy breues, y tole-
" rables, ſolo porque los vemos, que los de la
" otra terribles, è intolerables que creemos?
" Y quando la obligacion, y la laſtima, y el
" juſto ſentimiẽto, no nos obligaſſe a eſta de
" uida atencion, nos podia obligar nueſtra
" propia vtilidad; porq̃ aſsi lo haran con nó-
" ſotros nueſtros hijos, como ellos vierẽ que
" obramos cõ nueſtros padres, y eſtas almas
" q̃ en el Purgatorio penan, y padecen, y ſuſ-
" piran por ſu remedio, deſpues de auer ſali-
" do del Purgatorio, van al cielo, y pueden,
" valen, gozan, fauoreceẽ a los que les ayuda-
" ron, con que las que oy ſocorro con mis ſu
" fragios, mañana me ayudaràn cõ ſu fauor,
" y agradecidas al bien q̃ recibieron, me pa-
" garan centiplicado, fauoreciendo a ſus de-
" uotos en los bienes eſpirituales, y tempo-
" rales, haſta reduzirlos a q̃ gozen de la glo-
" ria que ellas gozan.

Caso notable, en confirmacion de que los sufragios, no solo libertan las almas, sino que tãbien aprouechã a los cuerpos.

Ponderauales la eficacia de las ofrendas y sacrificios para el bien de las benditas almas del Purgatorio, y que aun en esta vida han obrado efetos muy milagrosos. Contauales exemplos memorables sobre esto, y entre ellos, les dixo: En las guerras passadas entre el Imperio, y los Persas, sucediò, que entre otros, hizieron cautiuo a vn vezino desta Ciudad, al qual, por ser hombre valeroso, lo lleuaron a vnas carceles, ò mazmorras, que llamauan Letheo, que quiere dezir del oluido; porque a los que vna vez alli entrauan, no rescatauan jamas, ni por accidente alguno salian della. De alli a dos años vino vn vezino del mismo lugar rescatado, y le preguntaron sus padres por el hijo que tenian cautiuo: Respondiò el moço, que auia muerto, y assi lo creia el; porque viò justiciar a otro cautiuo tan semejãte en el rostro, que pensò que el muerto, era por quien preguntauã los padres de aquel cautiuo. Oyendo esto ellos con el dolor que dexa considerarse, viendo que ya no tenia remedio el sacarlo del cautiuerio del cuerpo, pues era muerto, procuraron con sufragios, ofrendas, y sacrificios que fa-

„ dò tu tiempo, hombre, y comiença el tiem
„ po ageno: acabose te el tiempo de obrar, y
„ comiença el tiempo de juzgar lo que has
„ obrado. Ay Iuan miserable! (dezia el
„ Santo) como has de poder passar por en
„ tre las bestias deuoradoras del cañaueral,
„ que tanto espantaron al Rey Dauid, en sus
„ Psalmos! O como te hã de requerir lo que
„ lleuas, pesquisar, y aueriguar aquellos crue-
„ les alcaualeros! A S. Simõ Estilita se le re-
„ uelò, que los demonios estàn a coros, segũ
„ los vicios que promueuen, al passo de las
„ almas que van al juizio diuino, y que salen
„ los demonios de soberuia, y la reconocen,
„ y quitan las riquezas, vanidades, y locuras
„ de su condicion, y salen los de la sensuali-
„ dad, y le quitan los deleytes, gozos, musi-
„ cas, sensualidades; y los de ira, y le quitan
„ los instrumentos de su indignacion, y ven-
„ ança. Y assi todos los demas, y luego se
„ van tras ella, y lleuan todos aquellos peca-
„ dos, pensamientos, obras, palabras, y me-
„ dios de perdicion, y lo ponen delante de a-
„ quel rectissimo Iuez, y los Angeles ponen
„ por su parte las buenas obras que lleua, pa-
„ ra que ellas, y no ellos la defiendan. O que

terrible punto! Que formidable hora! Que lamentable instãte! Si es mucho lo que lleuamos de malo, si es poco, ò nada lo que lleuamos de bueno! Si San Hilarion, de quien huian los demonios viuiendo, aquel que resucitaua los difuntos, temblaua al salir su alma, y desperdirse del cuerpo, y la animaua que saliesse, y no temiesse, y fiasse en la diuina Bondad. Quien no tiembla! Quien no viue como quien ha de morir, y haze obras dignas de vida eterna! Con estas platicas el Santo, no solo promouia en si, sino en los otros la vtil, y santa meditacion, y memoria de la muerte.

## CAP. XI.

*De los Hospitales que hizo, y casas, y fundaciones de Piedad, y lo que censuranan al Santo.*

EL perfecto Pastor ha de ser vna fuente abundantissima de dos diuersas fecundidades, que son la limosna espiritual, y temporal; porque como quiera que tienen su origen estos dos manantiales en

el

el amor de Dios, y del proximo, imposſible es que la abundancia que ſe recibe en ſu origen pueda dexar de eſtenderſe, fertilizar, y ſocorrer los campos eſpirituales de ſu Igleſia. San Iuan el Limoſnero puſo todo ſu cuydado en eſtos dos vnicos, y admirables empleos del miniſterio Epiſcopal, y Paſtoral, y lo conſiguiò con grande felicidad.

Al tiempo que iba iluſtrando la Igleſia Alexandrina con Templos, para que ſe aumentaſſen las virtudes, iba tabien edificando Hoſpitales, y obras de Piedad, para que ſe ſocorrieſſe el Pueblo en ſus trabajos, y neceſsidades, exortò a muchos, que le ayudaſſen a formar vn poſito grande donde ſe guerdaſſe el trigo, y mantenimiento neceſſario para las neceſsidades de los pobres, procurando diſponerlo con tal renta, y forma, que ſiempre entraſſe mas cantidad que la que ſalieſſe del, con que en las comunes neceſsidades, y en las extraordinarias tenia el Santo Obiſpo afiançado ſu cuidado; porque le parecia poco a ſu caridad ſocorrer lo preſente, ſino preuenia tambien lo venidero.



Edificò Hospitales para los pobres por barrios, para q̃ en cada vno se hallasse el socorro al passo de la necessidad, y de la manera q̃ el q̃ defiende vna plaza, alli pone su atencion donde siẽte mas flaqueza. Andaua con ojos misericordiosos el Santo, desuelado a todas partes, mirando donde podia suceder la enfermedad, para que alli se hallasse muy pronta la medicina.

Veia tambien que en Alexandria, por ser tan grande Ciudad, perecian muchas pobres mugeres, assi casadas, como solteras, por no tener socorro en el riesgo de las comunes miserias de las madres, y los hijos al nacer; y compadecido el Santo de tantas que morian en este trance, y dolor del parto, y otras expuestas a graues enfermedades, y trabajos, hizo hospital particular, muy capaz, grande, y socorrido de todo lo necessario al intento, donde fuessen curadas, y procuradas, y de alli saliessen a criar con virtud a sus hijuelos, que con tanta caridad fueron recibidos al nacer. Finalmente, no auia necessidad, ni trabajo, ni desconsuelo, ni afliccion, assi comun, como particular, a que el S. Patriarca no estuuiesse

muy atento, admirado todos los buenos: el ver q̃ a vn mismo tiẽpo estuuesse formando Templos, Hospitales, Casas de Misericordia, socorriẽdo a los pobres, y mejorando a los ricos.

En esta felicidad al obrar, no dexaua el Santo de padecer su censura, y sus calumnias; porque como quiera que el mundo se diuide en dos vandos; el vno de los cuerdos, el otro de los perdidos, lo que aplaudian aquellos, censuraua estos, pareciẽdoles la caridad, ostentacion; y el afecto santo al socorrer ansia de fama inmortal: y quando de los efectos, siendo ellos tales, y tan santos, deuian colegir la pureza de las causas, colegian los ofendidos de su santa disciplina, y los contenidos, y corregidos de diuersas defensiones con su autoridad, y zelo de vna fruta sabrosa, y dulze, que era venenoso el arbol que la ofrecia, y agrado con la censura, sin hablar reposo en la mas honesta accion: y quãdo edificaua Templos, como si no socorriesse a los pobres, censuraran que gastaua en piedra, y edificios el sustento del mendigo; y quando socorria con limosnas, como si no edificasse, les pa-

Calumnias cõtra el Sãto Patriarca, en su perfecto modo de obrar.

re-

recia que era alimentar la ociosidad de los perdidos del Pueblo: Pero el Santo Pastor los ojos en la verdad, y en Dios, y las manos en su ministerio, obraua como quien solo seguia los impulsos interiores del amor diuino, y de sus ouejas.

Algunas vezes he oido platicar sobre el empleo necessario, y santo de la limosna, y a quien se ha de socorrer primero, si a los mendigos, y pobres del Pueblo, ò a los Templos, y edificios, que siruen para siempre al comun. A esta question satisfazia con grande excelencia el Santo; porque siendo todo el Obispado acreedor a la renta del Obispo, alli acudia con el socorro donde mas instaua la necesidad. La caridad entre otras admirables propiedades, tiene la de ser bien ordenada; y assi en primer lugar se han de socorrer los pobres de necesidad extrema, y luego los de la vrgente, y estos son los Templos viuos de Dios, y deuen preferirse a los demas. Despues destos, quãto se pueda ayudar al comun con la perpetuidad de los Tẽplos, Seminarios, y Hospitales, Conuentos Regulares de entrambos sexos, sin faltar a las comunes necesi-

da-

dades de los mendigos, es mucho mas meritorio; porque no solo el que edifica vtil, y no vanamente, aumenta el culto diuino, sino que haze vna obra heroyca, y de perpetuo merecimiento, y con aquello mismo que edifica lo material, aumenta lo espiritual, y socorre, ocupa, y destierra la ociosidad de los subditos.

El Santo Fr. Tomas de Villanueua, Arçobispo de Valencia, que tanto, despues de San Iuan el Limosnero, justamente mereciò este nombre, esclarecido Varon, comparable à los primeros Padres de la Iglesia, entendia assi aquel verso de Dauid: *Beatus qui intelligit super egenum, & pauperem.* Psalm. 40. *Bienaventurado el que se pone à pensar como socorrerà mas vtilmente à los pobres*; porque darle el sustento al mendigo, es poco, quando con el se le puede dar la ocupacion, y virtud, y mejorarle el alma con el socorro del cuerpo. Sustentar muchos sin enseñarlos, no satisfaze a la perfecta caridad; obrar vn Prelado lo q̃ basta hasta su tiẽpo, no es mucho, si puede preuenir lo venidero. No tiene terminos la caridad perfecta de vn Prelado que ama tiernamente

a sus ouejas, y assi, ni limitacion de tiempo, ni de acciones, ni de lugares, ni de distãcias, ni los objetos presentes le satisfazen, sino q̃ sin desamparar a estos, busca tãbien los ausentes, y con la misma ansia preuiene socorro para lo futuro, como para lo que mira. Porque su amor todo lo tiene delante, preuiene lo venidero, repara lo passado, ayuda con el exemplo, con la limosna, con la voz, cõ la pluma, y el deseo a lo presente: ampara à los mendigos, sustenta los vergonçantes, dota las dõçellas, consuela a las viudas, engrandece los Templos, repara los Hospitales, y assi lo hazia S. Iuan, siẽdo con vn perpetuo mouimiento de amor, y de caridad el amparo, y socorro de sus subditos.

## CAP. XII.

*Lo que aborreciò la codicia, y simonia, y caso que le sucedio con vn Clerigo muy rico.*

FAcil serà de persuadir a qualquiera el grande aborrecimiẽto que este S. Patriarca tenia a la codicia, quãdo lo vemos tan enamorado de la Misericordia, siẽdo assi, q̃ huye desta virtud aquel vicio, como las tinieblas de la luz. Ya se han visto en

el

el empleo mundano hõbres profuſiſsimos y larguiſsimos al dar, y eſtos miſmos rapaciſsimos, y codicioſiſsimos al quitar y recibir, vaciando con aquel vicio, qu ãto adquieren con eſte otro ; pero eſtos vicios encontrados, no caben en el animo ſencillo, y eſpiritual, porq̃ tiene la caridad por alma vna pureza del cielo ; y ſiendo muy reſuelta al dar, y beneficiar, es tan contenida, y atada al quitar, ò perjudicar a nadie, que no ſabiẽdo contenerſe al enriquezer a todos, no halla fuerças para laſtimar à alguno.

Entre los vicios q̃ mas perſiguiò el Santo, deſde q̃ començò à poſſeer ſu Silla Patriarcal, fue el de la ſimonia, codicia agraua da de maldad tan fea en ſus circunſtancias, que la paſſa a ſacrilegio; adquirir inmoderadamente, y con pecado en coſas profanas, es malo, pero profano : *Mas adquirir vendiendo, ò comprando las gracias, y dones del ſanto Eſpiritu, y emplearlo como ſi fuera diuino, y dar los teſoros celeſtiales por la plata, es infernal y diabolico.* Vẽder con codicia, y en la plaça, muchas vezes lo viò Chriſto Señor nueſtro en Ieruſalen, y lo dexò a los comunes remedios; pero quando ſe exercitaua en el

S. Thom. 2.2.quæſt. 99. art. 1.

mismo Templo, y por los mismos Sacerdotes, se embraueciò contra tan detestable codicia, y formò açote de los cordeles que los tenian atados a este vicio: y auiendo manifestado en tantas ocasiones el Saluador de las almas su agrado, y humanidad, con todo esso en ocasion de tan justo sentimiẽto, todo se ocupò en el zelo.

Pondera mucho Baronio en el S. Patriarca Iuan, el que tuuo en desterrar este infame vicio de su Iglesia, andando tan recatado en sus elecciones, que ninguna cosa miraua con igual delgadeza, para que saliessen acreditadas a los ojos de Dios, y de sus ouejas, ni otra castigaua con igual seueridad. Con esta atencion refieren sus Coronistas, que le sucediò vn caso digno de la noticia de todos.

La largueza con q̃ el Sãto gastaua en Tẽplos, Hospitales, mendigos, y obras pias, le reduxo en vna ocasion à grãde necessidad, y esso à tiẽpo q̃ venian huyẽdo de los Persas (enemigos molestos del Imperio) gran numero de pobres, y familias despojadas, a ampararse de la caridad del Santo: viendo a sus ojos los afligidos, y faltandole el so-

ſocorro para ellos, ſe empeñò en mil libras de oro, que conforme al computo de aquellos tiẽpos montauan docientos, y cincuenta mil peſos, q̃ ſeràn mas de docientos mil ducados, pero repartidos no baſtaron para vna parte muy pequeña de los pobres. Pedia a Dios con inſtancia, q̃ le dieſſe limoſna para darla, y q̃ pues el no podia, ſocorrieſſe à ſus ſeñores, que aſsi llamaua a los pobres.

Auia vn Clerigo en la Ciudad, llamado Coſme, caudaloſiſsimo de hazienda, y deſeaua, ſiendo vigamo, que el Santo le diſpenſaſſe, para q̃ ſe ordenaſſe de Diacono. No eſtauan entonces reſeruadas eſtas diſpenſaciones a la vniuerſal cabeça, y Vicario de Chriſto nueſtro Señor el Pontifice Romano: y aſsi viendo el Clerigo la neceſsidad de ſu Paſtor, quiſo hazer della ançuelo a ſu pretenſion, y llegòſe a el, y le dixo: *Señor yo eſtoy con pena de la que vos padeceis, y no tengo por abundancia la mia, quando os veo con tanta neceſſidad, mis troxes eſtàn llenas de trigo, y en mi caſa ay plata, y oro en abundancia, de todo os podeis ſeruir a vueſtro guſto: ſolo os pido me ordeneis de Diacono: pues el Apoſtol dize, que por la neceſsidad ſe puede templar, y*

*transferir la ley*. Leoncio dize, que estas razones las reduxo a memorial, y que la cãtidad que ofrecia de trigo, eran mas de veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y de oro ciento y ochenta libras, que hazen quarenta y cinco mil y quinientos pesos.

Oyendo esto el Santo, y venerable Patriarca, sin ponerse à ponderar las razones de la caridad, a los visos de la prudencia humana, como otro hiziera, ni à consultar Teologos sobre esta duda, puestos solo los ojos en el zelo, y la pureza de la Ecclesiastica disciplina, empeñando con esso a Dios à mayor socorro, apartò al Clerigo, para responderle, por no afrentarlo delante de todos, y le dixo: *Tu ofrecimiento, ò hijo, es grande, y en este tiempo muy necessario; pero es vicioso, y sumamente imperfecto, y assi no deue ser admitido. No puedes ignorar, que entre las ofrendas no se recibian en la ley antigua las viciosas antes, aunque fuessen gruesas, y crecidas, como lo es la tuya, con qualquiera defecto que tuuiessen, se repelian, y apartauan del Altar, por esso no le fueron à Dios gratas las ofrendas de Cain, como las que iban embueltas*

en

*en pretenſion, y codicia. El lugar de San Pablo no habla de derogar las leyes, y reglas Eccleſiaſticas, ſino de la translacion de la ley eſcrita à la de Gracia, que toda es Gracia, ſin primero mouimiento de codicia. Mira à lo que dize Santiago: El que guardare la ley, pero en vna tranſgreſion fuere reo, es lo miſmo como ſi toda la quebrantaſſe. Nueſtros ſeñores los pobres no han ſido ſuſtentados por mi mano, ſino por la Omnipotente de Dios; y el miſmo que haſta aora los ſuſtentò, les darà de aqui adelante el ſuſtento, ſin que ſea meneſter para ſu ſocorro corporal relaxar la diſciplina Eccleſiaſtica, pues no es dificultoſo à aquellas manos liberales, que con vna bendicion ſuſtentaron con cinco panes mas de cinco mil perſonas, bendiciendo aora diez fanegas de trigo que tengo en mi granero, ſuſtentar los pobres de Alexandria, y aſſi, hijo mio, te ajuſta la reſpueſta de San Pedro à Simon Mago; no tienes parte en la heredad del Señor.*

Apenas acabò de dezir eſtas palabras, quando entrò vn criado, auiſando como auian llegado de Sicilia dos de ſus naues de la Igleſia de Alexandria cargadas de trigo en grandiſsima abundancia, y oyendo eſto el Santo Prelado, poſtrádoſe a Dios, le di-

xo: *Gracias te hago, ò gran Dios mio! por la verdad infalible que dixo tu Santissimo Profeta, que el que guardare tus Mandamientos, nunca careceria de bien alguno, santifico, y bendigo tu eterno nombre; porque no has permitido à tu esclauo, que rindiesse la gracia del Sacramento del Orden por dinero.* Leuantandose el Santo, despedido el Clerigo, y encerrandose con sus limosnas, enterado de la cantidad de trigo que le venia, socorriò las necesidades presentes con singular gozo suyo, y de su Pueblo.

Gran documento es este para q̃ los Prelados entendamos, y creamos, que la disciplina Ecclesiastica obseruada, fructifica mas larga, y copiosamente à los pobres, que no relaxada, y remisa, aunque al principio no trayga apariencias de tan grande vtilidad; pues mas larga es la mano de Dios para quien le obliga con la obseruãcia da su ley, que la del que socorre con la limosna que ofrece, para efecto de relaxarle sus reglas.

Y tãbien, para que no solo exercitemos vna virtud en los puestos, sino q̃ de tal manera las exercitemos todas, que prehalezca la mas importante, y pura, pues en San Iuã

el

el Limosnero, ni la Misericordia, que fue su mayor virtud, enflaqueció la puntza de su obrar, y administrar Sacramentos.

Tábien en auerse empeñado por los pobres en tan grãde cãtidad, como docietos, y cincuenta mil pesos de vna vez, pagando intereses dellos, remueue algunos escrupulos a los Prelados, que a vista de grãdes necesidades por algun tiempo se empeñaren por socorrerlos; pues no es verisimil q̃ Dios q̃ sabe el afecto interior de los q̃ por su causa se ofrecẽ a la dura seruidũbre de viuir agrauados con deudas, dexe desamparados, como lo hizo a este S. Patriarca, siendo cierto, q̃ auiendo por algũ accidente, por causas pias, muriesse vn Obispo empeñado por los pobres, muere mejor q̃ no rico, y soconido.

No dexa de ser tábien digno de ponderacion, ver la estimacion, y reuerencia en q̃ se tema la Orden Clerical, pues solo porq̃ se le dispensasse en la vigamia, para poder ser Diacono ofrecia este Clerigo, llamado Cosme, de limosna para los pobres quarẽta y cinco mil y quinientos pesos en oro, y en trigo veinte mil ochocientas y treinta y tres fanegas y quatro celemines, y con-

todo esso no bastò tan excesiua cantidad, a que la santa rectitud del Patriarca se rindiesse a vista de tantas necesidades a admitir este socorro, por conseruar en pureza la disciplina Eclesiastica.

## CAP. XIII.

*De la forma que tomò en las Audiencias, y que reformò las medidas de la Ciudad, y lo que à todos consolaua.*

ES la caridad tan instante, y santamente prolixa en el deseo de hazer bie, y socorrer a los q̃ ama, que suele afligir, y congojar a quien la tiene: y siendo assi, q̃ todo lo desea, y que no basta para todo, ni lo puede todo executar, reduce a congoja, y à dolor propio lo que và del deseo a lo q̃ alcança. Fatigauan al Sãto Obispo las Audiencias, y mas le fatigaua que no ellas el no poderlos satisfazer a todos; porque en los animos pios, y caritatiuos, mayor es el peso de no poder consolar como desean, que el que tienen otros tibios al aplicar el consuelo.

Eran

Eran muchas las causas ciuiles de que entonces conocian los Obispos, a mas de las espirituales, y Eclesiasticas; porque menos recatada, y mas confiada era la potestad secular de la espiritual. Casi todos los negocios de los pobres, y miserables, y de las viudas, y pupilos, y de las medidas publicas, y del comercio, y negociacion, quãto à los precios, las fiauan del cuydado de los Prelados, con assistencia de dos ciudadanos de los mismos Pueblos, como se ve en muchas leyes de Iustiniano, y antes del, de Arcadio, Honorio, Valente, y Valentiniano, que se hallarán en el Codigo, y titulo de *Episcopali Audientia*, y otros.

Deuia de parecer à estos Emperadores, que las causas de los pobres mas se auian de gouernar con la jurisdicion del amor paternal, y del zelo del Obispo; que no con los filos de la justicia rigurosa del Ministro, y à esta causa aplicarõ à los Obispos algunas que parecian muy meramente politicas.

Lo primero en q̃ el Santo puso los ojos en esta parte, fue en limpiar la codicia à sus Ministros: y auiendo entendido que en

el

el juzgar lo Eclesiastico interuenian cohechos, y que se escusauan con dezir, que no tenian suficientes salarios, los aumentò, y les dixo, que si huuiessen menester mas para su sustento, lo pidiessen; pero que entendiessen, q̃ auia de auer limpieza en el obrar y juzgar, asiegurandoles, que el Ministro que recibe dones, destierra de su casa la buena dicha, è introduce en ella el fuego, y la perdicion.

Tambien refieren los que escriuieron la vida de San Iuan, que entre otros bienes grandes que hizo en Alexandria, fue ajustar las medidas de los bastimentos publicos, y reducir los pesos a finez, y lealtad, cuidado que deuia pertenecerle, como se ha apuntado arriba, por tocar su agrauio a personas miserables: pues para los poderosos siempre son fauorables los pesos, y las medidas.

Viendo el Santo el concurso grãde que auia de pobres, y miserables, y que vnos acudian a buscar su consuelo en su piedad, otros el consejo en su prudencia, otros el desagrauio en su rectitud, otros el gozo en su santidad, resoluio de señalar dos dias en

cada semana, en los quales todos se ocupasse en las Audiencias. Para esto señalò los porticos de la Iglesia, por manifestarse mas publico al bien comun, y todos los Martes, y Viernes acudia a ellos despues de auer celebrado el diuino Sacrificio del Altar, por la mañana, hasta la hora de comer; y en acabando de comer, boluia a hora competente a asistir hasta la noche.

Tenia consigo los Ministros de su Cõsejo, y de su jurisdicion, y quando venian causas que sumariamente podia luego despachar, el mismo las libraua, y despachaua, y quãdo no, las remitia a sus Ministros, encomendandoles su breuedad. A muchos que venian a pleytear componia, â otros que venian â quexarse aplacaua, âotros que venian a pedir remedio de sus opressiones, y violencias, satisfazia, y consolaua, aplicãdo los remedios como lo pedian las necessidades.

Tenia alli mismo en la Audiencia a sus limosneros con dinero pronto, y otras alhajas de socorro, y caridad, y con el mismo cuidado, y ansia socorria de li-

mos-

mosna a los cuerpos, que de consuelo, paz, y conformidad a las almas. Era cosa para admirar; y de no ponderable gozo para Alexandria, ver a su Santo Pastor en aquellos porticos, y asientos, y plaça expuesto à todo genero de causas, y necesidades, como vn publico amparo, y remedio de toda suerte de quexas, discordias, desconsuelos, y miserias, atenta, prudente, y suauemente, disponiendo el reparo de los daños con prudentissimos, y suauissimos remedios. Llorava con los afligidos, alegravase con los alegres, socorria los miserables, tẽplava a los poderosos, amparava a los flacos, alumbrava à los ciegos, guiava à los perdidos, convertia à los pecadores, pacificava à los discordes, todo hecho para todos todo, y todo para cada vno. Al Santo Patriarca concurrian con vna confiança admirable las ouejas, como à vn amoroso Padre, y amante Pastor, y ninguno temia de descubrir su trabajo; porq̃ ninguno dudava de hallar en manifestarlo su consuelo; como vn Medico publicamente buscado de los enfermos, pulsava los animos, y las necessidades de sus subditos, y con vna pru-

dencia, y caridad del cielo, les aplicaua el remedio.

Dezianle algunos de los que le assistiã, que descansasse vn poco en el trabajo, y el
„ venerable Prelado respondia: Que esse fue
„ ra su mayor trabajo, porque el Oficio Pas-
„ toral traia consigo cuidados, fatigas, aten-
„ ciones, desvelos, y no seria Pastor quien sin
„ este conocimiento gouernasse sus ouejas.
„ Acordauales la proposicion de S. Pablo à
„ Timotheo: *Qui Episcopatũ desiderat, bonum* 2. Ad Ti-
„ *opus desiderat*. Quien desea vn Obispado, moth. 3. n. 1.
„ desea obrar mucho, y velar mucho, y soco-
„ rrer mucho, y consolar mucho, y defender
„ à muchos: y finalmente, no cessar de obrar
„ jamas, y mucho: *Pater meus, vsque modo*
„ *operatur, & ego operor*, dezia el Saluador de
„ las almas: *Obra mi Padre siempre, y yo siempre*
„ *estoy obrando*: A essa semejança los Obispos
„ (dezia el Santo Patriarca) hemos de estar
„ siempre obrando, y trabajando, no cansan-
„ do los trabajos por las almas que a Dios
„ costaron tantas penas, y trabajos; y assi
„ sentia viuamente el Patriarca, que no hu-
„ uiesse muchos à quien consolar, temien-
„ do que le faltasse materia a su caridad,

y

y con esso merito a su saluacion.

Sucediole despues de muchas Audiencias, que auiendo vn dia assistido desde la mañana â la noche a esta santa ocupacion, no llegò pleyteante, ni pobre, ni desconsolado, ni afligido à valerse de su prudencia, de su caridad, de su amor, y su piedad; y auiendo passado el dia ocioso, aunque santamente ocupado en hallarse expuesto al biẽ de todos, començò â condolerse, y afligirse con no explicable dolor, y abriẽdo puertas al llanto, en altas vozes, con suspiros del coraçon, dezia a sus Ministros: *Ay de mi! Ay de mi! Hijos mios, llorad, llorad al desdichado Iuan, Obispo de Alexandria, que en todo el dia de oy no ha hallado materia à su saluacion, no ha hecho cosa por donde pueda saluarse, no ha socorrido, ni fauorecido à nadie, y huyen de mi los bienes, y las virtudes, que son anuncios que me han de acabar los pecados, y los vicios! Llorad, hijos, à vn Pastor tan desdichado, que no se acerca nadie à que lo apaciente; à vn Medico tan desacreditado, que nadie lo llama para que le cure; à vn Maestro tan inutil, que nadie le pide que le enseñe; à vn Padre tan aborrecido, que nadie fia del que lo consuele! Llorad vn*

Afectos feruorosos del Santo Patriarca, y sentimientos de no exercer su ardiente caridad.

*dia tan infeliz como este, en que à nadie he socorrido. No lo conteis entre los dias del año, que no son dias, sino noches tristissimas en los que no se exercita la caridad en los Fieles.*

Viendo los Ministros, y familiares del Santo el desconsuelo sin cõsuelo de su Prelado: vno dellos, que fue excelente Varon, y el q̃ mas autoridad tenia en su casa, llamado Sophronio, le dixo: *De que* (Señor Illustrissimo) *os desconsolais, y lamentais, quando deueis estar alegre, y consolado; pues ha llegado vuestro zelo, desvelo, y caridad a tener tan socorridas vuestras ouejas, siendo tan innumerables, que ni ay quexosos, porque los preuino vuestra justicia; ni pobres, porque los socorriò vuestra liberalidad; ni discordes, porque los cõpuso vuestra prudencia; ni vengatiuos, porque los curò vuestra tolerancia; ni perseguidos; porq̃ los amparò vuestra misericordia; y teneis tan quieta, y soßegada à Alexandria, como si fuera vn Monasterio de Monjas ordenadissimo, agora que debeis ocupar el tiempo en alabanças diuinas, nos desconsolais con quexas, desconfianças, y lamentaciones publicas?* Entõces el Sãto cõ animo sencillo, y puro, le dixo: *Puede ser esso assi, amado Sophronio? Serà eßa la causa de*

*no auer tenido oy à quien socorrer, y fauorecer, y amparar?* Si señor, respondiò entonces, mudando el Santo el afecto en alabanças de Dios, arrodillado dixo: *Doyte, ò gran Dios mio! infinitas gracias de que tu piedad con tan larga mano, y fauor, està assistiẽdo à mis deseos.*

Desta suerte acudia el Santo à sus Audiencias, punto muy sustancial para atenderlo vn Prelado, y disponerlo de suerte, q̃ ni el acudir siempre a ellas le ocupe, para mayores, y mas vtiles disposiciones de su gouierno, ni el negarse cause sobrado desconsuelo a sus subditos, y los traiga fatigados, y afligidos. Porque à la verdad, assi como tienen los subditos derecho à que los oiga su Obispo, lo tiene el Obispo à reseruarse para mayores negocios, cumplida esta obligacion. Y assi necessita vn Prelado de tener horas destinadas para los despachos, causas, y negocios interiores, secretos, y reseruados, visitas, y cartas, consejos, deliberaciones graues, exercicios espirituales, y santos, y entre ellos la instante oracio̅, y otros deste genero, para los quales es forçoso que tenga horas señaladas de retiro, y en este caso es necessario moderacio̅ en los

sub-

subditos al querer tener à su Pastor à todas horas presente, contentandose con verlo, y hablarlo à las señaladas, menos en lo que fuere preciso.

Por otra parte tambien tienen derecho los subditos à tener horas, y dias fixos de Audiencias, sin que basten tan santas, y graues ocupaciones à que nunca, ò raras vezes los oiga, siendo la voz del Prelado, y la alegria de su rostro gran parte del consuelo de las almas de su cargo. Aduirtiendo, que de tal suerte deue señalarse el tiempo, que siempre, y à todas horas se acuda à lo mas vrgẽte, y que en todas este el animo dispuesto a oir, despachar, y socorrerlos a todos, y mas en las mayores necessidades; y desta facil disposicion nos dexò el Santo vn exẽplo memorable.

Caso q̃ confirma la solicitud, y prõtitud admirable del Santo en obrar, y consolar à sus subditos.

Iba vn dia el Sãto por la Ciudad de Alexandria desde su Palacio a la Iglesia de San Cyrò, y S. Iuan, Martires ilustres del Oriẽte, y se acercò a el vna pobre viejecita viuda afligida, y maltratada, quexauase de su yerno, pidiendo, la amparasse su Pastor, por los muchos, y malos tratamientos q̃ le hazia. Entõces el Sãto, sin querer dar vn pas-

so adelante, mandò q̃ le traxessen à su presencia aquel hombre. Estaua lexos de alli, y fue necessario aguardarle grande espacio en la calle: deziãle los familiares, y criados, prosiguiesse su viage hasta la Iglesia, que despues la podria despachar. Respondiò el Varon caritatiuo: *Aora tengo aqui presente à esta pobre muger. Quien dize que si la dexo no se muera triste, y desconsolada? Y tambien, quien os ha assegurado que boluerè de la Iglesia? No puede preuenirme allà la muerte, y dexar à la viuda sin remedio?* Vino el yerno, refrenole, y dexolos pacificos, y contentos.

El que con esta prontitud despachaua, y cõ esta facilidad oia a sus subditos, lexos estaua que le pudiessen dezir lo q̃ la otra vieja de Macedonia â Philipo, padre del grãde Alexandro, la qual auiendole tirado de la capa para que la oyesse, no deteniendose el Rey a oirla, ayrada le dixo à vozes: *Oidme Rey, ò dexad de reynar, y gouernar.* Y entonces el Rey se detuuo, y la oyò, y la despachò. Y assimismo, el que tenia tan presente la muerte, lexos estaua que lo engañassen los lazos, y peligros de la vida.

CAP.

# CAP. XIIII.

## *Viene Nicetas à gouernar à Alexandria, y à Egipto. Gozo del Santo, y del Gouernador.*

SVcedio en este tiempo al Santo vna cosa de singular consuelo para su persona, y de grande aliuio para los buenos efectos de su gouierno, y dignidad, que fue la venida à gouernar a Egipto de Nicetas, Principe generosissimo, consuegro (como hemos dicho) del Cesar, y Emperador Heraclio, hermano, y aun hijo espiritual del Santo, y que antes de su eleccion tuuo toda la parte en que fuesse elegido, y despues en que aceptasse, y fuesse consagrado por Obispo, y Patriarca de Alexandria, y assi embiado por el Emperador a la assistencia de aquel gouierno, deuiò de ayudar mucho a este Principe para venir con mas gusto, el hallarse à vista de las virtudes del Santo.

Para el venerable Patriarca fue de sumo gozo la venida deste excelente Varon, por-

que como todas sus acciones las endereza-
ua à Dios, considerava con gran juizio,
quan necessarias son las assistencias dela ju-
risdicion temporal para los buenos efectos
de la Espiritual, y Eclesiastica; y que sin la
vna no puede, ni basta la otra; porque quã-
to quiere obrar el zelo, lo embaraza eficaz
mente quando se opone la fuerza. Reco-
nocia, que la jurisdicion espiritual es pere-
grina en el mundo, y que assi tal vez no la
dexa el mismo mundo lugar para su libre
exercicio, y como Christo Señor nuestro
no lo recibiò el mundo, *& sui eum non rece-*
*perunt*, con venir à su remedio; assi â la ju-
risdicion espiritual, no siempre la conoce,
ni reconoce, por ser estraña del mundo, y
totalmente â el opuesta, y la que mode-
ra sus deleites, sensualidades, y gustos.

A esta causa los Reyes, y Principes Ca-
tolicos zelan tanto el assistir, y fauorecer
con su jurisdicion la del Saluador, y Redẽ-
tor de las almas, encargandolo en sus le-
yes, conociendo, que tanto mas les darà
Dios de lo temporal, quanto mas fauore-
cieren sus causas, para conseguir lo eterno.
Porque â la verdad, como el alma no pue-

de.

de vsar sus operaciones, sino por los sentidos y canales del cuerpo: assi la jurisdicion espiritual, no puede commodamente, con la resistencia de lo temporal, lograr los buenos efectos que se desean; porq̃ en los principios, en los medios, y en los fines no se dà passo que no sea vna discordia, con que al remediar los pecados, y escandalos de la Iglesia, antes gana, que pierde el enemigo comun. Por esto fue grande la alegria del Santo Patriarca, de ver quan segura tenia en la virtud de Nicetas Gouernador de Egipto, y Alexandria, la assistencia, y amparo â los publicos decretos, y edictos, para la moderacion de las costumbres, reformacion del Clero, y progressos de la Religion Catolica, y la paz vniuersal q̃ depende de la vnion de las cabeças en el seruicio de Dios, y del Cesar, y mas quando el Cesar no desea sino lo que mas conuiene al seruicio de Dios, en que consiste la suma de las felicidades de su Corona, y victorias de sus armas.

Tratauanse con grande confiança, y frequencia el Patriarca, y el Gouernador, y tanto mas, quanto ya el Santo era compa-

dre de Nicetas, por auerle bautizado vno de sus hijos. Con esto se interponia el Santo quando se ofrecia con Nicetas, con vna confiança, y autoridad no importuna en las materias de justicia al aplacar los rigores de las leyes, dexando libre el discurso, y su arbitrio de los juezes, sin embarazar con la frequente intercessiõ à los buenos, y necessarios efectos del gouierno moderado, recto, y prudente de Nicetas. Intercedia tãbien Nicetas con el Patriarca en sus elecciones, y limosnas, con santa interposicion, cõ muy decente y comedida atenciõ, procurando q̃ no se embarazasse el zelo, ni relaxasse la disciplina Ecclesiastica, y que se leuantasse la necessidad, y no el fauor los socorros de su liberalidad. Con esto parecia que eran los dos vno solo en la paz, y conueniẽcia para el comun: y por otra parte, como si fueran muchos, lo ayudauan, siendo assi, que quanto a la diferencia, y diuersidad de las ocupaciones, y cargos, y al dexarse en libertad, y rectitud, se retiraua cada qual al puesto que le tocaua.

Florecia con esto Alexandria en grande felicidad y consuelo, viendo tan conformes

en

en su amparo los que eran tan diuersos en los oficios, y dignidades, y que se hallaua atada la emulacion, y la embidia, por la caridad, y reciproca correspondencia de sus Gouernadores, y cabeças. Crecia aquella Republica, y Reyno en la Religion, que promouia el Santo como Pastor, y exercitaua Nicetas como subdito Christiano. Crecia tambien en felicidad politica, y santas direcciones, y consejos que resoluia Nicetas, y le ministrauan los prudentes, y espirituales consejos del Patriarca, y como dos brazos, y manos de Dios se conformauan, y yuian a los mayores efectos de su seruicio.

Memorable caso entre el Santo Patriarca, y el Gouernador Nicetas.

Obraua Nicetas con el Santo con señaladas demonstraciones de amor, y embiauanse algunas vezes vno à otro regalos, y entre otras, fue muy celebrado en aquellos tiempos, que auiendo reconocido Nicetas lo poco que cuidaua de si el Santo, le embiò vna colcha para la cama de particular, y señalada materia, con que pudiesse commodamente abrigarse. Recibiòla el Patriarca, y aunque la primera noche vsò della, fue tan grande la congoja, y pesa-

que

que le causò cubrirse con materia tan costosa y delicada, considerando, quantos pobres se podian cubrir, y sustentar con su precio, que hablando consigo mismo, dezia: *Quien avrà aora que diga, que el pobre Iuan està cubierto con vna manta tan rica, al tiempo que los pobres andan por essas calles desnudos, padeciendo terrible frio? Quantos padecen mejores que yo, à quien atormenta el yelo, y nieue en Alexandria? Quantos ay que duermen encogidos, y afligidos cubiertos con vna capa de paño? Y yo con vna preciosa colcha duermo, y descanso muy rico? Quantos se avràn quedado por essos montes sin cenar, y al yelo, y padecen dos desdichas, vna de hambre, otra de frio? Quantos avrà que quisieran teñir vn poco de pan en la salsa que arrojan mis cocineros? Quãtos quisieran confortarse con el olor del vino que se derrama en mi casa? Quantos avrà en esta Ciudad tendidos por esse suelo, no solo elados, sino mojados, y temblando de frio? Quãtos avrà q̃ no tienen vn vestido para inuierno, y otro para el verano, padeciendo en el vn tiempo las inclemencias del otro? Y tu Iuan con riquezas, con regalos, con vestidas, con vna colcha tan rica esperas eternas felicidades, y cu-*

Negacion del Santo à todo lo superfluo.

bres

*bres tu miſerable cuerpo con vn precio tan crecido? Mucho temo que has de oir (viuiendo aſſi) las palabras que le dixeron al rico gloton, quando pedia deſcanſo: Recepiſti bona in vita tua, & Lazarus ſimiliter mala: Hermano, ya recibiſte regalos en la otra vida, y aſſi no ſe te deuen en eſta. Bendito ſea el Señor, y no permita ſu diuina Mageſtad, que el pobre Iuan ſe cubra otra vez con eſta colcha, ſino que la venda, y con ſu precio cubra los pobres de Ieſu Chriſto.* Luc. 16. n. 25.

A la mañana ſiguiente muy temprano embiò à vender la colcha al publico mercado, para que lo procedido ſe repartieſſe entre pobres. Lo qual auiendo entendido Nicetas, la cõprò, y ſe la boluiò a embiar, y el Santo la recibiò, y boluiò luego a vender; y Nicetas otra vez à comprar, y remitirſela al Santo, que la recibiò, diziẽdo, que era muy honeſta, y ſanta la porfia de entrãbos; pues fructificaua en fauor de los pobres del Señor; pero que tenia mas derecho el Patriarca, que Nicetas; pues el la daua à vn amigo, y el Patriarca à Dios, y aſsi no auia de ceſſar por ſu parte en la porfia, con que huuo de ceſſar Nicetas.

Eficaz argumẽto de ſu ardiente caridad, para con los pobres.

CAP.

# CAP. XV.

*Caso notable que le sucedió al Santo con Iorge su sobrino, y vn vezino de Alexandria, que le ofendió.*

CON esta felicidad nauegaua en la vida espiritual el Sãto Patriarca en su Iglesia, mejorando con sumo gozo, y vtilidad general todos los Pueblos de su gouierno, reformando, y moderando lo malo, promouiendo, y fauoreciendo lo bueno; porque no hallaua el zelo embarazos, ni impedimentos, ni las Ordenes Eclesiasticas dificultades, y discordias, alli sabiã que estaua la voluntad del Gouernador del Cesar, donde assistian los santos deseos del Gouernador de Dios: y alli estaua la aprobacion del Gouernador de Dios, donde resplandecian las justas, y moderadas ordenes del Gouernador del Cesar. Tenia su familia el Patriarca tã corregida, y poco embarazosa al comun, que era todo el consuelo, y exemplo de Alexandria; porque sus deudos, y familiares del Santo eran los pri-

me-

meros, y mas sugetos a las leyes, y decretos de su gouierno, con que viendo guardada la regla en la casa del Prelado, nadie aspiraua à la dispensacion.

Sucedió vn dia, que a Iorge, varon ilustre, sobrino del Santo; y que despues le sucedió en la Silla Alexandrina, perdió el respeto vn vezino de aquella Ciudad, sobre atreuido, plebeyo, y de muy baxa calidad, y condicion, y recelando Iorge la seuera disciplina de su tio con los de casa, no quiso el mismo satisfazerse; pero llegó turbado, y colerico al Palacio del Santo Patriarca, y luego a su presencia, y ponderó el atreuimiento de aquel hombre, la grauedad de la injuria, la diferencia de las calidades, el daño del mal exemplo, y la desautoridad de la Dignidad del Patriarca, si tolerasse que à los suyos, y mas quando eran tan conjuntos en sangre, los tratassen de esta suerte, y la osadia, que otros tomarian para mayores, y peores atreuimientos, y excessos.

Sucesso notable de Iorge sobrino de el venerable Patriarca.

Vió el Santo, y reconoció facilmente en la platica, y demonstraciones exteriores de su sobrino, lo que le affligia en lo in-

te-

terior el dolor de la injuria, y con vna prudencia celestial, haziendose muy de parte de su enojo, a lo que pareciò, para templarlo, y moderarlo mejor, le dixo: *Esso ha sucedido, Iorge? A las cosas que mas amo se tratan de essa manera? A quien mas estimo ha auido quien se aya atreuido à injuriar? Dexadlo à mi, que yo harè vna cosa que se admire Alexandria.* El moço con esto consolado, y reconocido, besandole la mano se saliò, y el Sãto despues de auer dado algũ espacio à que se quietasse, y fuesse doscaeciendo el dolor, lo llamò, y le dixo con palabras paternales:

Docilidad del Santo al perdonar sus propias injurias.

*Hijo, la verdadera nobleza se toma de la virtud, y no de la vanidad. Nadie es mas noble que Dios, y padeciò injurias con paciencia, y recibiò oprobrios con humildad, y no solo las perdanaua quando hombre, y Dios verdadero padecia las afrentas como hombre, que podia castigar, y escarmentar como Dios, sino que oy misma nos sufre, nos tolera, nos aguarda, y à muchas injurias nuestras apenas responde con vn castigo. Es menester perdonar, hijo mio, las que nos hazen, para que èl nos perdone las que nosotros le hazemos, porque con la medida que midieremos à nuestros proximos, con essa nos me-*

*dirà à nosotros nuestro Juez, y Saluador.*

Estas razones moderaron al sobrino, y ya templado su animo, hizo llamar al Prefecto de los tributos de la Iglesia, y le dixo: *Id à buscar al que injuriò à mi sobrino, y decidle, que le perdono, no solamente la injuria, sino qualquiera tributo que deuiere, y à mas desso, no se cobre deste hombre en todo este año tributo alguno.* Entonces reconocieron todos, que esto era lo que auia dicho el Santo, *que haria vna cosa que la admiraria à Alexandria;* pues luego que corrio la voz por ella del sucesso, admiraron justamente la nueua, y nunca oida manera, para el mundo, de vengarse en las injurias, y el modo heroico cõ que este admirable Varon, no solamente manifestò vn animo desasido de carne, y sangre con sus deudos, sino que dexò este documento à los Prelados, à quien estos parentescos pueden, y suelen embarazar, y aun empeñar à muy penosas resoluciones, y acciones, que precien, y estuuen mas en lo que obraren las influencias del oficio, y Dignidad, que no las de la persona, y sangre; y que pues por aquella representan à Dios, y por esta sõ hõbres como los otros,

de-

de tal manera lo sean, que nunca afeen, ni amancillen la imagen que en ellos se representa de Dios, por dexarse gouernar de los afectos desordenados de hombre, valiendose del poder de la Dignidad para vengar las injurias que se hizieren a su sangre.

Tambien con este exemplo se censurã, y condenan muchas razones politicas de prudencia, que la pasion tal vez quiere hazer espirituales, para tomar vengança de los agrauios. Que de discursos formara otro menos Santo que este Santo, para hazer virtud la satisfacion, y espiritu la vengança? Es cierto, que â las razones del sobrino, añadiera infinitas de decencia, y conueniẽcia, autores, y autoridades, para satisfaciõ, y vengança â su dolor: y yo bien confiesso que pudiera justificar estas razones el castigo de aquel hombre; pero seria dexando de hazer este acto heroico de paciencia, de caridad, de humildad, y moderaciõ Christiana, y esta es la q̃ en los Eclesiasticos Sacerdotes, y Religiosos deue à todas preferirse, y no por esso puede dezirse q̃ se enerua la justicia, ò enflaquece la disciplina Eccle-

siasti-

ſiaſtica; porque lo que muchas vezes conſentido fuera daño de los ſubditos, y deſprecio de los ſuperiores, alguna vez tolerado, es doctrina celeſtial para moderar los afectos de la ira en los vnos, y en los otros, como en el caſo preſente. En el qual quando parece que el perdonado quedò ſin caſtigo, ſe hallò con el beneficio atado, con el perdon cõfundido, los Pueblos edificados, el ſobrino aduertido, y humillado, el Prelado mas amado, y aplaudido, la familia corregida, los Eccleſiaſticos enſeñados, y los ſeglares mas rendidos con las cadenas del amor de ſu Prelado, que pudieran eſtarlo con el caſtigo. De todas eſtas acciones heroicas, de ſu liberalidad, y caridad, y del amor grande que tenia a ſus ouejas, reſultaua pagarle ellas con iguales demonſtraciones de amor, buſcarlo, ſeguirlo, reuerenciarlo, y andar grandes, y pequeños pendientes del guſto de ſu Paſtor.

## CAP. XVI.

### *De la humildad del Santo, y modo con que reprehendia los soberuios.*

VNA de las virtudes en que mas resplandeciò este Ilustre Varon, fue en la de la humildad, y en ella fue tanto mas admirable, quanto el puesto que seruia era mas leuantado, y preeminente. Que el pobrecito, y desualido sea humilde, virtud es, y muy loable; porque nunca llega el hombre a sentir tan baxamente de si, que no tenga mucho que vencer, y en que conocer su fragilidad; porque el que se halla en el solio de la Dignidad, y en la grandeza del estado, y en el trono de la veneracion, viua humillado, y reconocido, de que todo es prestado, y ageno, y sombra, y nada, esta es virtud mas heroica, y de suprema magnitud.

No hallaua el Santo palabras como explicarse, y aniquilarse, quando se ofrecia hablar de si, nunca dezia: *Yo mandè esto: sino mi miseria manda esto, mi seruidumbre; y*

*esclа-*

manifestò su diuinidad, y llamò al Templo cueua de ladrones, que fue llamar, con razon, ladrones à los malos Sacerdotes de su Templo: que mucho que quien no tiene aquella natural, y radical virtud, origen de las virtudes, que en todo diò el punto al zelo, y a la justicia, y a la piedad, tal vez le lleue el dolor adonde despues sea necessario contenerle la prudencia?

Es verdad tambien, y de aduertir, que el mundo viue ya tan despierto, y delicado al quexarse, y reusa de manera qualquiera reformacion, que assi siente los mas templados remedios, y correcciones, como pudiera los mas crueles, y destemplados castigos. Y qualquiera cosa que sea desacomodarlo en sus deleites, codicia, gustos, vicios, y sensualiadades, lo juzga â desmedido, y descomunal rigor. De esto no han de hazer caso los que goviernan con zelo, sino solo de templarlo, de manera, que siempre queden las acciones, y sentencias mas suaues que las leyes, y no aya condenacion en que no tenga alguna, y buena parte la clemencia, y la equidad. En este modo de direc-

cio-

ciones, tuuo algunos excelentes auisos San Iuan, y sucessos raros con algunos Monjes, que pueden ofrecer grande enseñança, y muy vtil al comun.

Estuuo muy â los principios poblado Egipto de perfectissimos Monjes, y de tãta virtud, y santidad, que justamente podiã llamarse las celdas de sus desiertos, colmenas espirituales donde se formaua entre la miel dulcissima de oracion, y contemplacion diuina, la cera, y luz del exemplo, con que alumbrauan a los seglares, siendo aquellas Hermitas, y Hermitaños las murallas mas seguras a las populosissimas Ciudades de Egipto, contra las correrias frequẽtes de los barbaros.

El estado Monacal, muy en los principios, y primeros passos de la primitiua Iglesia, lo introduxo en ella el Espiritu Santo, para ayudar al Clero, Obispos, y Pastores de las almas, a hazer mas fecunda de virtudes la Militante, y mas pobladas las Sillas a la Triunfante. Porq̃ dexando los primeros Solitarios antes de la venida de Christo bien nuestro, y entre ellos Profetas altissimos, como Elias, y Eliseo, y los hijos de

los Profetas Recabitas, Nazareos, y otros, de quien deducen ſuceſsion los Santos Pobladores del Carmelo; aſsi Deſcalços, como obſeruantes, los quales haſta el dia de oy con grande feruor, y exemplo manifieſtan en la blancura de ſu capa la pureza de ſus almas, y virtudes. El que primero en la Ley de Gracia ſiguiò eſte altiſsimo inſtituto de la ſoledad, fue San Pablo Hermitaño: y eſte Santo floreciò al fin del ſegundo ſiglo del Nacimiento de Chriſto nueſtro Señor, y fue el que hizo cabeça a los Anacoretas; porque ſiguiò ſolo, y por ſi, y para ſi la vida ſolitaria, y retirada.

Poco deſpues ya San Antonio Abad, no ſolamente para ſi, ſino para otros compañeros, formò vida congregada, y en comun, aunque en ſoledad, viuiendo el, y ſus Monjes con regular comunicacion, y orden entre ſi, viniendoſe en vn cuerpo por medio de admirables exercicios de virtudes, con que començaron a llamarſe Zenobitas.

En eſtas dos ſuertes de vida, y de profeſsion, Anacoretas, y Zenobitas, ſe diui-

diò

diò en los primeros principios todo eſtado Religioſo en el Oriente; pero el Zenobita algunos años deſpues, fue mas acrecentado, y propagado: y a terminos mas precisos reducidos por San Baſilio, Obiſpo de Ceſarea y en Africa por S. Aguſtin, Obiſpo de Hipon, los quales, y San Geronimo, y otros Padres del Oriente, reduxeron à los Monjes à mas eſtrecha obſeruancia, y profeſsion, teniendo gran parte en eſto el venerable Poſthumio, que recibiò de ſu Angel vna regla, verdaderamente Angelica.

En el Occidente fue el primero S. Benito, que deſpues de auerſido algunos años Anacoreta, hizo cabeça iluſtre a los Zenobitas, Monjes de ſu Auguſta Religion, madre de tantas Religiones, profeſsiones, è inſtitutos, y de tantos Emperadores, y Reyes que la profeſſaron, y de tantos Pontifices, Cardenales, Santos, y Eſcritores hijos ſuyos, que la iluſtraron, que ella ſola parece vna Igleſia Militante, y eſta es ſin duda primera Religion en todo el mùdo, que aprobada por la Sede Apoſtolica Romana, hizo cabeça à eſta vida celeſtial.

To-

Todas eſtas Religiones de Occidente, y las que à ellas ſe ſiguieron algunos años deſpues, la Cluniacienſe, y otras en tiempo de ſan Eſteuan, que llaman de ſan Bernardo, y hizieron congregacion diuerſa de ſan Benito, pero vna en la Regla, y filiacio; y la de ſan Norberto, y ſan Bruno, que llaman à eſta Cartujos, y à aquella Premoſtratenſes, y los Geronimos, eran ſolitarios, y Monachales, y miraron principalmente à ſaluarſe en ellas ſus ſeguidores, aunque deſde ſu inſtituto dauan tan claros rayos de exemplo al mundo, que mejoraùan las almas, y alumbrauan las tinieblas de ſu vanidad, dando hijos à la Igleſia, que ſeparados por la fuerça de la obediencia, y precepto ſuperior de los Pontifices, ſalian de ſus ſantos y venerables clauſtros, à ocupar las ſillas mayores de la Igleſia, repartiendo deſde ellas el teſoro de las clariſſimas virtudes que exercitaron y adquirieron en ſu primera y ſanta vocacion.

Pocos años deſpues de ſan Bernardo, y ſan Bruno, Dios q̃ ſiempre mira â ſu Igleſia, como verdadero y tierno Eſpoſo, en el ſiglo duodezimo, viendo ſus neceſsidades,

criò, y amò de eſpiritu altiſsimo à los dos Soles del mũdo, y de la Igleſia Santo Domingo, y ſan Franciſco, los quales formaron dos Religiones clariſsimas, en quanto ya ſolo, y retirado, cada vno de ſus ſeguidores como los Anacoretas, ni apartados de los Pueblos, aunque congregados, como los Zenobitas, ſino tomando de cada vno lo mas perfecto, formaron de tal ſuerte ſu excelente profeſsion, que ni el retiro dexaſſe de hazer mas vtiles ſus virtudes, ni al rieſgo que va embuelto en la aſsiſtencia del mundo, aunque ſea para ſu miſmo remedio, entibiaſſe el calor de ſu eſpiritu, y feruor, frequentando entre los exercicios de ſu vida penitente y perfecta la inſtante oracion, como los Anacoretas, y las alabanças diuinas en el coro, como los Monjes, y Zenobitas, y à mas deſſo, exercitando la caridad en los ſeglares, con la voz, con el exemplo, y dotrina, como los Paſtores de almas, y con eſte miſmo eſtilo, ſi bien con alguna diferencia de vocaciones, ſe han ido fundando haſta nueſtros tiempos otras muchas Congregaciones, Familias, y Religiones, que han ſido,

y ſon

y son el consuelo, la alegria, y ornamento de la Iglesia, operarios de la viña del Señor, coadjutores espirituales, y amables de los Obispos, y el Clero.

En quanto à los merecidos priuilegios, y exempciones que han tenido, y tienen las Religiones, han sido diuersos conforme à su creacion, y à la diuersidad de los tiempos, y gracia de los Pontifices Romanos. Los primeros Zenobitas en el Oriente tenian la exempcion de la virtud, que no es pequeña, y los Monjes que no eran ordenados, si alcançauan Emperadores pios, los eximian de la potestad secular, pero frequentemente vnos, y otros viuian sujetos à los Obispos, siempre debaxo de la mano de sus Abades, y despues se eligieron Archimandritas, que eran como Generales. Otros Emperadores menos pios, no querian reconocer exẽpcion dõde no huuiesse Regla aprouada por la Sede Apostolica Romana, ò en el Monje, que sobre professarla no tuuiesse Ordenes sagradas q̃ lo eximiessen, y assi corrieron los Monjes del Oriẽte diuersa fortuna en diuersos tiẽpos.

La Orden de san Benito, Madre fecun-

da de Religiones, muy desde sus principios, la veo exempta, no solamẽte de la potestad secular, sino de la Episcopal, quanto à los Monjes q̃ no erã Clerigos, ni Sacerdotes: Porq̃ san Gregorio verdaderamente Magno, Hijo, y Padre desta Real Religion, en algunas epistolas aduierte repetidamente à Mariniano Obispo de Rabena, que no gouierne à sus Monjes, ni se embarace con ellos, y le manda, que si ay algunos Clerigos, y Sacerdotes Monjes entre ellos (que entonces no era tan comun como aora auerlos) dexen el Conuento, para que estèn fuera del sujetos à su Ordinario, con que breuemente tuuo esta esclarecida Orden muy entera la exempcion.

Las demas Religiones posteriores â esta, y ya cõfirmadas por el Pontifice, como las de Santo Domingo, san Francisco, y las siguientes, todas casi en su primer nacimiẽto fuerõ exẽptas, cõ muy justos, y merecidos priuilegios por la Sede Apostolica Romana, no solamẽte de la potestad secular, q̃ essa exẽpciõ se la traian cõsigo por anteriores decretos, sino de la Episcopal, menos en algunos casos q̃ reserua el Sãto Cõcilio

de Trento, con lo qual fauorecidas, y honradas eſtas vtiles, y ſantas comunidades por la mano Pontificia, no ſolo ſe conſeruã en ſu quietud Religioſa, y feruoroſo inſtituto, ſino que mas reconocidos a eſtas gracias, aſsiſten, ayudan, y cooperan con los Obiſpos, y el Clero, al promouer, y mejorar las almas con ſu exemplo, doctrina, y erudicion. En tiempo de San Iuan el Limoſnero, los Monjes de Oriente eſtauan ſugetos a los Obiſpos, y Patriarcas, ſolo en el Occidente ya florecia eſſenta la ſagrada Religion de San Benito. Y eſto ha parecido aduertir, para la inteligencia de algunos caſos que à San Iuan le ſucedieron con los Monjes de ſu tiempo.

## CAP. XVIII.

*Cuidado del Santo con los Monjes de Alexandria, y ſu Patriarcado, y de vn ſucceſſo particular en eſto.*

ES la vida ſolitaria, y perfecta de calidad, q̃ aſsi como ninguna ayuda tãto al comun con ſu virtud, ninguna tãto laſtima con ſus caidas: y aſsi los Santos Patriar-

triarcas tuuieron tan especial cuidado, con preuenirles reparos, como quien conocia que despues de relaxadas erã muy lamentables sus daños. El Santo Patriarca puso los ojos en su gouierno, en fauorecer, y ayudar con el socorro, y la reformacion este perfecto estado de los Monjes de Egipto, disponiendo de suerte las Ordenes que daua, que no solo mirassen al remedio, sino à la preuencion, en que consisten todos los buenos efectos de la prudencia: y despues de auer obrado mucho en esto, le sucedió vn caso muy notable, y de perfecta enseñança.

memorable suceso que amonesta, que no seamos faciles al censurar, y condenar a los proximos.

Auisaronle sus Ministros, que andaua por la Ciudad de Alexandria vn Monje de poca edad, con vna doncella muy hermosa, y con grande escandalo de todo el Pueblo, y esto se lo ponderaron de manera, que los traxeron à vno, y à otro a su presencia como reos, acusando con gran fuerça su delito. Vió al Mõje el Santo, que era de poco mas de veinte años, y a la muger de igual, ò menor edad, entrambos hermosos, y bien dispuestos. Confessaron que andauan juntos: mandolos al instãte separar,

parecia, le daua las diez monedas, diziendole: *En toda esta noche te has de abstener de pecar con nadie, guardate para mi solo.* Venia en ello la ramera. Entraua en el aposento, y arrodillado el Santo viejo en vn rincon toda la noche estaua gimiendo, y suspirando, y diziendo Psalmos, y haziendo oracion por el alma de aquella muger perdida. A la mañana exortaua a la muger a salir de su torpeza, y le hazia jurar, que no auia de dezir este secreto.

Desta suerte viuiò cerca de dos años, callauan todas las rameras, assi como lo jurauan, vnas se conuertian, otras se retirauan, y abstenian deste vicio, a otras casaua: y a vna que contra el juramento que hizo, se atreuiò a publicar lo que passaua, pidiò a Dios el Santo la castigasse, y al instante se endemoniò la muger. Con esto todas las demas temblauan, y el Santo Monje seguia su vocacion, y con tanta caridad, y tan abiertamente dissimulaua el intento, que quando le pagauan su jornal, dezia el viejo à si mismo, oyendolo todos: *Vete ya viejo infeliz, que te està aguardando la que tu sabes, vete, y huelgate con ella.*

Con

Con esto traia admirada, y aun escandalizada a Alexandria: blasfemauan los malos, y los buenos de ver tales canas, y tan santo habito afrentado, y le deziã algunos varones pios, con buen zelo: *Mal viejo, ya que has de pecar; porque no escoges vna muger sola, y no te infamas con tantas? Porque no mudas el habito de Monje? Porque deshonras su santidad?* Respondia el viejo: *Es possible que todos me han de reñir? Por ventura no soy hombre, como lo son los demas? No somos hombres los Monjes, sugetos a las passiones comunes? Solo los seglares quieren holgarse?* Y si le instauan, y conuencian, les dezia: *Sois mis juezes? Dexadme, hombres, que à Dios le darè cuenta de todo.* Con esto, vnos le reñian, otros lo afrentauan, y el con toda dissimulacion, constancia, y paciencia proseguia.

Viendo esto, acudian frequentemente al Patriarca, que remediasse este escandalo. El Santo, auiendolo encomendado a Dios, y dadole a entender su diuina Magestad, que aquel seruo suyo obraua materias de su seruicio, y que era, y auia de ser para grãde gloria suya lo que obraua, y como quien tenia presentes las espaldas del

otro Monje, que aun ſiendo tan moço fue honeſto, no queria caſtigar por deshoneſto a eſte viejo, y iba dilatando ſu remedio. Boluian los Miniſtros a ponderarle el eſcandalo, y el Patriarca dezia: *Aguardemos otro poco, que eſtoy leyendo en las heridas eſpaldas de aquel ſanto moço, la temeridad con que juzgais eſte viejo.* Paſſauan algunos dias, y diſcurria por Alexandria el eſcandalo, culpauan la omiſion del Patriarca, ponderauan la relaxacion, y deslucimiẽto de la diſciplina Monacal, y quando los Miniſtros mas lo ponderauan, deſpues de auerlo encomendado a Dios el ſanto les reſpondia: *Quando quiero poner los ojos en las liuiandades deſte viejo, entre el, y ellas ſe interponẽ las eſpaldas heridas de aquel moço, y en ellas como en eſpejo clariſsimo, me parece que eſtoy viendo ſu inocencia, y nueſtra temeridad: Aguardemos otro poco.*

**Pudentiſsimo juizio del Santo Patriarca al caſtigar.**

Por eſte tiempo ſucedio, que eſtando vna noche cõcertado el viejo Vital con la mas ſeñalada ramera de aquellas caſas, a quien el deſeaua ſumamente conuertir, al cerrarſe en ſu aposento, entrò vn moço laſciuo muy alentado y galan, que ofendi-

do

do de que el no pudieſſe entrar, y el viejo ſe entraſſe, le dixo a Vital: *Haſta quando no has de ceſſar, ò hipocrita infame, de hazer tan conocidas maldades?* Y alçando la mano le dio al viejo vna grande bofetada. Entonces el Monje le dixo: *O miſerable, y deſdichado de ti! que te han de dar otra tan gran bofetada que à ſu ruido ſe junte y congregue Alexandria para verte afrentado, y caſtigado.*

Deſpuès deſto de alli a algunos dias ſe retirò el ſanto viejo a vna hermita q̃ eſtaua cerca de la puerta del Sol en la miſma ciudad, y a ella concurrian muchas mugeres perdidas a curarſe de ſus vicios, y cõ ſu comunicacion, eſpiritu, exhortaciones, y cõſejos ſe reducian a Dios.

Apenas ſe paſsò vn año q̃ el ſanto Vital fatigado de ſus penitẽtes exercicios, eſtãdo orando en ſu miſma celda murio, y al miſmo pũto hallãdoſe el moço q̃ le dio la bofetada en la plaça mayor de Alexandria, ſe le aparecio vn Etiope fieriſsimo, y le dixo: *Toma eſta bofetada, que te la embia el ſieruo de Dios Vital*, y diole tã recio la bofetada, q̃ ſe oyò en toda la plaça, y gran parte de Alexandria: Cayò en el ſuelo el hõbre herido

del

del golpe, y començò a despedazarse, y a gritar, ya endemoniado, diziẽdo: *Sieruo del Señor, Vital, pequè mucho contra Dios, y contra ti, perdoname q̃ me atormenta el demonio.* Iuntose grã numero de gẽte a este espectaculo, y el hõbre endemoniado leuantandose fue derechamẽte corriẽdo a la hermita del santo Monje Vital, siguiendole a las vozes todo el pueblo. Abrieron la hermita, y hallarõ al santo muerto, y arrodillado, q̃ auia espirado, orando. Postrose el mancebo endemoniado a vista de infinita gente, y cõfessando su culpa, pidio perdon, y llorò, y salio dèl el demonio, y despues se hizo Monje, y fue notable su penitencia.

Hallaron en las manos del santo vn papel escrito que dezia assi: *Varones de Alexãdria no querais antes de tiempo juzgar, aguardad à que venga Dios, y juzgue.* Iba concurriendo el Pueblo, venian clamando las rameras conuertidas, y diziendo la pureza, y honestidad de vida, erudicion, y enseñanza del santo Monje; los que engañados auian murmurado del santo, reprehendian a las rameras diziendo: *Porque vosotras no nos deziais la santidad deste*

Mon-

*Monje? y no ocaſionarnos à murmurar de ſu vida, y ſu perſona, voſotras ſois la cauſa de nueſtra culpa.* Ellas reſpondieron, que como vierõ que la que lo dixo fue caſtigada, y endemoniada, no ſe atreuieron a hablar.

Auiſado el Santo Patriarca del ſuceſſo, vino con todo ſu Clero adonde eſtaua Vital: hallò al ſanto ya difunto, y al hombre ya curado, al Pueblo reconocido, publicãdo las virtudes de aquel iluſtre varon. Entonces acordandoſe el Patriarca de las inſtancias que le auian hecho ſus Miniſtros para que lo caſtigaſſe. les dixo a ellos, y a ſus Sacerdotes: *Hijos mios, ſi yo os huuiera creido, y huuiera caſtigado à eſte venerable Monje, la bofetada que dio el demonio à eſte hombre, era poſsible me la huuiera dado à mi.* Hizo grãdes milagros Vital, y eſte ſuceſſo, no ſolo templò a Alexandria en los juizios temerarios, ſino que reduxo a muchas almas a vida perfecta, y contemplatiua.

Deſtos caſos es neceſſario tomar la doctrina con templança: porque no inducen, ni perſuaden a que duerman los ſuperiores, por penſar q̃ todo es bueno, ni a que ſueltẽ los remedios de la mano; ni que los hom-

bres

bres,ni aun viejos, ſe expongan a eſtos peligros del ſanto Monje Vital, pues de los que ſe hã perdido por acercarſe a eſte fuego ay infinitos exemplos; y pocos como eſtos de los que no perecieron acerdandoſe a ſus llamas. Lo que nos enſeñan es, que obrando con prudencia, ſe juzgue con caridad,y q̃ teniendo preſente el zelo al preuenir,no ſe crea ſiempre lo peor al cenſurar,y que anden templados, y contenidos los diſcurſos, y que principalmente aquellos a quien no toca el remedio pienſen de otros,como ellos querrian que otros penſaſſen de ſi.

## CAP. XX.

*De la hoſpederia que hizo para los Monjes de Alexandria,y otros Conuentos,y dotrina que les daua.*

FVeſſe aficionando mucho el Santo al eſtado Monachal viendo en el varones tan excelentes, y con deſco de dar alguna ſatisfaciõ a los açotes deſtẽplados que ſe dieron a aquel ſanto Monje, ò por eſcuſar el eſcandalo q̃ cauſaua con andar por el lugar, aunque con ſana intenciõ

con la donzella : les formò vna hoſpederia muy ſocorrida, y capaz en Alexandria, ordenandoles, que ninguno viniesſe a aquella Ciudad que no ſe hoſpedaſſe en ella.

Preſidia alli cõ ordẽ del Sãto vno de los mas perfectos Monjes de Egipto, ſeguiã los que alli eſtauan ſu vida Monaſtica, y Regular. Hizoles oratorio capaciſsimo, y a pocos dias ſe formò vn iluſtre Monaſterio. Los vezinos de Alexandria q̃ veian que eſte teſoro deſde la ſoledad, ſe lo auia traido al poblado ſu Paſtor, concurrian à vèr aquel Seminario de virtudes, y cada vno en lo que veia, y conferia, lleuaua que exercitar a ſu caſa. Viſitaua los frequentemente el ſanto Patriarca, y aficionado a vida tan amable, y venerable, hizo muy cerca de ſu palacio otro Monaſterio, y lo poblò de perfectos Monjes, y alli ſe recogia el ſanto Prelado a ſeguir la vida contẽplatiua, quando le dauan lugar las preciſas ocupaciones de la actiua.

Luego que les hizo las celdas, y les dio la Igleſia de ſanta Maria, y ſan Iuan, que el Santo auia edificado deſde ſus funda-

men-

mentos, los juntò, y les dixo: *Hijos mios muy amados, yo despues de Dios buscarè vuestro temporal sustento, y os lo hare ministrar muy puntualmente, y vosotros cuidad de mi espiritual salud: las Visperas, y los Maitines que rezareis me los aueis de aplicar, pero quãtos oficios hizicreis en vuestras celdas, essos se queden para vosotros.* Ellos vinieron con gusto en lo concertado por el Patriarca, y cantauan con tanto espiritu, feruor, y deuocion las Horas Canonicas, alternando los coros como se haze aora en las Iglesias Catedrales, y en los coros de los Regulares, edificando de suerte, que los vezinos de Alexandria concurrian con gran deuocion a verlo, y el santo Patriarca, que no perdia ocasion al buen logro de su zelo, predicaua, exortaua, y persuadia a todos que lleuassen a su casa esta santa deuociõ, de alternar en ellas a coros las alabanças de Dios, y de la Virgẽ nuestra Señora.

Fuerõ sus palabras afectos, y exortaciones del Santo Patriarca de tanta eficacia, q̃ era para alabar a N. S. vèr por Congregaciones, por Parroquias, por familias, por casas, todos los dias, y a todas horas las

alabanças de Dios, tan frequentes y repetidas en voz alta en todas las calles de Alexãdria, q̃ ya toda parecia vn Cõuẽto, y Seminario de canciones celestiales del Señor. Acudia, y discurria el santo Patriarca, exortando, y alabando este feruor: veia ocupados en alabanças diuinas los labios que antes se ocupauan en injurias, y miserias, y las maldades, y juramentos huian de los canticos, de los Himnos, y los Psalmos, y el aire impuro con las blasfemias, se purificaua aora con las feruorosas alabanças del Señor. Alegrauanse los justos, y entendidos de ver en tan breue tiempo restituida Alexandria al primitiuo feruor conque viuian en el tiempo de san Marcos Euangelista, pues ni auia aora menos liberalidad para socorrer los pobres, ni menos Fe para morir Martires por ella, ni menos feruor en las frequentes, y publicas acciones de deuocion.

Deut. 32. num. 11.

El Sãto, *sicut aquila prouocans ad volãdum pullos suos*: como el aguila q̃ enseña a bolar a sus polluelos, no solo exortaua a los discipulos, sino q̃ daua admirables documẽtos a los maestros. Tenia a los Monjes

fre-

frequentes platicas animandoles a seguir con valor y esfuerço su vocacion, y que pues eran estrellas constituidas en el cielo de la perfeccion Religiosa, no fuessen con la pereza, ò con la relaxacion por la apostasia estrellas caidas deste cielo de la Iglesia militante. Ponderauales su mayor obligacion al exemplo quanto eran modelo, y regla de perfeccion, y que si la linea la presentauan torcida al discipulo, el error al escriuir se imputaria al maestro. Encomendauales mucho la oracion instante, y perseuerante, no solo por lo que deuian a lo publico, al qual solo podian pagar las limosnas con pedir a Dios por el, sino para hallar en ella las fuerças, la luz, la perseuerancia, las virtudes, que auian de exercitar: y porque la penitencia, y austeridad eran las armas contra el demonio, mundo, y carne, y estas con la oración, y la caridad, postrauan exercitos infernales. Encargauales siguiessen con grã valor su instituto, y entendiessen q̃ el Reyno de Dios padecia fuerça: *Regnum cœlorũ vim patitur, & violenti rapiũt eũ.* Eres fuerças, *vim rapiũt, violeti.* Fuerça para sugetar Matth. c. 12.

las potencias,facultades,y ſentidos; fuerça para vencer las malas inclinaciones de la memoria,entẽdimiento,y voluntad;fuerça para conteneirſe en los penſamientos, palabras, y obras; fuerça para gouernarſe ſin deſcaecer en lo interior, lo exterior, y ſuperior;fuerça para no rẽdirſe al vicio, en la juuentud,media edad,y ſenectud; fuerça para no reſiſtirſe a los mandamientos del Padre,a los cõſejos del Hijo, a las inſpiraciones del EſpirituSanto. Alentaualos mucho a que perſeueraſſen en la Fè, ponderando las caidas que por lo paſſado auiã dado en ella algunos ſolitarios,y Monjes, miſerablemente engañados de hombres perdidos,indoctos,ignorãtes,falſos maeſtros de la ley, que tanto laſtimò, y lloròſan Geronimo, y ſan Iuan Chriſoſtomo, como lo dizen ſus obras. Por eſto les ordenaua,y mandaua, que con los Hereges no ſolo no trataſſen familiarmente, ſino q̃ ſe recataſſen como de hõbres apeſtados, aũque ſupieſſen que por eſſo auian de perder la honra,el deſcãſo,y la vida, y les ponia eſta comparacion: *De la manera que el caſado que va à tierras diſtantes de ſu muger,*

y

*y alli perſuadido de los vicios ſe caſa, es caſtigado por las leyes diuinas, y las humanas: aſsi el Chriſtiano caſado por la Fè con la Igleſia, Virgẽ pura, como lo dize ſan Pablo: Reſpondi enim vos vni viro Virginem caſtam exhibere Chriſto. Si por la conſeruacion, y comunicacion de la heregia, dexaſſe la Fè Catolica, merecia en eſta, y en la otra vida la pena que merecen los hereges, adulteros, enemigos de la Igleſia, y la verdad.* Con eſtas, y otras razones, perſuadia el Santo a los Monjes a que perſeueraſſen en ſu ſanta vocacion, juzgando la perfeccion de los Maeſtros, vtilidad, y ſeguridad de ſus hijos, y diſcipulos. 2. Corin. 11. num. 3.

## CAP. XXI.

*De las platicas eſpirituales que hazia à los Sacerdotes el Santo Patriarca, y algunos ſuceſſos que en ellas referia.*

COmoquiera que la voz del Prelado es el alma de ſu gouierno, y el deſempeño de ſu primera, y mayor obligacion, no eſtaua ocioſa en el Santo Patriarca, y aſsi teniendo preſente que vino en

lenguas el Espiritu diuino, para aduertir a los Apostoles, y a sus sucessores los Obispos, la obligacion de enseñar, predicar, exhortar, y apacẽtar sus ouejas, eran muy frequentes sus platicas y sermones, señaladamẽte al Clero, para que este estado predicasse a los demas.

Auia sucedido pocos dias antes vn caso escandaloso en Alexandria, y muy sensible a san Iuan, porque en lugares populosos, no basta la disciplina a contener todas las publicas inclinaciones, y vicios. Vn moço se lleuò vna Monja, sacandola de sus claustros, y passò con ella a Constantinopla. Hizo sus diligencias el vigilante Prelado, y no pudo cobrar aquellas dos ouejas perdidas, con esta ocasion en la cõferencia con el Clero auia algunos que ponderauan la maldad, y sacrilegio destos desdichados, maldecian al hombre, y a la muger, considerando el descredito de lo Eclesiastico, con la culpa; y la ruina, y perdicion de lo secular con el exemplo.

El Santo oialos a todos, y a los que caritatiuamente hablauan los alababa, y à

los

los que con zelo deſtemplado diſcurrian, contenia, y con ſer ſu vigilancia en todas materias, y mas en el zelo de la honra de las eſpoſas de Chriſto Señor nueſtro tan grande, les dezia: *Que duda ay, hijos mios, que la perdida deſtas dos ouejas, la ocaſionaron las culpas de ſu Paſtor, y que mis pecados hizieron diſpoſicion a los ſuyos? Si yo velara al preuenir, no huuieran incurrido ellos al obrar, y ſi mi vigilancia huuiera conſeruado cerradas las puertas a las primeras correſpondencias de los Conuentos, no huuieran ſalido por las de las vltimas deſdichas. Mi omiſsion fue la cauſa de ſu exceſſo, porque lo que preuiene la prudencia, no lo llora deſpues el arrepentimiento; y por el contrario llora deſpues deſtempladamente el dolor, lo que primero facil, y ſuauemente, pudo preuenir el zelo. No os enogeis, hijos mios, contra aquellos pobres que como flacos, y ciegos de ſu paſsion ſe perdieron, enojaos contra mi, que con mayor luz no preuine ſus ruinas. Puede ſer que ellos eſtèn ya emendados, y yo no ſe ſi lo eſtoy.* Oyendo eſto algunos de los preſentes, boluierõ a afear el exceſſo referido, ponderando quã cierto ſeria andar vagando perdidos por toda

Gre-

Grecia eſcandalizando el mundo. A que el Santo les reſpondio, poniendoles delãte los ſuceſſos de Vital, y el Monje moço a quien açotò, y que aſsi como es bien que crea el hombre que lo malo es malo, y lo bueno bueno; pero aquello que no ſe ſabe entonces como ſucede, no ſe cenſure por malo.

**Caſo notable, q̃ confunde el acelerado juizio al cenſurar.**

A las puertas de la Ciudad de Tyro (dixo el Santo al Clero) llegarõ dos Mõjes venerables, y de grande fama, y opiniõ de ſantidad, y al entrar por ellas, vna muger perdida, y la mas celebrada de Tyro llamada Porfiria, gritando les dixo a entrambos: *Sieruos de Dios, ſaluadme, y libradme de pecado, como Chriſto ſaluò a la pecadora publica.* El vno dellos no hizo caſo de ſus vozes, temiendo no fueſſe el ſiluo de la ſerpiente infernal; pero el otro ſin cuidar de la fama, y opinion del mundo, tomandola de la mano le dixo: *Vente conmigo muger*, y paſsò con ella por medio de la Ciudad, y ſe la lleuò cõſigo, y perſuadio a penitencia.

Publicoſe con eſto, que aquel Monje ſe auia lleuado a Porfiria, y caſadoſe con

ella,

ella, llorando los buenos, y celebrando los malos tan gran caida. Y despues de auer andado el Monje algunos lugares cõ ella, en vno dellos hallaron vn nino expuesto, y desamparado de sus padres, al qual cõpadecido recibio el santo Monje consigo, y le mandò a Porfiria que lo criasse, y que no abriesse los labios a las calumnias que le opondrian por esto.

Los que veian al Monje, a la muger, y al niño, murmurauan muy desenfrenadamente, mirando como a hijo del vicio, al que lo era de la misma caridad, ponderando la virtud grande del santo Monje, y la buena eleccion de Porfiria, pues todas sus liuiandades no pudieron grangearle tan breue, y tan hermosa sucesion, como se la dio el encomendarse al Monje. Y no obstante que hazia vida retirada Porfiria, y q̃ se auia cortado los cabellos en señal de penitencia, y que se llamaua Pelagia, nombre de su conuersion, y que veian en ella exterior, y gran mudança, eran ella, y el Monje, y el niño, el escandalo de Tyro, y su comarca, particularmente con aquellos que siendo viciosos, y perdidos, facilmente cõ-

de-

denan en lo dudoſo, porque parezcan menores ſus exceſſos, a viſta de otros mayores.

Padecia el Monje ſu afrenta; y Porfiria (ya Pelagia) viendo que padecia inocẽte el deshonor que tanto tiempo merecio culpada, toleraba con igual reſignacion ſu trabajo. Paſſaron algunos años, y ſintiẽdo el venerable Varon, que Dios queria lleuarlo para ſi, llamò a Pelagia, y al niño, ya mas crecido, y ſe fue a Tyro, adonde concurrieron muchos a verlo, por ſer celebre ſu fama en los principios, y aora en los fines ſu infamia. Eſtando para morir, conuocando el Monje gran numero de perſonas Eccleſiaſticas, y ſeculares, de las mas principales de aquella gran Ciudad, dixo: Que le traxeſſen las braſas encendidas, que tenia preuenidas a eſte intento, el qual tomandolas en las manos ardiendo, y poniendolas en ſu pecho, y tunica interior les dixo a todos los circunſtantes: *Bendito ſea el Señor (Varones de Tyro) que de la manera que el fuego no quemò en el monte Oreb la zarza que parece que abraſaua, ni eſte fuego, y braſas queman mi perſona, ni mi tunica, y aſsi*

*tampoco el fuego de concupiscencia me quemò con essa pobre muger que teneis presente, ni en mi vida de pensamiento, obra, ni palabra, he ofendido à Dios con ella. Y diziendo esto espirò.* Vieron con esto, que ni en la tunica, ni en el cuerpo del Santo hizieron señal las brasas. Con esto alabaron a Dios todos de verſus misericordias. *Y assi* (hijos mios, les dezia el Santo Patriarca) *aunque es justo que velen las superiores, y que se recaten los subditos, y que los publicos pecados se castiguen, y que no se dexe que la maldad cobre fuerças, y destierre la virtud, pero quando no se trava del remedio, sino solo de la censura, y murmuracion, y quando en el mismo remedio sin faltar a lo publico, se puede contener, y moderar el juizio interior, no os arrojeis a lo mas triste, y peligroso, que Dios solo sabe lo que passa en lo interior.*

CAP.

# CAP. XXII.

*Como corrigio à dos Clerigos el Santo, y de los embaraços en que le puso el vno dellos con el Gouernador Nicetas.*

NVnca la disciplina Eclesiastica puede ajustarlo todo de manera que no tengan en que exercitarse bastantemente el zelo de los superiores, y la paciencia de los subditos, y Dios nuestro Señor tal vez, porque no esten ociosas las virtudes, medicina de los vicios, suele permitir escandalos, como enfermos.

Auia en Alexandria dos Clerigos en la calidad de sangre, y opulencia de riquezas muy señalados; pero por la misma causa q̃ lo eran por estas circunstancias, venian a serlo mas, y con peor nota, por ser su vida muy libre y desconcertada. Procurò el Santo Patriarca con todos los remedios posibles reformarlos, y reduzirlos a terminos moderados, y con el vno consiguio su santo intento, y no solamẽte se emẽdò; pero viuio exemplarmente muy reconocido al remedio, zelo, y amor de su Prelado.

El otro resistio con gran fuerça, siendo causa de penosos disgustos del Patriarca; explicandose bien en esta desigualdad los efectos diuinos de la predestinacion, ò cõdenacion, y la diuersidad de las obras en la comparacion de Christo Señor nuestro quando dixo: *Aurà dos en vna cama*: esto es, dormiran dos en el lecho de las passiones, y vicios, *y el vno se leuantarà*, esto es, *se saluarà, y el otro se quedarà*, esto es, *se condenarà*. Lucæ 17. num. 34.

Tenia el Clerigo que se resistia a los santos, y saludables consejos, aduertẽcias, y remedios de su Pastor, grandes inclusiones, y dependencias en el palacio de Niceta, y ganadas las primeras cabeças q̃ assistian a aquel Principe, con lo qual viendo que le andaua ya a los alcances la jurisdicion de Dios, se iba asiendo, y amparando firmemente a las aldabas de la seglar, y mundana, y como era muy rico, y tenia con que hazerse mas amable a los criados, se puso facilmente en la gracia de Niceta: Començò con esto a cobrar fuerças la lisonja, y sembrar su veneno la calumnia, y à despertar vna emulacion, primero secreta,

y lue-

y luego publica, y escandalosa, entre vno y otro Palacio, y a por la diuersidad de la jurisdicion, autoridad, y poder, sujetos a este comun accidente.

Ponderaua el Clerigo a Nicetas los rigores del Patriarca, y la severidad de su disciplina, y censura, y que traia en continuo mouimiento a Alexandria, sin que en toda ella se oyesse, ni viesse con sus decretos, edictos, reformaciones, sino vna perpetua inquietud, abriendo la puerta a que no sufriesse el Pueblo tan intolerable carga, y prorrumpiesse en algun publico escándalo, y sedicion. Que lo que parecia que gouernaua el zelo, iba lentamente adquiriendo su ambicion, y començando por santo, auia de venir a acabar en poderoso. Que si la jurisdicion secular no le iba a la mano en lo que obraua, con lo mismo que parece que mejoraua el comun, se lo iba leuando todo. Que ya los decretos de Nicetas, su poder, jurisdicion, y representacion viua del Cesar, se iba enflaqueciendo de manera con los temores del Pueblo á los edictos del Patriarca, y la mano que tenia, y se tomaua con todos, vnas vezes

Póderaciones contra el Sãto Patriarca.

por

„ por ſu dignidad, otras por ſu autoridad,
„ otras por la profuſiõ caudaloſa de limoſ-
„ nas, que apenas le quedaua a Nicetas mas
„ que el deſnudo nõbre, y titulo de Gouer-
„ nador del Ceſar, borrada, y deſaparecida
„ del todo ſu viua imagen.
„ Ponderaua tambien mucho la prodi-
„ galidad grande con que gaſtaua los teſo-
„ ros de la Igleſia, y los que podian reſer-
„ uarſe para excelentes fines, y remedios de
„ publicas neceſsidades, gaſtaua en gente
„ ocioſa, vagamunda, y en edificios, ò no ne-
„ ceſſarios, ò ſobradamente ſumptuoſos, y
„ hallandoſe el Emperador con no ponde-
„ rables cuidados en todas partes, exauſto el
„ publico erario, los tributos afligiendo los
„ pueblos, los exercitos clamando por ſus
„ pagas, los enemigos del Imperio podero-
„ ſos, è inſolentes, ſeñaladamente los Perſas
„ deuiendo el Patriarca ſocorrer al Ceſar q̃
„ le dio la Dignidad, queria mas gaſtar tan
„ caudaloſas rentas, oblaciones, y tributos,
„ en gente inutil y perdida por conſeruar, y
„ promouer vna vana fama, y opinion popu
„ lar de limoſnero, que en defenderle la Co-
„ rona al Ceſar, dedonde le reſultaua el ſe-

guirlo, y aplaudirlo las turbas con riesgo grande de la paz publica, y de su seguridad.

Que virtudes podian ser las que animauan vna tan entrañable soberuia, y vanidad tan rara, y vna ambicion tan escandalosa, y vehemente? Fue virtud (dezia) dexar en el vn Monge escandalizar a Alexandria tanto tiempo; y en el otro santo mancebo açotar en vn instante a la inocencia? Y en la injuria de Iorge su sobrino dexar tambien mas libre, y aun premiado al insolente y atreuido, y mas desconsolado, y triste al injuriado? Desampara el sacrificio del Altar para reprehender al Pueblo, incurriendo al persuadir en lo mismo que pretende remediar. Nunca halla el Patriarca la sazon al obrar perfectamente, si castiga es a quien deue perdonar; si perdona, es a quien deue castigar, tomãdo las resoluciones siempre a la fama, y jamas a la razon.

Quando se ha visto vsar con vn Gouernador del Cesar, y su consuegro igual descortesia a la de vender lo mismo que por regalo le embiaua? haziendo perfecciõ del

„ desprecio, de vna dignidad tan grande, de
„ vna voluntad tan fina, de vn fauor tan dig-
„ no de estimacion, afectando pobreza, el
„ mismo que afacta tan grande poder, que
„ dà en vn dia para que le admire el mundo
„ siete mil y quinientas raciones cotidianas
„ a la ociosidad del Pueblo, quãdo no se les
„ paga su sueldo a los que defienden con su
„ misma sangre el Imperio, y con este capri-
„ cho, y desigualdad de acciones, afecta eter
„ nizarse de santo, quando dẽtro de vna ex-
„ terior santidad, està ardiendo vna insolen-
„ tissima ambicion.

Desta suerte le iban haziendo el pro-
cesso en ausencia al santo Patriarca, sin ser
citado, ni oido, y con estas frequentes de-
laciones, y cõ lo que la naturaleza despues
de flaca viciada se alegra de ver despreciada
la virtud, y actuando contra ella el vi-
cio, crecian las platicas venenosas, y se re-
ducia ya a opiniones vna santidad tan cõs-
tante como la del Patriarca, mal segu-
ras de la maledicencia las mas puras accio
nes de su gouierno.

Satisfaciõ a las que-
xas que da-
uan del Sã-
to.

No faltaua por el contrario quien de-
fendiesse la virtud, y heroicas obras del

Patriarca, porque personas zelosas, y menos interessadas boluian por la inocencia del Santo, y dezian a Nicetas: Quanto mas deuia deferir a su antigua amistad con el Patriarca, y al conocimiento que del tenia desde Chipre, y Constantinopla, y a la igualdad con que le auia visto viuir en Alexandria, y a la intima satisfacion de su alma en su comunicacion, que como hermano, y hijo suyo espiritual tuuo siẽpre; que no a las calumnias presentes, iniquamẽte compuestas, y vertidas.

Nunca fue malo el Patriarca (le dezian a Nicetas) nunca fue ambicioso, nunca soberuio, y vano hasta que castigò a este Clerigo escandaloso, y perdido? Y alli comiẽça su infamia del Prelado, donde mas se auia de establecer su opinion? Ni hemos visto que se entremeta en el gouierno secular, ni que obre sin juizio perfecto en el Ecclesiastico, ni que en la limosna sea prodigo, ni en la Ecclesiastica disciplina vnas vezes relaxado si tolera, otras desmedidamente seuero si castiga: hasta que nos abrio los ojos este hõbre perdido, y relaxado, q̃ no los quiere abrir a la verdad, ni a la

vir-

„ virtud; y pretende que los abramos todos
„ al engaño. Si la limosna es prodigalidad,
„ quando ha de ser virtud la limosna, siendo
„ vna de sus excelentes propiedades la lar-
„ gueza?
„ Vengo bien en que quien a tantos po-
„ bres sustenta, socorra entre ellos a algun
„ ocioso, quedarà ociosa por ventura la ca-
„ ridad, que entre los mancos, los tullidos,
„ los valdados, los mendigos, y vergon-
„ çantes socorriere a alguno que no lo es,
„ para que halle sin trabajo el sustento que
„ no puede hallar sino con el? No es perfec-
„ ta caridad la que se contiene en terminos
„ limitados, y en las lineas de vna pruden-
„ cia moderada y corta: rompen los rayos
„ de la caridad diuina en lo misericordio-
„ so por todas las limitaciones del saber
„ humano, y assi como el coraçon no ad-
„ mite terminos al amar, ni al dar la mano
„ del que ama a Dios, y sigue sus moui-
„ mientos.
„ Dize la emulacion, que reparte el Pa-
„ triarca prodigamente los tesoros, con que
„ podia, y deuia socorrer al Cesar, y esto
„ lo afirman quando està repartiendo los

tesoros de Dios, no los del Cesar. Propio es, dezian los defensores del Santo (ò Nicetas) natural es en la calumnia mudar los nombres a las virtudes, y llamar prodigalidad a la caridad, ambicion al zelo, y a la recta disciplina crueldad. Pero la luz de la pureza de vna intencion desasida, y generosa, y del juizio libre, y desapasionado al discurrir, facilmente corre el velo, y descubre la essencia de lo interior. Al Cesar sè le deue lo que es del Cesar, y no queda defraudado porque se le dè a Dios lo que es de Dios. No les da cosa alguna el Prelado, que da la limosna a sus ouejas, sino que les restituye, y paga lo que les deue. De los pobres son los tesoros de la Iglesia, y assi fuera injuria quitarselos, como darlos a quien no tiene en ellos el dominio, que solo tienen los pobres.

Bien sabe el Cesar quanto mayor socorro se haze a sus exercitos, con socorrer los exercitos de Dios, que son los pobres, que no cõ despojar a estos por pagar a los soldados. Lo secular socorra a lo secular; y a Dios, y a sus pobres, lo Ecclesiastico. Siendo tambiè verdad que los pobres, los

men-

„ mendigos, los vergõçantes, las viudas de-
„ ſamparadas, los pupilos, y huerfanos, las
„ donzellas encerradas, los hoſpitales, y o-
„ bras pias ſon tan gran parte del ſocorro ſe-
„ cular, que la mayor de ſu renta, ò toda ella
„ la conſume el Patriarca en el ſeruicio del
„ Ceſar, que conſiſte en el ſuſtento, y con-
„ ſeruacion de ſus vaſſallos.

„ Y es de ſaber, y aueriguar quando (ò
„ Nicetas clariſsimo) ha embaraçado tu go-
„ uierno el Patriarca, que es la mas iluſtre
„ columna de tu gouierno? Si ya no llaman
„ embaraçarlo, el mejorar las almas con la
„ dotrina, ſocorrerlas cõ la mano, hazer los
„ ſubditos obedientes, y rẽdidos a las leyes,
„ y las materias de gracia, de juſticia, de go-
„ uierno, de hazienda, de guerra, los Tribu-
„ nales, y los Magiſtrados publicos, toda la
„ influencia del gouierno vniuerſal de Egip-
„ to, corren por tu generoſa mano (ò Nice-
„ tas) en qual deſtas coſas ſe introduce el Pa-
„ triarca? Señalen alguna accion los que las
„ cenſuran todas? Es mas que vn mero exe-
„ cutor en lo que el Ceſar le ordena del Ce-
„ ſar, en lo que Dios le manda de Dios? Es
„ embaraçar el gouierno con tener los ani-

mos insolentes, y alentar a los virtuosos? Al Patriarca solo le siguen los pobres, y desvalidos: à ti todos, y entre todos quien mas te respeta es el mismo Patriarca. Oyense otras vozes suyas sino las espirituales? El desterrar las heregias, y otros errores, y desordenes de las almas de su cargo, ha sido con las armas, ò con la fuerça del exemplo, y la dotrina?

Las rentas Eclesiasticas con que otros hazen mayor su caudal, y enriquecen sus parientes, no estàn reducidas al socorro de mendigos? Con las frequentes limosnas, y publicos edificios, y hospitales, no luce, y mejora la Republica? En que embaraçan estas nobilissimas acciones al estado secular, quãdo todas son todo su amparo, y socorro? Ha de leuantar la embidia a la inocencia la persecuciõ, que pudiera la justicia a la maldad, y a vn animo tan sencillo imputarle cõtrarias imperfecciones y vicios? Al q̃ todo lo reforma, y lo juzgã odioso por essa causa, le acusan q̃ ha de alçarse cõ los pueblos, y al q̃ põderã tã seguido, y aplaudido por sus limosnas, q̃ puede alçarse con todo, dizen que es aborrecido?

Co-

Como puede ser tan amado el que reforma? Como puede ser aborrecido el q̃ dà? Amanlo los buenos, y los pobres: aborrecenlo los malos, y poderosos, con que serà siempre seguido de la inocencia, perseguido de la embidia. No se vè q̃ son razones vanas las que pondera la emulacio̅, y opuestas vnas a otras? Las quales ellas mismas se destruyen, y deshazē, y solamēte las despierta el propio dolor, y el ansia q̃ tiene la maldad de desterrar la cēsura, y el freno q̃ la contiene? Por ventura en el coraçon de Nicetas en quien hã cabido exercitos encontrados, no cabran las virtudes del Patriarca su amigo, y ha de intentar el odio, y la adulacion, hazer corto, y cō gojoso vn animo tan Real?

Por vicios no visibles, ambicion, soberuia, y otros que inuēta, y finge la embidia, se han de condenar virtudes ciertas, y claras? Y ha de preualecer la ficcion', y la calumnia a la euidencia, y verdad? Quiē puede negar el zelo del Patriarca, quando a vozes lo publicauan sus acciones, y sus obras? Los hospitales, los positos, los tēplos son luzes clarissimas, que estān alūbrando,

y de-

y declarando la caridad interior que produce eſtos efectos. Las piedras, y los jaſpes, y los bronces no eſtan muda y eternamente clamando ſu virtud? y negaràn las lenguas lo que confieſſan las piedras, mas duro el coraçon humano, y mas ingrato que el bronce.

Si de acciones exteriores honeſtas ſe induce interior malicia, quando ſe inclinarà nueſtra cenſura a lo bueno? Y ſi de virtudes claras colegimos vicios ocultos y feos, quando ceſſarà en lo malo? Ha executado mas el Patriarca que las ordenes del Ceſar? Ha obrado mas que conforme a las de Dios? Las penas elige para ſi, los conſuelos para otros, ama la pobreza, y enriquece a los demas, ſiente mas el caſtigo del delinquente, que el propio, las injurias agenas reforma, las de ſu ſobrino, y las ſuyas remite, y en el incierto mar del obrar humano en ſu gouierno ſiempre aſpira, executa, y encamina lo mejor; y deſpues de eſſo con ponderar la emulacion los eſtremos, y dexar la ſuſtancia de ſus obras, ſe intenta repreſentar odioſo al amable, y aborrecible al que es digno

" de suma veneracion.

Con estos, y semejantes discursos defendian al santo Patriarca sus amigos, entretanto que el animo generoso de Nicetas fluctuaua entre vnas, y otras razones.

Es la calumnia en los Palacios del mũdo, mas importuna, y atreuida que la verdad, y la sencillez Christiana: porque la verdad en no siendo oida se retira, y encoge; pero la calumnia solicitada del odio q̃ tiene al zelo como se halla dentro de si cõ el despertador en la pena que le causa verse perseguida de aquel a quien rezela, y lastima, no cessa vn instante de solicitar el remedio de su daño, que libra en el daño del que la busca a ella, para aplicarle el remedio, siendo assimismo constante maxima en las materias de la humana condicion, q̃ nunca son los amigos al defender al amigo tan constãtes, y eficazes, como al ofenderles los enemigos.

Calidad de la calumnia, y la verdad.

A esta causa fue tanta la bateria q̃ dieron las delaciones y calumnias en el animo del excelente Nicetas, que se fue lentamente entibiando en la deuocion del Santo, y ya no le parecia tan piadoso el

Mudança de Nicetas en la amistad del santo.

obrar

obrar del Patriarca, ya tenia por menos sencillo su dezir, ya desconfiaua de sus palabras, ya se recataua como de cautelosas de sus obras, y al q̃ antes le consolauan sus visitas, ya su compañia, y comunicacion le causauan desabrimiẽto y enfado. Con esto todas las acciones, y resoluciones de su gouierno, y Obispado, en las quales primero auia toda seguridad, y procedian cortiẽte, y sencillamente, ya se rezelauan, y mirauã, y atendian por Nicetas, y sus ministros, cõ ojos de cõpetencia, y emulaciõ, y hallãdo abrigo los descontentos, y amparo los escãdalosos en la jurisdicion secular, quãdo ibã huyendo de la Ecclesiastica, vnas vezes cõ recados, otras con demostraciones publicas, otras con inhibiciones, le iban atando las manos al Patriarca, con que no podia obrar lo que conuenia, y con color afectado de la defensa de la propia Dignidad, y del Cesar, quando en todo hazia el Santo el seruicio del Cesar, y ponia con mayor decoro su Dignidad, iba Nicetas desterrando la virtud de Alexandria, y dando nueuas y mayores fuerças a los vicios.

CAP.

# CAP. XXIII.

*De la resolucion que tomò Nicetas de quitarle al Patriarca los tesoros de los pobres, y que lo executò.*

ANdaua rebuelta Alexandria con estas discordias del Gouernador, y Patriarca, padeciendo el venerable Prelado muchas injurias, toleradas con singular paciencia, por vèr que no podia remediarlas sin escandalo. Apenas ponia la mano en cosa alguna, en que no le fuesse a ella Nicetas, ni accion honesta y santa encaminaua, que no se la deshiziesse; y viendo los Ministros inferiores turbado ya el semblante del Gouernador, y rota la antigua amistad, repetian sus violencias, creyendo que en esto haziã mayor lisonja a Nicetas. Al exemplo del superior iban los demas perdiendo el respeto a su Prelado, y aquellos mismos que castigados en tiempo de la amistad de Nicetas todo eran sumissiones y humildades al Patriarca, a bueltas de la discordia todo eran atreuimientos.

Estado de Alexãdria en las competencias del Patriarca, y Nicetas.

Con esto hallò la indignidad de los animos

mos heridos de la reformacion de su Prelado, disposicion facil a cumplir sus inclinaciones, ofendiendo al Patriarca con publicas descortesias, oposiciones, y acciones escandalosas, que recibian igual fuerça en su paciencia, que en la tolerancia de Nicetas, el qual quanto no castigaua, solo cõ esso aplaudia, y alentaua: Assi iba cada dia mas zelando y rezelando el Palacio secular al Eclesiastico, y vna a otra jurisdicion, y temiẽdo la mayor parte de los pueblos a Nicetas, y amando todos al Patriarca, eran pocos los que osauan descubrirse por la razon y verdad, y muchos los que abogauan por la lisonja, y poder, porque andaua mudo, y recatado el amor al Patriarca, temeroso de la fuerça q̃ se hallaua atreuida, è insolente.

Era grande el desconsuelo de los buenos al ver esto; pero no mayor que el gozo de los malos, el de los buenos por ver pisada la virtud, y en medio de tal bonança vna tempestad tan grãde; y de los malos, porque se olgauan de ver exemptos de toda reformacion sus vicios, codicia, y sensualidades, por la discordia de dos Princi-

pes tan grandes, hallandose defendidos, y lo que es mas, en odio del Patriarca, aplaudidos sus excessos y desordenes por los Ministros del Cesar.

En este trabajo, y tormenta se conocio mas que en otra alguna ocasion el valor y virtud del Santo Patriarca, quanto es mas heroico, y dificultoso el sufrir que el castigar. No se le oyò palabra descompuesta, ni obrò accion alguna destemplada, ò indecente, y el que sabia con Christo Señor nuestro en el Templo açotar cõ zelo a los numularios, se dexaua con Christo açotar, y afrentar en el pretorio. Que vn Prelado obre con acierto, y con ilustre empleo de sus virtudes en tiempo de paz y serenidad, es loable, pero no dificultoso; mas que en tiempo turbado muestre la igualdad del animo, la constancia, y la paciencia, es tanto mas excelente, quanto serà mas acreditado el Piloto que salua el nauio en el tiẽpo borrascoso, que en el pacifico, y sereno.

Paciencia del Santo Patriarca en estas cõ petencias.

Obraua ya el Santo Patriarca en el estado de las cosas cõ igual deseo de lo mejor, pero con mayor templança, suspendi-

da

da la espada del zelo, y embraçado solo el escudo de la paciencia y silencio, omitiendo muchas resoluciones, y acciones reseruadas para mejor ocasion. Toda via sin perder punto de tiempo en el obrar, quando en la execucion de vna virtud le impedian, se exercitaua en las otras, y desta suerte con la modestia y constancia mejoraua, lo que en otras ocasiones remediaua con el zelo.

El animo de Nicetas, aunque en lo exterior algo remisso y templado, pero en lo interior se iba enconando mas cada dia, porque no cessauan los soplos del demonio de ir encẽdiẽdo su fuego, y podia mas con ella embidia agena, que no la propia virtud. Eran tan frequentes las delaciones, y chismes de los mal intencionados, q̃ no le dexauan vna hora de quietud, afirmauan lo dudoso como cierto, si era en acusacion del Santo; y lo infalible en su fauor siempre quedaua dudoso, sus heroicas obras se desaparecian de la vista en vn instante, y de larga distancia se veian las menores imperfecciones de su familia: y los q̃ del Santo murmurauan podian dezirlo en

las

las calles, y las plaças; y los que le amauan, y defendian, ni en lo mas escondido, y retiradô.

Resoluio Nicetas en el processo secreto, y mental que le iba formando al Santo, ò por mejor dezir, en el que auian escrito los delatores y chismosos en su inquieto, y sencillo coraçon, de ir a casa del Patriarca, y quitarle toda la plata, y demas bienes q̃ tenia para los pobres, y remitirlos al Emperador Heraclio. Para esto conuocò toda su guarda y familia, y con color de que lo iba a visitar fue al Palacio del Patriarca, y despues de auer vsado de los comunes cumplimientos, *le ponderò las necessidades del Cesar, y quanto creecian las victorias de los enemigos del Imperio, señaladamente de los Persas, y que supuesto que le dexia la Dignidad, pues se la dio, y era tã justa la causa, franqueasse sus tesoros al socorro de tan publicas necessidades y daños.*

Reſuelue Nicetas quitar al Santo los teſoros de los pobres

Oyò esto el Santo sin perturbacion alguna, y respondio: *Que de aquellos tesoros no era èl señor, sino administrador, obligado a estrecha quenta, que la propiedad era de Dios, y de sus pobres, que los enemigos del Cesar creec-*

Valor, y ſantidad del Patiarca.

*rian con las ofensas de Dios, y las ruinas del Imperio con las ruinas de las almas: Que aduirtiesse que no deualde se llamaua el verdadero Dios inmortal Dios de los exercitos, porque en su voluntad, y de su mano dependen las vitorias, y de aquella manera tratarian los enemigos al Imperio, que tratasse el Emperador à los pobres, y à la Iglesia.*

A esto replicò Nicetas: *Necesitar el estado lamentable del Cesar de pocos discursos, y de mucha execucion, y que assi le entregassen alli junta quanta plata, y oro tenia el Patriarca.* Assi se hizo, y en estando junta le dixo el Santo al Gouernador: *Yo Nicetas, ni puedo entregarte este dinero, ni defenderlo. Porque à lo primero se opone mi obligacion, y à lo segundo mi estado. Tu grandeza quita à Dios lo que es de Dios, y se lo lleua al Cesar, guardate, ò Nicetas, que Dios no quite al Cesar lo que es del Cesar, y lo de à quien sirua mas à Dios.* Sin reparar en estas razones el Gouernador partio con su tesoro a su Palacio dexando al Santo en el suyo, sin perturbacion, ni demostracion alguna de impaciencia. Al salir de la vltima sala, vio Nicetas vnas botijas que traian al Santo de miel, y le dixo:

Palabras del Sãto al quitarle los tesoros de los pobres.

*le embiaße de aquel regalo.* Y el Santo dixo: *lo haria con gran guſto, y voluntad.*

## CAP. XXIIII.

*Del milagro con que Dios boluio por la limoſna de los pobres: y que Nicetas le reſtituyò ſu teſoro al Santo.*

AViendo llegado las coſas a tan grãde rompimiento, facil es de creer el eſcãdalo del pueblo de Alexãdria, y de todo Egipto, y el dolor de los pobres, de vèr ſus teſoros tranſportados, y el deſconſuelo de los buenos de vèr la virtud, y autoridad de ſu Prelado deſeſtimada, y el gozo de los liſongeros, y perdidos de vèr el tiempo de ſu coſecha, y q̃ cada dia triũfauan de la virtud, la juſticia, y la razon; pero Dios que eſtà à viſta de todo, y atribula, pero no deſampara a los ſuyos, con vn modo ſuauiſsimo, y dulciſsimo, bolvio por la opinion del Santo, moderò à Nicetas, conſolò à los buenos, reprimiò, y deſengañò à los malos.

Cuidando el Patriarca de embiar à Ni-

**Milagro rarissimo que obrò Dios en fauor de el venerable Patriarca, y de sus pobres.**

cetas el regalo de la miel, mandò à sus limosneros, à quien se auian entregado las botijas, que escogiesse la mejor, y la mayor, y se la diesse de su parte. Obedecio al punto el limosnero, y para verla mejor abrio algunas. Tenian sus retulos, que vnos dezian: *De la mejor*, y otras: *De la ordinaria.* Quiso gustar de vna de las mejores, y hallò impenetrable la miel! Boluio à mirar con cuidado, y vio que estaua condensada como si fuera metal, y el color de puro oro! Reconocieron las demas, y hallaronlas de la misma color y calidad, y que no era miel, sino oro! Auisaron al Santo Patriarca del milagro, mandaron que lo reconociesse vn artifice deste oficio, y auiendolas tocado hallò, que era oro de veinte y quatro quilates. Preguntaron al que las auia traido, que era lo que traian las botijas? Respondio, que èl mismo auia visto, y ayudado à echar dentro dellas la miel que embiaua para los pobres al Patriarca vn hombre virtuoso de vna de las Ciudades vezinas à Alexandria. Con esto mandò el Santo, que callassen, y tuuiessen reseruadas las botijas, y escogiendo la mayor se la

re-

remitio à Nicetas con vno de sus criados, ordenandole que la abriesse delante del, y le dixesse, que las demas eran de la misma suerte, y escriuiole vn villete en que dezia:

*Dixo Dios à Iosue, no te desampararé. Sabras, ò Nicetas, que el que esto dixo me ha dado mayor tesoro, que no el que tu me has quitado: Esto lo declarará el regalo que te embio de la miel. Bien puedes admirarte, y humillarte, y creer que al que Dios quiere que esté socorrido para sustentar sus pobres, no puede vn hombre mortal empobrecer. Dios te guarde, y bendiga tu grandeza.*

Entrò el criado à tiempo que estaua comiendo Nicetas, y auiendo leido el villete no percibio bien el caso. Dixole el criado, que con su licencia abriria la botija. Respondio lo hiziesse assi: Abriola, y le dixo: *Veis aqui, señor, que se ha buelto la miel oro, y lo mismo sucedio con las demas.* Al principio hizo donaire Nicetas; pero luego vio con euidencia la verdad. Quedò atonito y suspenso, y sin hablar en gran rato reboluia dentro de su pensamiento el exceso graue que auia cometido en qui-

tarle a Dios, al Patriarca, y a los pobres ſu teſoro, y conſiderando que quien boluia la miel en oro, podia boluer el oro del Ceſar, y ſus teſoros en hiel, y aumentar las miſerias, y deſdichas del Imperio. Dixo Nicetas: *No puede el hombre empobrecer al que ha ſocorrido Dios, pues yo hombre ſoy, y pues lo he ſido al errar, quiero como hombre conocerme, y humillarme.* Mandò al punto que le traxeſſen quanta plata quitò al Santo, y a ella, y al oro q̃ le embio por regalo añadio de ſu dinero trecientas libras de oro, que hazen ſetẽta y cinco mil peſos (en q̃ ſe vè el poder, y grandeza de Nicetas) y dexando la comida ſe leuantò de la meſa, y lleuando el teſoro por delante con toda ſu guarda, ſus Miniſtros, y familia, ſe fue a caſa del Santo Patriarca, llegò, y le pidio perdon de ſu yerro. El Sãto le conſolò, y perdonò, y abraçò, y cõ razones prudentes alabando ſu zelo por vna parte, y por otra dandole luz con ſaludables, y muy ſuaues conſejos, le quitò toda la deſconfiança, y deſconſuelo en que eſtaua. Diſcurrio el milagro por Alexandria, publicaroñſe las pazes, reprimio-

**Hazen pazes el Patriarca, y Nicetas.**

ſe

se la lisonja, huyò auergonçada la calũnia, los enemigos, y emulos del Santo quedaron confundidos, los amigos consolados, el Gouernador nueuamente prendado de las virtudes del Santo, y el Patriarca atento, y mas assistente al cõsuelo de Nicetas.

El milagro de boluerse la miel oro, necessita de poca ponderacion, para conocer que fue de los mas raros que han sucedido en la Iglesia, siendo mucho de admirar la suauidad, y venignidad con q̃ Dios nuestro Señor endereza nuestros yerros, y cura nuestros escandalos: Pues auiendo passado tan adelante la malicia, y llegado Nicetas a tan terrible demostracion como quitarle a Dios sus tesoros, lo alumbrò con tan suaue manera, que pudo tener por fauor la reprehension, aduirtiendo a todos este sucesso lo que fauorece su diuina Magestad la limosna, y que en los que exercitan tã generosa virtud, nunca llegarà a quitar tanto la violẽcia humana, que no le socorra mas la prouidencia diuina.

Y porque el premio, y el castigo son

Otro milagro que ſucedio en aquellos tiẽpos a vno nauegantes.

los dos polos ſobre que ſe rebueluen los mouimientos humanos al obrar, me ha parecido que deuo referir aqui lo que dexaron eſcrito los autores de aquel tiempo, y lo refiere Sigiberto, y otros Chronologos, y ſucedio en el miſmo en que el Santo florecia, y en vn nauio de aquella miſma region.

Nauegaua por el mar Mediterraneo eſte vagel, y entre muchos nauegãtes auia vn pobre, el qual no lleuaua matalotage ningnno, ſino que iba encomendado a la caridad comun. Vn dia viendoſe neceſsitado pidio a los nauegantes, y a cada vno de los demas marineros, ſin dexar ninguno, le ſuſtentaſſen de limoſna. Ellos reſpondieron, que apenas tenian lo baſtante para ſi. Fueſſe al Piloto y Maeſtre del nauio, y con mucha inſtancia le rogò le dieſſe por amor de Dios algo con que poder ſuſtentarſe, que perecia de hambre. El Piloto irritado de la importunacion del pobre le dixo: *Hombre en eſte nauio no ay comida, ſino piedras.* Reſpondio el pobre: *Aſsi lo veo, porque ſon piedras vueſtros coraçones, y pues no ay baſtimẽto ſino piedras, ruego à Dios*

que

*que para vuestro castigo, se conuierta en piedras todo vuestro bastimento.* Al instãte que esto dixo, se conuirtio en piedras todo el bastimento del nauio, y con tan puntual castigo que no mudaron la forma, ni el color que tenian en su especie, sino que el pã, y el viscocho conseruauan su color como antes, pero reducido a piedras, y el vino menos el estar de liquido endurecido cõseruaua su mismo color, y olor de vino, pero reducido a piedra, y a este respeto en los demas bastimentos del nauio, con que con grande trabajo, sin tener con que sustentarse, tomaron el primer puerto, y lloraron su pecado.

Estos dos exemplos no solo persuaden, sino que explican los efectos de la limosna, y la caridad, porque al caritatiuo todo se le buelue oro, y al auariento todo se le buelue piedras, el vno hazo de todo merito eterno, y el otro eterna condenacion.

CAP.

## CAP. XXV.

### *De otro disgusto que tuuieron Nicetas, y el Patriarca.*

REfiere Leoncio, que tuuieron otro enquentro el Santo, y Nicetas de alli a algunos meses, y lo pondrè con las palabras que lo quenta este doctisimo Obispo. Queria Nicetas disponer los precios de los bastimentos publicos a la mayor vtilidad de los tributos del Cesar, y con grande daño de los pobres. Queria el Santo que se dispusiessen a la mayor vtilidad de los pobres, y seruicio de nuestro Señor. Iuntaronse a cõferir, y altercarõ secretamẽte sobre ello, y quedose inflexible cada vno con su opinion. Auia sido la junta por la mañana, y iba passando la tarde, y el Sãto Patriarca dixo a si mismo: *Yo tengo razon en la disputa, pero no la tengo en mostrar disgusto alguno, porque no ay cosa que justifique perseuerar en la ira.* Y assi llamò al Arcipreste, que era cabeça de los Presbiteros, y con todo el Clero lo embio a las cinco de la

tar-

tarde a Nicetas Gouernador con estas breues palabras: *Señor ya se pone el Sol*, como quien le llamaua, y combidaua a que cesslasse el enojo. Entonces el Christiano, y humilde Gouernador, acordandose de las palabras que dixo el Señor por san Pablo: *Sol non occidat super iracundiam tuam: Dexa la ira antes que se caiga el Sol*, se fue de su Palacio al del Santo enternecido, y encendido del amor de Dios, y de su santo Prelado. Ad Eph. 4.

Afectuosas palabras del santo Patriarca à Nicetas.

Assi como le vio el Patriarca, le dixo llorando de alegria, y de consuelo: *Bien venido seas bendito hijo de la Iglesia, que obedeciste a su voz, cree señor, que si no fuera porque vi que estauas tan enojado, yo te huuiera ido à buscar, porque mi Señor Iesu Christo andaua por las plaças, por las calles, y castillos buscando ouejas perdidas.* Y entonces el noble Gouernador le respondio: *Creeme Padre que ya mis oidos quedaràn cerrados, y para siempre a lisongeros, y aduladores, y nunca me apartaràn de tan amado Pastor.* Entonces el Santo le dixo: *Essas son luzes de Dios, hijo mio, porque los grandes Principes, y cabeças como la de tu grandeza, pocas vezes caen derribados*

Generosidad de Nicetas.

de

*de si mismos, sino de la adulacion, mentira, y lisonja, y yo tambien he padecido no poco deste trabajo, y hasta que resolui de no executar sin oir à la otra parte, y castigar con la pena del talion à la calumnia, que venia con rebozo de zelo, y era lisonja, no pude vivir en paz. Los poderosos muchas vezes cometen atrocidades crueles en los pueblos, con grande perdida de opinion, pensando que obran con justicia, porque las canales por donde fueron informados, y persuadidos, van llenas de codicia, malicia, è iniquidad, y assi hijo execute tu grandeza lo que yo, y viuiremos en paz.* Assi lo ofrecio el Gouernador Nicetas, y nunca mas se atreuio la lisonja a perturbar la amistad.

Y porque admirarâ alguno que Nicetas, consuegro del Cesar, y la primera cabeça del Imperio, Gouernador de tantos, y tan estendidos Reynos, y Prouincias, cõ el recado del Patriarca, fuesse en el primero y segundo caso tan humilde a su casa a reuerenciarle, y a oir sus amonestaciones y consejos. Es conueniente aduertir, que sobre ser el animo deste Principe muy alabado de noble, y de generoso, y de vna docilidad digna de tan clara sangre, era suma la

ve-

veneracion con que en aquellos tiempos tratauan a los Obispos los Principes seculares, pios, y religiosos, y muy conueniente a la alteza de su estado, teniendose por mayores, quanto mas honrauan a los Ministros de Dios: de lo qual se podian hazer grandes exemplares, que se omiten por escusar digressiones.

## CAP. XXVI.

*De vna accion exemplar del Santo al perdonar las injurias al enemigo.*

IMposible cosa es que en el alma duren las virtudes Christianas sin la gracia, ni esta pueda conseruarse sin la caridad, y amor del proximo: Porque para seguir, y seruir al Saluador de las almas, y la pureza de su dotrina, es menester dexar los efectos del propio dolor con el perdon de los enemigos, y satisfazer con el coraçon, y no solo con la exterior profession. Por esto dixo el Señor a sus Discipulos, que quando tuuiessen discordias con los Proximos, y fuessen a dezir Missa, acordadose desto, Matth. 5. num. 24.

de-

dexassen en el Altar el sacrificio, y fuessen a buscar al enemigo, y se reconciliassen cõ el. Pues Señor no podia acabarse el sacrificio, y luego reconciliarse? No podia, porque por condicion necessaria al sacrificio, se requiere la pureza del Sacerdote, y esta no cabe con el odio, y menos con el escandalo, porque si vè el Pueblo sacrificar al Sacerdote que no perdona, siendo su oficio pedir perdon a Dios en nombre de todos, pensarà el Pueblo que no le perdonarà Dios, auiendo dicho tantas vezes: *Que perdonemos, si queremos nos perdone*: Y tambien pueden juzgar que pues sin reconciliarse con su enemigo el Sacerdote sacrifica, cabe en vna ley toda de gracia, y de caridad, el odio, y el sacrificio, y seria muy perniciosa dotrina.

Matth. 6. 14.

San Iuan el Limosnero obrò a la letra el precepto del Señor, porq̃ viendo quan publico era en Alexandria, el odio del Clerigo, que inquietò el animo de Niceetas, y puso al Santo en tantos cuidados, resolvio de curar este escandalo en su subdito. Para esto hallandose vn dia diziendo Missa, antes que en el ofertorio se pu-

Admirable acto del Sãto por su enemigo.

sies-

ſieſſe el pan para conſagrarlo, conforme al rito de la Igleſia Griega, pidio ſu Mitra, y baculo, y ſiguiendole los Miniſtros del Altar, tambien reueſtidos como el Santo, y grande parte del Pueblo, ſe fue adonde eſtaua aquella oueja perdida, y auiendola hallado, ſe poſtrò a ſus pies, y con lagrimas, y ſollozos, le pidio ofendido, el perdon, que el ofenſor deuia pedirle al Santo. El Clerigo viendo eſte expectaculo, y a ſu Prelado a ſus pies, a quien el tenia tan cruelmẽte injuriado, ſe poſtrò tambien, y moujendole Dios el coraçon, començò a publicar ſus pecados, y à confeſſar las calumnias, y falſedades con que auia deſacreditado la virtud de ſu Paſtor, y que era muy digno reo de muerte, y que ninguna era igual a ſu delito, y poſtrado a los pies del Santo ſe los beſaua, y pedia que le dieſſe graue penitencia, y piadoſa abſolucion. Con eſto el Santo lo conſolò, y alentò, y perdonò, y lo lleuò conſigo al ſacrificio, y lo mejorò de coſtumbres, de manera que fue exemplo de Alexandria.

Fue de grande enſeñanza eſta heroica

accion

accion del Patriarca, porque a la verdad tuuo a la letra todas las circunstancias de imitacion, a las del Saluador de las almas en esta santa dotrina de perdonar enemigos: porque antes del sacrificio se postrò el Saluador a los piés de Iudas, quando los labò: y el Santo a esta imitacion a los del enemigo, que desamparò, y vendio su habito, y su profession. Iohn. 13. Tomò Christo sobre si las culpas, siendo la misma inocencia, y a su imitacion el Santo, se postrò, y se escusò à si mismo, siendo agenos los excessos, y propia la paciencia, y la inocencia. Isaiæ 53.4. Redunbre el Señor la ouexa perdida buscandola: Assi el santo Prelado dexò en la Iglesia a su Pueblo, por buscar, y reducir al redil de Christo, la oueja que andaua descarriada, y perdida. Luca 15.4

Los discursos politicos no se ajustan bien con los anagogicos en algunas ocasiones.

Otro hiziera inumerables discursos para prouar que no era bien sujetar la Dignidad, a indignidad, è indecencia, como esta, y que era soltar la jurisdicio, y el baculo de la mano, y hazer contemptible la persona, y que era escandalo grande dexar el sacrificio, y al Pueblo en la Iglesia para buscar a vn perdido, y q̃ tambien

la

la justicia es altissima virtud, y que era mejor executarla, y castigar tantos excessos que no con esta demostracion de echarse la inocencia a los pies de la maldad, dexarlos tolerados, y aplaudidos, con que ganaua mas el reo reprehendido, que pudiera estimado, y satisfecho.

Quien tanto discurre en puntos de perfeccion y amor diuino, poco alcançarà, y obrarà al seguir sus mouimientos. Es toda finezas la caridad en las almas, sin la mezcla de passiones, y assi como ella las obra, y exercita, quando està en el coraçõ de Christo nuestro Señor, quiere obrarlas quando se halla en las almas donde habita. Fineza fue baxar Dios del cielo a la tierra a buscar los pecadores: Fineza serà arrimando los discursos dexarse à si, y a sus Dignidades, y postrarse con ellas por saluar a vn pecador: Fineza fue siẽdo Dios por su essencia, en quãto Dios, tan distinto, tã alto, tã superior a nuestra naturaleza postrarse a vna vil criatura como Iudas: y assi menos fineza serà postrarse a vn súbdito su Prelado, que son entrambos de vna misma condicion.

Tal vez el seguir la perfeccion consiste en despreciar los discursos.

Estos dictamenes anagogicos, son los q̃ se han de seguir, quando los inspira Dios, porque teniendo al parecer poco de prudencia humana, estàn llenos de vna prudencia diuina, con la qual mas breue, y eficazmente, y sin tanto ruido, gasto, y costa, se consigue, lo que con la justicia, y los comunes remedios, no se puede conseguir. Porque quando a aquel Clerigo le echara a cuestas el Patriarca toda su jurisdicion, y lo prendiesse, y aprisionasse, es de creer que pudiera castigarlo, no emendarlo, y quedaria corregido en lo exterior, y siempre renitente en lo interior. Pero desta otra manera lo prendio dentro del alma, y començò por donde tarde ò nunca acaba el mayor rigor, que es por reducirlo a Dios, y hazerlo de malo bueno.

El negarse las cortesias los Ecclesiasticos causa escandalo.

Y porque suele parecer a los vengatiuos, leue cosa entre Ecclesiasticos, el hazer descortesias, y cessar en el trato y comunicacion exterior, tan necessaria, y edificatiua en la Iglesia, y mas con su Prelado, es bien atender en este exemplo, que no consta, ni dize la historia de

este

este santo que huuiesse otra demostracion de injuria entre los dos, que andar apartado aquel Clerigo de su Obispo, y toda via esto solo por las diferencias, y discordias, que ocasionò entre vno y otro gouierno, a causa de desviarse de lo recto, dio tal motiuo al escandalo, que obligò a esta heroica accion del Santo: y esta a la edificacion y exemplo de Alexandria: Porque entre los Sacerdotes el mormurar publicamente vnos de otros, y el suspender la comun correspondencia, y el no hazerse cortesia, y obrar acciones extraordinarias de disgusto, y el limitar la ordinaria forma, y reuerencia a vn Prelado, es vengança escandalosa, pues en estado tan perfecto, la guerra es espiritual y no de armas, y arcabuzes como entre gente mundana; y el alçarse las cortesias, corresponde en los seglares al desembainar la espada. Y el lastimar a vn superior murmurando, ya es derramar sangre del alma, y matarlo en la opinion, pues tambien hiere, y mata, como el cuchillo, la lengua.

Pero no solo con el exemplo, sino con

Otro caso particular sobre la misma materia

la dotrina enseñaua el Santo a que se perdonassen los enemigos, porque auiendo entendido que dos Clerigos auian reñido entre si, con grande publicidad, llegando de alli a algunos dias el vno dellos llamado Damian, a comulgar de mano del Sãto, entendido el Patriarca, que no se auia reconciliado con su enemigo, le dixo: *Anda hijo, y vete a reconciliar con tu enemigo, y luego recibiras al Señor*, y se partio, y lo buscò, y se reconcilio, y le dio el Santo la Comunion. Con estos eficazes exemplos se fueron curando grandes males, y llagas de Alexandria, en materia de venganças, porque todos se moderauan en sus passiones, y quando tal vez se destemplassen, presto se reconciliauan, como los que viuian a vista de vna censura tan santa y libre, que a quien primero reformaua, era a si mismo, con viuir con tanto exemplo.

(**)

# CAP. XXVII.

*De la grande caridad del Santo, y como le socorria Dios con limosnas para que socorriesse à los pobres.*

YA Es tiempo que se ocupe la pluma con mas espacio en referir los efectos prodigiosos de la caridad del Santo, porque aunque en todo genero de virtudes fueron heroicas sus acciones, pero mas resplandecieron en la piedad, y largueza de socorrer a los pobres, y assi justamente se le dio el nombre de Limosnero.

Con la admiracion que causò ver conuertida en oro la miel, acudian todos a dar al Santo limosna para que la repartiesse, y el no solo la recibia, y la daua, sino que a todos alentaua, y predicaua al exercicio desta nobilissima virtud. De aqui resultaua el mouer a los animos a la caridad con tanta fuerça de espiritu, que de muy remotas Prouincias, y Ciudades le embiauã gruessas cantidades de socorro que repartiesse a los pobres, y tenia obseruado que siempre le dauan vn tercio mas de aquello que re-

partia, y ſi mil daua de limoſna, tres mil le embiauan dentro de muy pocos dias para que lo repartieſſe, y deſte genero ſucedieron algunos caſos rariſsimos, y entre ellos fue memorable el que le ſucedio en vna ocaſion, con ſus miſmos limoſneros.

Maraui-llo-ſa aten-cion del Sant⁹ en los ſoco rros que Dios le ha zia, y caſo particular ſobre eſto.

Llegò a pedirle vn pobre cautiuo para el reſcate de ſus hijos, y muger, que eſtauã en poder de los Perſas, y el Santo mandò librarle dos mil eſcudos: Acudio a los limoſneros el cautiuo, y conſiderando ellos que era grande la libraça, y que baſtarian mil, la limitaron, y ſolo le dieron mil, y el cautiuo no ſe atreuio a acudir al Patriarca a quexarſe, y padecio en ſilencio ſu trabajo. De alli a quince dias llegò al Santo vna honeſta y noble viuda, y le dixo: *Venerable Patriarca, yo trato de diſponer de mis bienes en obras pias, y para que ſean mas gratas à Dios he reſuelto poner en tus liberales manos tres mil eſcudos que los repartas a los pobres, porque tu ſabes mejor que otro las mayores neceſsidades de tu pueblo; lo demas ſe reparte por mi mano.*

El Santo le agradecio la limoſna, y la recibio, y deſpidio a la viuda con gran reconocimiento: y en auiendola deſpedido

di-

dixo el Santo, hablando consigo mismo: *Tres mil escudos me dà esta viuda auiendo dado yo dos mil al cautiuo, no parece que corresponde este socorro al comũ modo de socorrerme el Señor. Porque auian de ser seis mil los que esta viuda auia de darme, y assi sin duda alguna los limosneros acortaron la limosna del cautiuo.* Llamò a los limosneros, y les mandò que dixessen la verdad, y afirmassen debaxo de juramento quanto dierõ al cautiuo: y confessaron q̃ le dieron mil escudos por ser bastãtes a socorrer su trabajo, y que era verdad le auian quitado mil.

Llamò el Santo a la viuda, que le auia socorrido, y le rogò le dixesse la verdad, quanta cantidad tuuo intento de darle para los pobres? La santa muger le dixo: *Venerable Patriarca, os dirè (pues me lo mandais) vn caso estraño que en esto me sucedio: Yo hize la memoria de mi hazienda, y de aquello que auia de repartir, puse en ella esta partida: seis mil escudos al Patriarca, para que los reparta de su mano à los pobres, y obras pias que mejor le parecieren: De allì à dos dias que me ocupè en otras cosas, bolui à leer esta memoria, y dezia Tres mil escudos al Patriarca, para que los re-*

*parta de ſu mano a los pobres, y obras pias que mejor le pareciere. Admirada dixe entre mi: Yo puſe ſeis, hallè tres, ſin duda que quiere Dios q̃ no dè mas cantidad que la referida al Patriarca, y aſsi lo hize, perdonad.* Entonces el Santo, buelto a ſus limoſneros, les dixo: *Veis como vueſtra corta Fè acorta los beneficios diuinos, y quanto negais al dar, eſtrechais al recibir.* A la noble viuda le agradecio la limoſna, y a los limoſneros reprehendio la poca Fè, y les mandò con toda ſeueridad no acortaſſen las limoſnas, ſino que cũpliеſſen muy fielmente ſus libranças.

En eſte caſo, no ſe que es lo que cauſa mas admiracion, el vèr la puntualidad con que Dios ſocorria a eſte ſanto Obiſpo, para que ſocorrieſſe a ſus pobres, ò la confiança que puſo en ſu coraçon, que fue tal, que aſsi echaua menos los ſocorros del milagro como pudiera los derechos, y la renta de la Mitra, y Dignidad.

**Dos milagros con q̃ Dios ſocorrio al Santo Patriarca.**

Pero no ſolamente le daua Dios que dieſſe, mouiendo los animos de los ricos a que hizieſſen ſu Limoſnero a ſan Iuan, y embiandole grueſſiſsimos ſocorros, ſino q̃ con prodigios, y milagros aumentaua ſus

li-

limosnas. Tenia en vna ocasion muchos frutos de trigo el Patriarcado, y padecia de otros bastimentos Alexandria, y Egipto, y el Santo viendo esto cargò sus nauios con sus frutos, y los remitio a vender para que con el dinero se socorriesse a los pobres. Partio su flota del puerto de Alexandria, y a quatro dias de nauegacion le dio tan gran tempestad, y obscuridad que apenas se veian y conocian los marineros, y nauegantes entre si dẽtro del mismo nauio, solo veian que el Patriarca iba gouernando el timon de la Capitana, a quien seguian las otras. Durò veinte dias la tempestad, y desta suerte llegaron a tierra no conocida, y preguntando en el puerto por ella, les respondieron, que era vn puerto de Ingalaterra. Luego preguntaron los naturales, que traian los nauios? Respondieronles, que era trigo de Alexandria, a cuyas nueuas se alegraron sumamẽte, porque era tan grande la carestia, que perecia, y morian los hombres de hambre por las calles, y los campos. Con esto vendieron a buenos precios el trigo, y los Isleños, porque no tenian tanta plata, pagaron

en

en genero de eſtaño la media parte del precio.

Partieron contentos, y auiendo llegado a vno de los puertos de la coſta, para hazer experiencia del eſtaño, y reducir alguna parte a moneda, llamò a vn amigo ſuyo el Adminiſtrador de la hazienda del Santo, y le dio vna barra, y le dixo: *Lleuad eſta barra de eſtaño de Ingalaterra, y ſabed à como pagaràn por la libra deſte genero? Lleuola el hombre, y auiendola reconocido con cuidado, hallò que la barra era finiſsima plata.* Fue a caſa de vn platero por vèr ſi ſe engañaua, y hallò que era aſsi como a el le parecia. Entonces enojado con el Mayordomo, ò Adminiſtrador del Santo el hombre, juzgando que ſe la auia dado de plata, y que le dixo que era de eſtaño para prouar ſu fidelidad, y vèr ſi ſe quedaua con ella, boluio a el, y le dixo: que no era neceſſario hazer experiencia de ſu fidelidad, ni darle la plata por eſtaño para vèr ſi la boluia, y q̃ no podia creer que en tãto tiempo como auia que los dos ſe conocian, no acabaſſe de entender ſu puntualidad, trato, y verdad; que alli tenia la plata, y que ſi queria

constante correspõdencia, no hiziesse mas prueuas con sus amigos.

El Administrador reconocio bien la barra, hallò que era plata; mirò todas las demas que eran de estaño, y tambien hallò que se auian buelto plata. Desengañò a su amigo, y dixole el sucesso, y el milagro que obrò el santo Patriarca, y que el q̃ los lleuò adonde vendiessen bien, siendo Piloto en la mar, estando en Alexandria auria buelto con su interceſsiõ todo aquel estaño en plata. Admirados con esto llegaron a Alexandria, y refirieron el caso, edificando con el todo lo que el Santo socorria con limosnas.

Porque no puede negarse, que aunque todos los milagros cuestã lo mismo al poder de Dios, y son muy faciles a su mano, pero mas admirables aquellos en que muda la naturaleza de las cosas, haziendo q̃ sea oro la miel, plata el estaño. Milagro q̃ no me acuerdo auer leido que lo hiziesse sino dos vezes su diuina Magestad, entre tan gran numero de milagros como obrò quando viuio entre los hombres. la vna quando conuirtio el agua en vino en las bo-

Ioan. 2. n. 6. 7. 8. 9.

Matth. 26. 26.

bodas de Canaam: y la otra quando conuirtio en la Cena el pan, y vino en su carne, y sangre, y con misterio particular hizo el primero al començar su predicaciõ, y el segundo al acabar con su vdia, para q̃ al començar, y al partir, se viesse su omnipotencia en los mayores milagros, y conociesse el mundo, que quien esto hazia, y conuertia vnas especies en otras, junto cõ ser Redemptor, era tambien Criador: esto es, Dios, y Hombre verdadero.

## CAP. XXVIII.

*De lo que el Santo exortaua à que todos diessen limosna: y el suceſſo que refirio de Pedro el Publicano.*

ERa la mas frequente materia de sus platicas del Sãto exortar a la limosna los animos de los fieles, y llegaua a ponderaciones notables en este punto. Porque dezia que el no solo deseaua dar à pobres quanto tenia, sino persuadir â los ricos que no tenian hijos, ni obligaciones mas precisas, â que diessen toda su hazien-

da

da a los pobres. *Si yo puedo (dezia) con ſutileza, y con vtil, y Chriſtiano engaño, perſuadir à vn rico à que ſocorra à los pobres, lo hago con gran guſto, y alegria, porque al rico ſocorro con la virtud, y al pobre con la limoſna: Al vno doy la materia al ſuſtento; al otro ſe la quito a la codicia; y yo que concierto eſtos extremos, ſiempre quedo con gran merito y ganancia.*

Replicauanle algunos, que ſi la limoſna no ſalia de coraçon ſencillamente, ſino ofrecida por la autoridad de quien intercede, ò por la importunacion; no ſeria vtil al que la daua. *Engañaiſos* (dezia el Santo Patriarca) *porque es tan poderoſo el ſocorro de los pobres, y aquel material ſuſtento que gozan con la limoſna, aunque ſe dè con alguna imperfeccion, ò tibieza, y tal vez algun diſguſto natural, que raras vezes dexa Dios de premiar à quien aſsi ſe la dà, ſupliendo ſu grandeza, y ſu piedad, lo que faltò à la prontitud del que le dio la limoſna, de que os contare vn caſo rariſsimo, y digno de que todos lo tengan muy preſente en la memoria, para que vean quanto importa eſta virtud, y me lo contò vn amigo mio en Chipre digno de todo credito, y*

*ſe, con las ſiguientes palabras.*

Caſo de Pedro el Publicano muy memorable en la hiſtoria Eccleſiaſtica.

Viuia yo (me dixo eſte hombre) en Africa, en cierta Ciudad maritima, y populoſa, en caſa de vn hõbre muy rico, que ſe llamaua Pedro el Publicano, varõ muy conocido del Ceſar, eſte era ſumamente enemigo de los pobres, y tan duro de coraçon, que ninguno le oſaua pedir limoſna: eſtauan vna mañana los pobres mendigos de la Ciudad al Sol, aguardando a que fueſſe hora de ir a pedir por las caſas; y entretanto con la libertad, y ſin la liſonja que puede hablar la pobreza, auia vno dellos, que dezia, y ſeñalaua las caſas donde les dauan limoſna, diziendo: *En tal caſa nos dan limoſna todos los dias.* Y reſpondierõ todos los pobres: *Dios la vendiga.* Dezia otro: *En tal caſa nos niegan ſiempre la limoſna.* Y reſpondian: *Dios la maldiga.* Y deſta manera iban diziendo vna letania de bendiciones a los limoſneros; y de maldiciones a los miſeros, y auaros de la Ciudad.

Dixo vno de los pobres, *en caſa de Pedro el Publicano nunca nos dieron limoſna, ni ay quien ſe atreua a pedirla.* Reſpondio otro dellos: *No ay quien le pida, ni ſe atreua a ſacar*

*deſte hombre limoſna alguna?* Reſpondieron: *No. Pues yo* (dixo) *me atreuo a pedir demanera que lo venga, y me la dè.* Apoſtaron los otros pobres *que no*; y el *que ſi.* Salio de la compañia de los demas, y fueſſe el pobre a la puerta de Pedro el Publicano, y llegò a tiempo que entraua en caſa el panadero con vna carga de pan, para repartir raciones a la familia, y Pedro el Publicano iba tambien a entrar en ſu caſa.

El pobre entonces viendo tan buena ocaſion, ſin hablar palabra, por no indignar la condicion de aquel rico, y porque no le echaſſe de alli, yſando con los ojos, y por ſeñas de todo arte, y deſtreza de pedir, mirando a Pedro, y al panadero, y al pan muchas vezes, pidiendo la limoſna con el alma, con los ojos, y las manos, y por ſeñas, aflixio de manera a Pedro, que no lo pudo ſufrir, y cogiendo vn pan de la carga, ſe lo arrojò al pobre, con el miſmo furor que ſi le arrojara muy colerico vna piedra. El pobre baxandoſe al ſuelo, con alegria, tomando el pan le dixo: *Sea por amor de Dios hermano Pedro.* Y partio de carrera adonde eſtauan los pobres ſus com-

pa-

pañeros, y mostrando de lexos en alto el pan les dixo: *Ya os he ganado la apuesta, y hecho el milagro que no quiso Christo hazer, conuirtiendo en pan las piedras, menos duras que no el coraçon de Pedro que he conuertido yo en pan.* Holgaron todos, y lo celebraron, y acudieron a pedir limosna como otros dias.

De alli a pocos, cayò enfermo Pedro el Publicano, y de tan graue accidente, q̃ aduirtieron los Medicos ser peligroso y mortal; llegò al vltimo estremo de su vida, y se le ocuparon sus sentidos y potencias, y cada instante aguardauan en su casa que espirasse. Estando assi ya sin sentido alguno fue lleuado al juizio particular, y parecio su alma en el Tribunal diuino. Estaua Christo bien nuestro presidiendo, ya sentado como Iuez, su Madre Beatissima muy cerca assistiendo: los Santos en sus lugares mas abaxo: los Angeles en pie a la diestra: los demonios acusando a la siniestra: Pedro maniatado, suspenso, y atribulado en medio.

Vn Angel superior a los demas (claro està que seria el Arcangel san Miguel) te-

nia vn peso en la mano, y dixo a los demonios: *Echad a la vna parte las culpas que teneis contra este hombre.* Echaron grãdes pecados, iras, juramentos, palabras ociosas, insolentes, deshonestas, opresiones, vengaças, sensualidades, codicia, y otras culpas, sin que hallasse (como el despues me contò) que desde que tuuo vso de razõ huuiesse cosa alguna, que por ligera que fuesse se les oluidasse a los demonios, ni de obra, ni pensamiento, ni palabra. Estando el peso tan pesado a la parte de las culpas, y tan leuantado a la otra, dixo Christo nuestro Señor: *Echad buenas obras a la parte del peso.*

Pedro temblando del juizio, del sucesso, y la sentencia, reboluia en si, y buscaua con todo su pensamiento, y atencion, que echaria en aquella parte, y no lo hallaua, con que era mortal su pena. Respondieron los Angeles: *Señor no hallamos que echar en esta parte del peso.* Con esto Pedro temblaua mas. Dixo vn Angel: *Señor el otro dia le arrojò este hombre à vn pobre vn pan de limosna.* Dixo el Saluador: *Echad esse pan, y ponedlo en essa parte del peso.* Temblaua Pe-

dro de vèr este espectaculo, y no sabia en que auia de parar, y ya pusiera el en la vna parte del peso toda la carga del pan, y quã ta hazienda tenia: Pusieron el pan, y lentamente fue baxando aquella parte del peso a igualar con las culpas, y pecados, quedãdo en fiel la balança. A este tiempo oyò que le dixo el Saluador: *Pedro pon mas pan en esta parte, y escarmienta, porque sino aquellos que estàn alli* (señalando a los demonios) *te han de lleuar consigo a pena y condenacion eterna.* Y con esto se deshizo la vision.

Mejorò de salud Pedro, boluio en si, y començò a discurrir, y reconocer el estado de su vida, y de su alma; ya con mas luz dezia: *O Señor si vn pan arrojado mas de disgusto que no de misericordia, pesa tanto, quien no dà quanto tiene de limosna, solo por hazeros gusto? A este pan se inclinò vuestra piedad, y vinieron por ella a igualarse las balanças, yo inclinarè, y rendirè mi alma, y mi coraçon a socorrer vuestros pobres, y mendigos.*

Era riquissimo Pedro, y ni tenia muger, ni hijos, y assi en conualeciendo, sin limite alguno, hizo q̃ en sus puertas se socorriesse largamẽte cada dia a todos los pobres de

la Ciudad, no solo de pan, sino de plata, y de vestidos. Sucedio en vna ocasion que iba a vèr al puerto dos nauios suyos que auian venido cargados, y llegandose a el vn pobre desnudo, que auia assi escapado de vn naufragio, le pidio alguna limosna. Entonces Pedro desnudandose la purpura de que iba vestido, se la puso al pobre, y le dio con que vestirse, y boluio a casa a pedir otro vestido. A la tarde salio Pedro a la plaça, y vio que el pobre auia vendido la vestidura de purpura, y con el deseo que tenia de que la gozasse el pobre, se entristecio, y dixo: *Que aun no tuue yo ventura, que se lograsse en el pobre el vestido que le di.*

Fue a casa, y aquella noche se le apareció Iesu Christo Señor nuestro, vestido cõ la purpura misma del pobre a quien Pedro se la auia dado, y cõ alegre rostro le dixo: *Pedro quien te ha dicho que vendio el pobre la purpura? No es assi, à mi me la dio, y desde entonces ando vestido con ella.* Pedro enternecido de vèr tal misericordia le dixo: *Tan cortas finezas Señor os obligan tanto? yo procurarè cada dia adelantarlas.* El dia siguiente começò a discurrir, que haria por Dios, y le

y le parecio que era corto dar todo quanto tenia, ſi el miſmo no ſe daua, y ſe vendia por Dios, y con ſu precio ſe ſocorrian los pobres.

Llamò al mas confidente criado que tenia, y era ſu Mayordomo, y le dixo: Que ſi no hazia por el vna coſa q̃ le queria mandar, lo auia de caſtigar, ò entregar à los Barbaros, que ſeria mas riguroſo caſtigo. El criado (que era eſclauo) le dixo, que obedeceria al punto. *Tu has de vnderme* (le dixo Pedro) *en Hieruſalem, y mi precio ſe lo has de dar a los pobres, y en eſte nauio cõ diſimulacion partiremos a buſcar el puerto de aquella coſta. Entretanto yo dexarè orden en mi hazienda, y que ſe reparta à pobres, y obras pias, y tu bolueras con mi poder a executarlo, y has de jurar de no dezir eſto a nadie.* El criado aunque a los principios puſo ſu dificultad, vltimamente ſe rindio a los preceptos de Pedro, y juròde no dezirlo.

Partieron del puerto, y llegaron al que eſtà mas cerca de Hieruſalem en ſu coſta. Alli deſembarcaron, y paſsò Pedro con ſu criado a Hieruſalem. Tenia alli el criado vn platero muy ſu confidente, y conoci-

do,

do, fuele a hablar, lleuando consigo a Pedro. Dixole si le queria comprar aquel esclauo? mostrando a Pedro. Respondio el hombre, que desde que no se auian visto, le auian sucedido muchas desgracias, y q̃ estaua tan pobre y necesitado, que no tẽdria para comprarlo. Alentolo el criado diziendo, que lo daria por poco dinero (y à todo esto se hallaua Pedro presente.) El platero respondio, que en quanto se lo daria? Dixo, *que en treinta monedas.* Vino en ello el platero, y las pagò, y se lleuò a Pedro a su casa por esclauo. Hablò despues en secreto el criado a Pedro, recibio del los poderes que tenia hechos para repartir a pobres quanto tenia, y a el le dio la libertad. Mandole, que repartiesse las treinta monedas en los pobres, y Pedro quedò siruiendo al platero.

En algunos meses no se aduirtio, ni echò menos en la Ciudad la ausencia de Pedro; pero despues que se vio repartida en pobres toda su haziẽda, como era hõbre tan conocido, no solo lo echaron menos, sino que se hizieron por el Emperador, que tenia gran conocimiẽto del, muy

exactas diligencias por hallarlo; Pero como el criado en executando lo que le ordenò su amo se ausentò, no pudo saberse del.

A pocos dias de como entrò Pedro a seruir al platero, començò Dios a llouer bendiciones, y felicidades en aquella casa, y fue de suerte creciendo en caudal, en riqueza, y abundãcia, que a pocos años dexado el primer oficio, era el amo de Pedro el mas poderoso de toda aquella Prouincia, y puso mayor casa, y entrarõ otros criados, y esclauos a seruirle, y entre ellos vn mudo y sordo â natiuitate, que solo seruia de portero de la casa, y otros oficios menores.

Era cosa notable la oposicion que todos los criados tenian con Pedro, y las pendencias que con el armauan, y las calumnias que repetidamente le imponian, y el à todo dissimulaua, y para causarles menos embaraço, eligio por cama en la caualleriza vn rincon en el vltimo pesebre. Y quando se hallaua afligido, perseguido, y calumniado, se iba a aquel rincon, y dezia a Dios: *Señor de mi coraçon assi me desampa-*

*rais*? Y luego se le ponia delante el Saluador de las almas con su vestido de purpura, y en la vna mano traia las monedas del su precio, y libertad, y le dezia: *Pedro aqui estoy contigo, tu vestidura me cubre, y me socorre tu plata, no te entristezcas, padece por mi, pues yo padeci por ti.* Con aquello se consolaua el afligido Pedro, y esto le sucedio muchas vezes, y assi se le haziã tolerables los trabajos.

De alli a algunos años vinieron dos hõbres principales de la Corte de Constantinopla a Hierusalẽ a visitar aquellos santos lugares, hospedaronse en casa del amo de Pedro, q̃ era ya (como auemos dicho) el mas estimado de aquella tierra. Acudia Pedro a los oficios de casa, y estando comiendo todos, esto es, el amo, y los huespedes, el vno dellos reparò en Pedro, porq̃ antes le conocia, y dixo entre si: *Este no es Pedro el Publicano, que con tantas diligencias lo ha hecho buscar el Emperador*? Dixole en secreto a su compañero (que tambien lo conocia) que lo mirasse con atencion: mirolo, y dixo: *Infaliblemente este es Pedro el Publicano.* El dueño deseò saber la platica,

dixeronle lo que estauan auerigüando: el les dixo de donde lo auia auido, y que vn moço, y mayordomo del Pedro Publicano, que era muy su conocido, le auia vendido aquel esclauo. Pedro conocio, y reconocio que lo auian conocido, y al instãte se fue a la puerta de casa para salirse, y encontrando al mudo, y sordo a la puerta, con alguna inspiracio̅ que Dios le dio para ello, le dixo: *Mudo, y sordo, en el nombre del Señor, habla, y oye, y abre la puerta.* El mudo dixo: Ya hablo, y oigo, y abro, y abrio la puerta. Viendo Pedro este milagro, y que precisamente lo auian de conocer, se salio al punto de la Ciudad, y en profesio̅ solitaria acabò muy santamente su vida.

El mudo subio hablando, y oyendo a la sala donde estauan los huespedes, y su amo, y preguntandole admirados: Que como oia, y hablaua? Dixo: Que Pedro al baxar, le mandò en nombre de Dios, que oyesse, y hablasse, y que abriesse, y que al instante vio salir vn resplandor de su rostro tan grande, que le quitò el vinculo q̃ sentia en la lengua, y el impedimento que tenia en los oidos, y que luego hablò, y oyò.

Bus-

Buſcaron a Pedro, y no lo hallaron: Auiſaron al Ceſar, y deſpues de diuerſas diligencias, no pudieron alcançar adonde eſtaua. Solo el criado que lo vendio eſcriuio el ſuceſſo haſta lo que el alcançò, y Pedro le auia comunicado. Y eſte fue el caſo memorable de Pedro el Publicano.

*Veis aqui* (dezia el Santo Patriarca, proſiguiendo) *la fuerça de la limoſna, pues auiendo començado por vn pan arrojado, con la ira, y diſguſto que miniſtrò la codicia, fructificò de manera eſta ſemilla, que deſnudò al que lo arrojò, del veſtido, de la hazienda, de la honra, y libertad, dandolo todo por Chriſto nueſtro Señor, y aquel pan recibido de la diuina miſericordia, ya que no pesò mas que tantos pecados, por lo menos la inclinò para que tuuieſſe en balança ſu caſtigo, y hazer mas tiempo a la emienda.* Con eſta, y otras platicas, y exemplos eſpirituales fecundaua el Santo Patriarca los coraçones de ſus ſubditos para que fructificaſſen en los pobres el ſocorro, y las limoſnas.

Deſte exemplo, fieles, no hemos de deducir el penſar que cõ lo malo, que es arrojar con ira al pobre el pan ſe merece, ni que

igua-

iguala esto la balança a tantas culpas, sino que Dios Padre de misericordia toma motiuos a nuestro remedio, y emiẽda aun de lo mismo que obramos con flaqueza natural para alentarnos a obrar sin ella, y aquel rico cautiuo de la codicia, y aprisionado de su misma hazienda, obrò al dar el pan con dos afectos encontrados, vno al dar por la fuerça del impulso interior que Dios le dio: otro al arrojar cõ la mala costumbre, lo que con la buena diera, dandolo con tanta fuerça como si sacudiera de si vna pesada cadena, y assi el dar fue de la gracia, y el modo de la codicia, y en esse caso Dios para darnos documentos de limosna y caridad, permitio y dispuso esta admirable vision, y conuersion, haziendo que si no pesasse tanto esta obra como las culpas para juzgarlas, bastasse para inclinar su piedad infinita a dilatar a aquel hõbre su castigo, y disponerlo a la emienda, y que otros se alentassen a dar, aunque fuesse rompiendo por la auaricia.

CAP.

# CAP. XXIX.

*De la manera que curò à vn Obispo de cierta enfermedad espiritual en materia de limosna.*

YA Hemos escrito, que era adagio comun del Santo el dezir, que aunq̃ fuesse con alguna sutileza, y santo engaño, como dezia san Pablo: *Dolo vos cepi*, procuraua hazer limosneros a los ricos, porque con vna accion misma quitaua a estos con la plata la ocasion de la codicia, y daua a los pobres con la limosna el sustento.

Admirable curació de vn enfermo espiritual.

Afligia al animo del Santo vn Obispo amigo suyo llamado Troylo, que era aficionado sobradamente al dinero, y lo cõseruaua con grande tenacidad, y deseaua el Patriarca hazerlo limosnero, y liberal: viendo que con algunas diseretas, y decẽtes aduertencias, y razones, no lo auia podido conseguir, resoluio de vsar vn medio notable.

Acostumbraua el Santo Patriarca algunos dias del año ir a visitar todos los

Hol-

Hoſpitales, Colegios, Seminarios, y obras pias, y los ſocorria largamẽte de aquello de q̃ mas neceſsitauan. Rogò al Obiſpo Troylo vn dia que ſe vinieſſe en ſu cõpañia, y el Obiſpo ſe ofrecio a ello con muy grande voluntad. Lleuaua el Santo Patriarca conſigo ſus limoſneros en eſtas ocaſiones, y dinero preuenido para hazer eſtos ſocorros; y en la preſente les dixo ſecretamẽte que no lleuaſſen plata alguna, ni oro, ſino que quando el libraſſe, ò dieſſe alguna limoſna, dixeſſen que les faltaua el dinero, y ſe lo pidieſſen preſtado al Obiſpo Troylo. Aſsi lo hizieron, y en eſta ocaſion le ſucedio otra coſa bien notable, y fue que al paſſar por vna calle, llegò al Santo Patriarca vn pobre eſtudiante, y le dixo: *Para eſte pobre eſtudiante vna limoſna*, mandò darle lo baſtante para vn veſtido. El limoſnero como afligido dixo al Obiſpo Troylo, que no tenia prontamẽte alli el dinero, y que ſentiria el Patriarca fueſſe aquel pobre ſin el, y que aſsi le rogaua, y pedia que le preſtaſſe alguna cantidad conſiderable, pues ſe hallaua tan cerca de ſu caſa, diziendo q̃ ſe la bolueria al punto.

Du-

Dudaualo el Obiſpo, y el Santo oyendolo dixo: *Que el ſalia a que le pagaria quanto dieſſe.*

Cõ eſto embio el Obiſpo Troylo a ſu caſa por ſeis mil eſcudos de oro q̃ le pidio el limoſnero, y era quanto el Obiſpo tenia ahorrado. Pagoſele luego al eſtudiante el precio del veſtido; y de alli a vn poco en otra calle el miſmo eſtudiante parecio en figura de ſoldado, y pidio al Patriarca diziendole: *Para eſte pobre ſoldado Iluſtriſsimo ſeñor.* El limoſnero, y el Obiſpo ſecretamente dezian al Patriarca: *Señor, mirad q̃ es el miſmo que os pidio como eſtudiante*, y el Santo ſin darſe por entendido del auiſo, reſpondio: *Denſele cinquenta eſcudos, porque al fin defiende eſte pobre hombre la Fè, y es muy juſto ſocorrerlo.* Apenas paſsò otra calle, quando el miſmo hombre tomando vn veſtido, y trage de oficial, y lleuando quatro ò cinco niños, ſe los puſo delante al Patriarca, con vna muger pobre que trajo alli, dando a entender ſer aquella ſu familia, y le dixo al Patriarca: *Iluſtriſsimo ſeñor para eſte pobre oficial cargado de hijos, que no tiene con que ſuſtentar ſu caſa, ſu muger, y*

*hijos, y obligaciones.* El Limoſnero, y el Obiſpo dixerõ al Santo con gran fuerza, y eficacia. *Que aduirtieſſe: q̃ el ſoldado, eſtudiante, y oficial era vno miſmo, y que tenia traza de tomar mas formas, y figuras que Proteo.* En tonces el Santo les reſpondio: *En todas quantas viniere le tengo de ſocorrer: Que sè yo ſi es Dios, que quiere prouar haſta donde llega mi caridad, y paciencia?* Y aſsi mãdò, que le dieſſen cien eſcudos.

El Obiſpo que veia repartir tan largamente ſu oro, ſe afligia ſumamente, como quien lo veia ſalir de ſu preſencia, y no ſabia quãdo auia de boluer. En los Hoſpitales fue haziendo el Santo largos ſocorros del dinero del Obiſpo, y en los Seminarios, y Colegios de la miſma ſuerte, tanto que quando boluio a la tarde a caſa el Patriarca, de todos ſeis mil no ſobrò ſolo vn eſcudo. Dexò el Obiſpo al Patriarca en ſu Palacio, y ſe deſpidio con grande dolor de ſu coraçon, porque el Santo no le dixo coſa alguna de la deuda al partirſe, y el Limoſnero callaua.

Fue a ſu caſa Troylo, y como quiera que le faltaua ſu teſoro, le faltaua tambien

todo su gusto, y consuelo, y cada instante aguardaua a que entrasse por sus puertas el Limosnero del Patriarca con la cantidad prestada. El Limosnero el dia siguiente le dixo al Santo Patriarca, que para conseruar el credito, y porque era justo pagar al Obispo Troylo, diesse licencia que le lleuasse el dinero. El Santo le respondio: *Dexadlo aora, que Dios se lo pagarà.* Admirose el Limosnero por conocer la puntualidad del Santo, y que nunca acostumbraua hazer limosna de ageno dinero, y de alli a algunos dias, por los repetidos recuerdos de el Obispo, boluio a dezirle: *Señor, bien serà pagar al Obispo Troylo la cantidad que prestò.* Respõdio el Santo: *Dexadlo aora que le conuiene no pagarle; ya està pagado con auer socorrido tantos pobres con su oro, y su tesoro.*

El Limosnero, que andaua acosado del Obispo, se admiraua, y afligia, viendo que el Santo queria hazer tan espiritual al que amaua su dinero con exceso, que lo diesse por pagado enlo mismo que el lo daua por perdido, y consumido. Deziale al Obispo la respuesta del Patriarca, y afligiase el Obispo, y como quiera que las passiones del

ani-

animo tienen tanto poder sobre el cuerpo, cayò enfermo el Obispo Troylo del dolor que le causaua ver perdido su dinero. Passaron algunos dias, è iba adelante la enfermedad, y el Santo no le pagaua: pero viendo ya que la enfermedad se le iba agrauando mucho, fue a ver el Patriarca al Obispo, y reconociendo, que passaua tã adelante su mal, que la curacion del alma podia costarle la vida al cuerpo, despues de algunas razones de consuelo en su enfermedad, le dixo el Santo: *Si le auian traido el dinero que prestò?* Troylo respondio: *Que de ninguna manera, y que viuia muy pobre, y necessitado.* Mostrò el Santo sentimiento, y llamò a su Limosnero, dandole orden, que le pagasse al instante. *Pero Señor* (prosiguio el Santo) *aduertid, que me deis carta de pago, para que en todo tiempo conste que corrio por mi quenta la limosna.* Dixo el Obispo, *la daria con gran gusto.* Pagole el Santo, diole su carta de pago, y el Obispo quedò alegre con su dinero, y el Patriarca con auer passado el merito a su cabeça.

Mejorò luego de su dolencia el enfermo, que para el auaro es su tesoro enfer-

dad

dad en el alma, y ſalud para ſu cuerpo. A pocos dias ya bueno, y ſano fue a viſitar al Santo, que lo recibio con la ordinaria caridad, y humanidad. A otro dia como vio al Santo le dio al Obiſpo Troylo vn extaſis, ò rapto eſtraño poco deſpues de comer, en que le parecio que ſe hallaua en vn lugar ameniſsimo, en el qual auia hermoſiſsimos Palacios, y jardines, muſicas, y recreaciones celeſtiales. Veia Angeles, y Serafines ocupados en diuerſos oficios, y miniſterios, muchos Santos acõpañados cõ muy grande Mageſtad, veſtidos de gloria, y de reſplandor. Erã los Palacios en la grãdeza ſuperiores a todo humano poder, y arte, y entre ellos vio vno de ſingular eminencia, en cuya puerta auia vna inſcripciõ que dezia: *Eſte Palacio lo guarda el Emperador al Obiſpo Troylo, que ſocorrio a los pobres con ſeis mil eſcudos de oro.*

Leia el Obiſpo Troylo la inſcripcion con grande gozo de ſu alma, quando vio que de otro Palacio mayor que aquel ſalio vn Angel muy reſplandeciente, y con otros iba leyendo las inſcripciones de los Palacios: llegò al q̃ eſtaua preuenido para

Troylo, y preguntò: *Como dize esta inscripcion?* Respondio el Angel: *Este Palacio lo guarda el Emperador para Troylo Obispo, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro.* Dixo el Angel superior: *Borrad, borrad luego luego, y poned: Este Palacio lo guarda el Emperador para Iuan Obispo de Alexandria, que socorrio a los pobres con seis mil escudos de oro; porque veis aqui carta de pago de Troylo, y confiessa ya auer recibido su dinero, y es justo que se le cargue el merito a quien pagò la limosna, y con el se pase el derecho al premio.* Con esto mudaron al instante la inscripcion, y quedò borrado el nombre de Troylo, como el Angel lo mandò, puesto, y escrito en su lugar el de Iuan.

Al punto el Obispo boluio de su suspẽsion, y sumamente afligido, considerando lo que perdia en conseruar su dinero, se fue al Santo, y le contò lo que le auia sucedido, y que estaua resuelto, no solamente a socorrer a los pobres, sino a ser pobre por Dios, y por socorrerlos: è inmediatamente con el parecer del Santo repartio quanto dinero tenia, y de alli adelante fue de los mas celebres en esta santa virtud, que co-

nocio Alexandria, boluiendo a merecer cõ la largueza el Palacio, que perdio con la auaricia, y miseria, quedando el Santo gozoso de ver curada su enfermedad.

## CAP. XXX.

*Como socorrio a vn Mancebo deuoto de la Virgen, hijo de vn hombre piadoso, por el amor que el Santo Patriarca tenia a la limosna, y a otro pobre mercader.*

NO Solamente el Patriarca daua limosna, y solicitaua que la diessen todos, sino q̃ se hallaua su caridad obligada a la cuiccion de los limosneros, y salia al socorro de sus necessidades, quando por esta razon las padecian, para que otros se alentassen, y nadie descaeciesse en tan vtil, y necessaria virtud.

Auia en Alexandria vn mancebo virtuoso, cuyo padre fue muy rico, y singular deuoto de nuestra Señora, y dio tan crecidas limosnas, que a essa causa, y por diuersos accidentes de los tiempos, vino a morir apurado de caudal. Al tiempo de la muer-

Notable eleccion que diò a su hijo vn limosnero, y deuoto de N. Señora.

te, llamò a su hijo, y haziendo traer alli delante diez libras de oro que solas le auiã quedado de hazienda, le dixo: *Hijo mio, yo me muero, y quedais muy solo, y desamparado sin mi, ai teneis esse dinero. Aora dezidme, que quereis mas, las diez libras de oro, ò el amparo de la Virgen Santissima Madre de Dios, dando por su honor de limosna esse dinero?* Dixo el moço: *El amparo de la Virgen elijo.* Entonces el Santo viejo respondio: *Muy bien aueis escogido,* è hizo repartir el oro a los pobres, y a su hijo le aconsejò que siruiesse siempre, *y assistiesse en vn Templo de la Reyna de los Angeles, y estimasse mas este seruir, que no el valer, y reynar.* El virtuoso mancebo lo ofrecio assi, y lo cumplio tan puntualmente, que no salia del Templo de la Virgen, sino lo necessario para poder sustentarse de limosna, y luego boluia a seruirlo.

Huuo quien le dixo al Santo la virtud deste mancebo, y el sucesso de su padre, y que dio quanta hazienda tenia de limosna, y oyendo esto el Santo, dixo entre si: *Este hombre que auerà visto mi hermano, y este mozo es mi sobrino, porque hemos empe-*

*rentado estrechamente en la santa caridad, y limosna, y assi he menester no dexar este mancebo tan pobre siendo mi sobrino.* Con esto el Santo llamò a vn Letrado conocido suyo, y le dixo el caso, y que deseaua amparar a aquel moço con largueza, y con tal arte, que ni en la familia, ni fuera della, se despertassen por esto embidias, y emulaciones, y que assi fuesse, y formasse con gran secreto vn testamento de cierto hombre, que se llamaua Teopento (fue este primo hermano del Patriarca) y que dixesse el, que aquel moço era su sobrino, y que rogaua al Patriarca, pues lo era tambiẽ suyo, le amparasse, y ayudasse.

El Letrado lo hizo assi, formò el testamento, llamò al moço, y le dixo, q̃ aduirtiesse tenia vn gran tesoro en aquel testamento, porque reconocia ser deudo del Patriarca, y que assi lograsse gran fortuna. El moço le prometio harìa para esso quanto le mandasse, y quedo que se viniesse con el, y que lo lleuaria a la presencia del Patriarca, y lo reconoceria por su sobrino.

Lleuò cõsigo el Letrado a aquel moço, y

preguntò a los criados, si podia hablar al Patriarca? Desearon saber lo que queria, y el dixo, que le traia alli a vn sobrino suyo. Entraron, y auisaron, mandò que entrasse, pusose en atencion toda la casa, y familia con el nueuo parentesco.

Luego que entrò el Letrado, en la presencia del Santo, le dixo: *Ilustrissimo Señor, dias ha que tengo en mi poder este testamento, y la propia conciencia me ha persuadido, y obligado a que os lo traxesse, para que veais la obligacion que tiene vuestra Nobleza a este mancebo, pues es sobrino vuestro, hijo de hermano de Teopento vuestro primohermano, para que satisfagais a vuestra sangre, a vuestro honor, y aun a vuestra caridad.*

El Santo, dissimulando lo concertado, leyò el testamento muy de espacio, y en acabando de leerlo, oyendolo los criados y la familia, que estaua presente a ver en que paraua este parentesco, dixo: *O Teopento Noble, lo que deui a tu amistad, y a nuestra sangre comun! Tu me ayudaste, y fuiste amigo carissimo. Tu me prestaste dinero, y socorriste, y a mis padres, y assi este no solo es mi sobrino, como hijo de tu hermano, que tenia cõmigo el mis-*

*mo deudo que tu, ſino que ha de ſer mi hijo, y conocerà el mundo que viues en mi memoria, y que ſoy agradecido.* Abrazò al moço, mandò luego veſtirlo lucidamente, le puſo caſa, y criados, le comprò heredades, y poſſeſsiones muy grueſſas, y lo traia conſigo, como ſi fuera ſobrino, hijo de ſu hermano; y viendo en Alexandria el fauor grande que el Santo le hazia, le pidio vn hombre principal, y rico para caſarlo con vna hija ſuya, y aſsi quedò premiada la virtud de padre, è hijo limoſneros, y deuotos de la Virgen, y cumplida la promeſſa del Señor, de que al hijo del limoſnero nunca le faltaria ſu diuina Mageſtad.

Dexò tambien eſte documento a los Obiſpos el Santo, que miran las lineas de ſu ſangre, y parenteſcos, por las virtudes, mas que no por los linages, y q̃ ſi los deudos no ſon pobres de verdad, ni virtuoſos, ſon ſus ſobrinos los virtuoſos y los pobres, y aun ſiendolo aquellos, obrè con moderacion, y recta cenſura en las opiniones al ſocorrerlos, y fauorecerlos, y ſe valgan de eſte exemplo para ayudar a los limoſneros, en el qual eſte Santo Patriarca parece

que quiso satisfazer las injurias que a los pobres, y virtuosos se han hecho por los sobrinos, lleuandose ellos su premio, pues esta vez se subrogò en el afecto, y titulo deste estrecho parentesco, y en su dote el hijo virtuoso del limosnero, sin que pueda dudarse, que lo que el Santo hizo con este mancebo, hijo del misericordioso, obrò Dios despues de su muerte del Patriarca con su sobrino Iorge; porq̃ en esta ocasion prefiriò, y mostrò mas amor el Santo, q̃ al q̃ era hijo de su hermano, a este mancebo, cosa q̃ parecia a los ojos de la carne injusticia, y despues de la muerte del Santo, premiò esta fineza a Dios, con hazer Patriarca, y sucessor del Sãto a Iorge su sobrino, para que se vea, q̃ no ay igual modo de acrecẽtar a los deudos, como hazer finezas por Dios, y que esto es enriquecerlos a ellos.

Caso notable que le sucedio al Santo con vn mercader.

Esta doctrina la confirma otro caso que le sucedio al Santo con vn mercader. Auia sido este hombre muy caudaloso en riquezas, y llegò a menor caudal, tenia solo vn nauio, y con el ansia de aumentar su hazienda, y reduzirse a la grueſa fortuna q̃ tenia, embarcò en el la mayor parte de su caudal,

dal, y lo embiò a negociar, y vender a Cõtantinopla. Apenas ſalio del puerto, quando le ſobreuino vna recia tempeſtad, y tal que dio a pique con el nauio, y la ropa. El hombre afligido, viendo que apenas tenia caudal, ſe fue al Santo, y le contò ſu trabajo, cõſolole el Patriarca, y le dixo: *Que buſcaſe ropa, y generos, que el le daria dinero para que boluieſſe a negociar.* Hizolo aſsi, y cargò en otro nauio, que con el ſocorro del Santo, cõprò para eſte fin otra tanta ropa como cargò en el primero, y a la q̃ el Sãto le dio añadio la q̃ tenia en ſu caſa, y ſu caudal.

Partio el nauio, y apenas ſe hizo a la vela, quãdo otra tal tẽpeſtad le echò a pique con la ropa, y eſto caſi a ojos de aquel deſdichado. Entonces el mercader, ya del todo deſconocido eſtuuo tan herido del dolor q̃ quiſo deſeſperar. Supolo el Santo, y embiolo a llamar, y le dixo: *Pues de que (hijo) eſtais deſconſolado? Por ventura puede faltaros la piedad de Dios? Dezidme, que cargaſteis en eſſe nauio?* El hombre con intolerable pena, le dixo: *Que a la ropa, y generos que el Santo le auia dado, auia añadido todo ſu caudal, y que todo lo auia perdido.* Entonces

el Santo le reſpondio: *Hijo, no me admiro del ſuceſſo, ſi la hazienda de la Igleſia, de la limoſna, y la caridad la juntaſteis con la que vos grangeaſteis en vueſtra negociacion, claro eſtà que auia de perder la vna, por la otra. No os dè cuydado, que yo comprarè vn nauio, y lo cargarè para vos de mercaderias procedidas de limoſnas, y vereis lo mucho que fructifican.* Hizolo aſsi el Santo, y embiò el nauio, y nauegò felizmente, y vendio a largos precios los generos, y crecio de manera ſu caudal, que deſpues eſte miſmo hombre hizo al Santo largas limoſnas. Dexando eſte documento a todos, que las rentas Eccleſiaſticas, ſi ſe juntan con las ſeglares, no ſolo no aumentan eſtas, pero mas breuemente ſe acaban vnas, y otras.

# CAP. XXXI.

*Del cuydado con que el Santo viuia de crecer en el deseo de dar limosna, y examen que hazia a los limosneros, y lo que le refirio vno dellos.*

ERA Tan grande el ansia que tenia el Santo de dar limosna, que siempre andaua procurando crecer en esta virtud, y assi en viendo limosneros, se le iba el alma tras ellos, y los llamaua, y preguntaua a solas de su vocacion, con estas palabras, que las refiere Leoncio a la letra: *Dezidme, como os aueis hecho limosnero? Soislo de voluntad, y naturalmente inclinado a esta virtud, ò aueisos hecho fuerza, por la que os està haziendo la razon?* Cada vno respondia al Santo lo que le passaua, y vno le contò vn caso notable, diziendole.

Relacion notable.

Yo (venerable Patriarca) era vn hombre miserable, y tenia enemigo de dar limosna, ni echar cosa alguna de mi casa, que no solo me afligia el dar, sino que sentia sumamente el que nadie me pidiesse. Passè algunos años assi desde que herede a mi padre,

dre, y auiendome dexado caudal baſtante, y aumentadolo, el dote de mi muger, lentamente ſe me iba deshaziẽdo, ſin que empleaſſe en coſa que no perdieſſe, y en comprando yo, valia por el ſuelo lo que yo auia comprado: y ſi vendia, hallaua a todos proueidos, y abaſtecidos. Ibanſeme muriendo los eſclauos, y acabando el caudal. Dixe entre mi: Es poſsible que no ha de auer deſdicha que no me ſuceda! Si nace eſto de no dar limoſna alguna? Cierto que tengo de verlo, y dar cinco reales cada dia de limoſna a los pobres, veamos lo que me ſucede.

El dia ſiguiente al que hize eſte propoſito, tomè los cinco reales, y fuia buſcar a los pobres, y teniendolos delante, fueron tantos los argumentos que me vinieron al penſamiento, para prouar que era deſatino, eſtando yo pobre, dar mi ſuſtento a los pobres, que dezia; *Que hago? Eſtoy loco? Si ſoy pobre dexando, y adquiriendo, como ſerè rico dando? Eſte dinero no es el ſuſtento de mi muger, y familia? Pues ſi doy lo que tengo en mi poder, como aguardo a ſuſtentarlos con lo que eſtà en el agena? Con que conciencia puedo*

Cadenas, y priſiones del auarièto.

ſol-

*soltar el dinero para darlo a los estraños, y dexar pereciendo a los propios? La caridad no ha de començar por mi?* Finalmente, tantos discursos me vinieron de prouidencia, de prudencia, y de piedad para no dar, que no tuue aliento para repartir los cinco reales, y me bolui a casa, yo mismo de mi mismo auergonçado, y corrido de ver que no tuue corazon para despedir de mi aquel poco de dinero. Aquella noche puse gran fuerza en vencerme, y a la mañana cogi otro tanto dinero, y sali con resolucion de darlo; pero despues de auerlo considerado, boluiendo a cargar sobre mi los discursos referidos, no tuue valor para ello, y me bolui con el dinero a mi casa.

Viendome desta manera, y sintiendo que no pudiesse vencer esta pasion, llame a vn esclauo mio, que solo me auia quedado, y con gran secreto le dixe: *Tu has de hazer por mi vna cosa*, el esclauo dixo que lo haria, prosegui: *Todos los dias me has de hazer gusto de hurtarme cinco reales, sin que yo pueda saberlo, y darselos a los pobres, y guardarte de dezirmelos, ni que yo lo entienda, ni sepa, porque no pueda impedirlo.* El

esclauo que me conocia bien, me preguntò. *Si burlaua?* dixe, *que no*; entonces me respondio, que assi lo haria.

Començò mi esclauo todos los dias a hurtarme los cinco reales, y daualos a los pobres, y en dos años iba creciendo mi hazienda, de manera, que no ponia en cosa la mano, que no me sucediesse excelentemente. Aduirtiò en esto mi esclauo, y al cabo de dos años dixo entre si: *Parece que desde que doy estos cinco reales de limosna por mi amo, se le aumenta su caudal. El me ha dado orden que le hurtè cinco, mas le avrà dado Dios licencia para mas, por ser tan corto de coraçon: quiero dar diez, veamos si se aumenta con la limosna el caudal.* Con esto de alli adelante me hurtaua mi esclauo secretamente diez reales, y los daua de limosna, y a este respeto iba creciendo en felicidades, de manera, que ganè doblado en los dos años siguientes, que en los dos primeros.

No sabia yo que mi esclauo hurtaua mas que los cinco reales, y antes ya no me acordaua del hurto, ni la limosna, y el moço viendo que crecia la hazienda, quanto crecia el socorro de los pobres, dixo en los

dos siguientes años: *Hurtemos treinta reales cada dia, que le va bien a mi amo.* Assi lo hizo, y assi me fue sucediendo, y de alli a dos años, seis despues que yo le di orden que me hurtasse los cinco reales, me acorde, y llamè a mi esclauo, y le dixe: *Estoy viendo que desde que te dixe que me hurtasses cinco reales para dar limosna, ha crecido mi caudal con grande fuerça, y me parece que era tiempo que diessemos diez reales a los pobres, assi por lo que ha crecido, como para que se aumente mas.* Entonces respondiò mi esclauo riendose: *A mis hurtos, Señor, deueis vuestra buena dicha: diez reales dezis aora que dè cada dia de limosna a los pobres despues de seis años? Si al paso que vos andais al dar, anduuiera yo al hurtar, aun estuuierais vos pobre: Essos diez reales los di ya despues de los dos primeros, y hurtè diez, y despues hurtè treinta, porque vi que crecian las bendiciones con el aumento de la limosna a los pobres.* Yo entonces corrido, y auergonçado de ver que tuuiesse mas aliento, y coraçon mi esclauo para dar, y para esperar en Dios, que no yo, le di luego libertad, y al instante comence con gran fuerza a repartir por mi mano las limos-

nas, yo a dar, y Dios a darme que diesse, competimos, hasta llegar a tan gran caudal, como el que tengo, y dar hasta lo que doy.

El Patriarca admirado de la relacion, le dixo; *Vete en paz amigo, y sigue tu vocation, que te aßegurо, que enquanto he leido, no he hallado vn sucesso semejante.* Y sin duda alguna lo es muy raro, porque quien no admira ver el deseo q̃ tenia aquel auaro de dar, y que no podia, y que quando la voluntad le mandaua a su mano que diesse, se retiraua, y mancaua, y que huuo de poner el dar en agena mano, y que cõ todo esso le fuesse a Dios tan grata aquella limosna, que no solo aumentasse su caudal, que es lo menos, sino que le curasse la enfermedad, y miseria, y lo hiziesse limosnero. Bien prueua bastantemente esto, quãto importa, no acostũbrarse a no dar, por no mancarse, y lo que conuiene vencer las inclinaciones, y porfiar en esso, y quan ciertos son los premios de la limosna, no solo para grangear temporales bienes, sino para desterrar los vicios, y adquirir y promouer las virtudes.

CAP.

# CAP. XXXII.

*Que ordenò à sus limosneros, que si algunos pidiessen prestado dinero, se lo prestassen, y casos que le sucedian en esto.*

VNAS Vezes puede mas la necessidad, que la verguença, porque es tan dura, y fuerte ley aquella, que rompe atropellando con esta, otras por la verguença, y mas la gente de noble sangre se dexa morir antes que perder su honor, y assi es necessario que preuenga la caridad el remedio, sutilizando, y pensando, como se le darà al noble el socorro, sin lastimarlo en la honra.

El Santo Patriarca sabia, que muchas personas nobles no se atreuian por la reputacion a pedir socorro a su caridad, y que estas mismas que se auergonçauan de pedir dado, lo recibieran prestado, teniendo menos embarazo esto, que aquello, por parecerles que el recibir dado, significaua, y mendicante pobreza, pero prestado, necessidad temporal, mas frequente a los mas nobles. Cõ esto ordenò a sus limosne

ros, que prestassen â quien lo pidiesse, y auiendose publicado, que el Santo prestaua dinero sin interès, acudian à su piedad estrechas necesidades, y las socorria con grandissima largueza, y el Santo holgaua mucho de ayudar por este medio a sus subditos; porque dezia: *Si el que lleuò el dinero prestado no lo paga por necessidad, es limosna, y queda èl socorrido, y yo contento. Si lo buelue, porque saliò della, quedò el socorrido con el empréstido, libre con la paga, y yo contento del beneficio, y de tener con que hazer limosna à los vnos, y que prestar à los otros.*

Caso particular, en q̃ se manifiesta lo que Dios premia al que dà limosna prontamente.

Sucediò, que en vna ocasion se vio vn hombre noble muy afligido de deudas, señaladamente algunas que deuia al Cesar de ciertos tributos, y arrendamientos, y viendo que se cobraua con grande dureza del, y que se le querian vender los bienes, y aprisionar la persona, fue à Alexandria à vn hombre muy rico, y caritatiuo, que prestaua cõ mas largueza que otros, y era vno de los Consules de aquella Nobilissima Ciudad, y le pidiò prestada la cantidad. Dixo el Consul, que con mucho gusto la prestaria; pero al entregarle el dine-

tanto, que iban passando los terminos de la execucion, y se estaua ya para hazer trãce y remate en sus bienes. Entonces el afligido Cauallero executado, fuesse al Patriarca, y le contò su trabajo. Ponderauale el daño de su hazienda, y de su muger, è hijos, y de su honor, y que auia de andar pidiendo limosna por las calles, sino se le socorria, el que muchas vezes la auia dado a sus puertas.

El Santo, viendo su ponderacion, y que dilataua dezirle lo que auia menester, no pudiendo tolerar sus piadosas entrañas la dilacion breue, que al contarlo interuenia desde el trabajo al socorro, le dixo: *Hermano, no aflijas mi corazon con tus penas, que muero solo con oirtelas contar, dime lo que pides presta; porque si no, me irè desnudando para darte estos vestidos, por socorrerte con ellos.* Entonces el Varon noble le dixo, que necesitaua de vna gruessa cantidad prestada para pagar estas deudas, y la señalò. El Sãto al instante llamò à los Limosneros, y hizo, que antes de salir el de aquella pieza, le prestassen el dinero. Recibiolo, hizo la obligacion de pagarlo à ciertos

plazos, pagò al Cesar, y saliò de su trabajo.

Visiõ admirable.

Diez dias despues que el Santo socorriò à este hombre, le sucediò al Consul que le auia ofrecido la misma cantidad, y tardò en darsela, que soñò que estaua en Missa en vn Templo de grandissima belleza, y que en el Altar Mayor auia vn Sumo Sacerdote celebrando con admirable hermosura, y resplandor en su rostro, y en las llagas de sus manos, pies, y sacrosanto costado, y cerca del ministrando muchos Angeles, y Serafines, y oyendo la Missa numerosissimo pueblo, Pontifices, Cardenales, y Obispos, Emperadores, Reyes, y Principes. Detras del Consul estaua oyendo la Missa el Patriarca. Vio tambiẽ, que de los mismos que la oian, se acercauã algunos al Altar, y lleuauan à el plata, joyas, y oro, y otras cosas preciosas que ofrecian, y todos boluian con ciento mas de lo que auian dexado. Vio el Consul sobre vn banco vna cantidad de oro, y vno de los Angeles le dixo: *Leuantate luego, luego, y ofrece esse dinero en el Altar, y te daràn cien oblaciones por el.* Estuuo

el

veia que los amos no se enmendauan, o compraua los esclauos para darles libertad, o les dezia que se huyessen de sus amos, y despues les satisfazia el precio secretamente, porque no podia tolerar el Santo verlos crudamente padecer.

En vna ocasion, viendo el Santo que vn amo trataua con gran rigor a los esclauos, lo llamò, y le hizo vna platica, que me ha parecido ponerla a la letra aqui, porque en las Indias, donde ay mucho numero de esclauos, puede ser a los amos de muy ytil enseñança, dixole: *Hijo, à mis oidos ha llegado, que persuadido del enemigo comun de las almas, con graue daño de la tuya, tratas cõ crueldad tus esclauos. Ten paciencia, y dà lugar à la ira. Crec, hijo, que Dios no te los ha dado para que los maltrates, y puede ser que tampoco te los diesse para que dellos te siruiesses, sino para que los sustẽtasses, imparasses, y enseñasses. Por ventura es verisimil que diesse Dios su imagẽ viua, y la dexasse vender por dinero, para que la maltratassen, y ofendiessen? No; porque Dios no es como los hijos durissimos de Iacob, que vendierõ a Ioseph siendo su hermano. Que es vn esclauo, sino vna imagẽ viua de Dios?*

Excelente platica del Santo, para los señores que tienen criados, vassallos, y esclauos en su poder.

Y tu

*Y tu que eres, aunque ſeas ſu ſeñor, ſino de la miſma maſſa, y conſtitucion en la materia, y en la forma? Mira à tu cuerpo, quenta, mide, reconoce, ſi tienes algunas manos, ò pies, ò cabeça mas de los que tiene tu eſclauo? Y ſi eres hombre ſugeto à las miſmas miſerias, y accidentes, y veràs, que de la miſma manera que el ſe viò en tu poder, pudiſte caer en el ſuyo. Pues dime, hijo, ſi en todo es tu ſemejante en el alma, y en el cuerpo, porque lo hazes al padecer, y al penar deſſemejante? Oye à la luz de las gentes S. Pablo, donde dize: Todos los que eſtais bautizados con Chriſto, os aueis veſtido de Chriſto. Pues ſi eſte eſclauo eſtà veſtido de Chriſto, y es Chriſtiano, quien con azotes, y con palos rompe la veſtidura de Chriſto? Y en otra parte dize: En la Fè, y en el bautiſmo no ay Iudio, no ay Griego, no ay libre, no ay eſclauo. Eſto es, no mide Dios las perſonas por las Naciones, ſino por las coſtumbres, y virtudes. No por la libertad, ò ſeruidumbre humana, ſino por la eſpiritual de la culpa, y del pecado: y el eſclauo, y el Iudio, ſi eſtà bautizado, y ſi ama mas, y ſirue mas à Dios, es noble. Pues dime, hijo, ſi ſomos iguales en Chriſto todos, porque tratas à eſſos ſieruos ſuyos, como tuyos, ſino como ſieruos ſuyos? Tra-*

Gal. 3.

ta, hijo, de aqui adelante en la caridad como à iguales, à los que son en la naturaleza, y la gracia tus iguales. Dios, siendo Señor de las criaturas, tomò forma de sieruo para redimirnos; no tomò forma de amo, y esto lo hizo para enseñarnos, que seamos piadosos con los sieruos, pues en su forma, y figura fuimos todos redimidos. Dios es el amo, y el señor, no somos nosotros amos, ni señores, sino sieruos: y assi essos que tu tienes por esclauos, son tus hermanos, y consieruos, y el Señor que habita en el Cielo, los està mirando con amor, como à criaturas suyas. Mirà como lo dezia Dauid: Humilià respicit. Aduierte, hijo, que dize que mira à los mas humildes, no à los vanos, y soberuios, porque alli se le van los ojos del amor donde tiene el coraçon, que es en lo mas pobre, y humilde. Dime por tu vida, quanto oro, quanta plata, quanta hazienda, basta para comprar al que fue comprado con la sangre del Hijo Eterno de Dios? No es tuyo el esclauo, primero vez de Dios que lo comprò con su sangre, y solo tiene vn honesto, y santo vso de su trabajo. Por esse esclauo que tu compraste, formò Dios el cielo, por esse criò la tierra, por esse el mar, y todo quanto ay en el, por esse criò los Angeles, para que lo guardassen, y tal vez le mi-

Psal. 112.

*miniſtraſſen, por eſſe labò à otros eſclauos ſuyos los pies, por eſſe padeciò muerte de Cruz; y tu te atreues a perſeguir al que Dios honra, al que Dios guarda, al que Dios con ſu ſangre ha redimido, y maltratas como a vn bruto al que es de tu miſma condicion? Dime la verdad: Quiſieras que Dios te hiriera con vn rayo a cada culpa de las muchas que cometes al dia? No por cierto. Pues dime, como rezas todos los dias el Pater noſter, y le dizes à Dios: Perdonanos, Señor, nuſtras deudas (eſto es nuſtras culpas) como yo perdono las mias à mi deudor, ſi por qualquiera culpa eſtàs laſtimando, y afligiendo à tus eſclauos? Quando eſſo rezas, no es pedir perdon à Dios, ſino caſtigo, y quando parece que eſtàs rezando, te eſtàs ciertamente maldiziendo, pues pides que te perdone, como tu perdonas, quando tu no los perdonas, ſino que cruelmente caſtigas, y cobras de tus eſclauos.* Con eſtas, y otras razones templaua el Santo a los amos, para que tuuieſſen piedad de ſus eſclauos, con grande fruto, y gozo de Alexandria, y vtilidad de vnos, y otros.

No era menor el cuydado del Santo al pacificar los libres, que al defender los eſclauos, porque ſu caridad ardiente per-

ſe-

seguia con gran zelo al odio, y a la discordia. Sucedio, que en cierta ocasion riñeron dos hombres nobles, y poderosos de Alexandria, ocasionando grandes parcialidades, y vandos, por ser de lo muy noble de la Ciudad. El Santo tratò de pacificarlos, y auiendo vsado de diuersos medios, no lo pudo conseguir cõ el vno de los dos. Viẽdo la dureza cõ que estaua al perdonar su enemigo, le embiô a llamar vn dia cõ grã dissimulacion a tiempo q̃ el Santo no auia dicho aun Missa en su Oratorio. Entrò el hombre en el Palacio del Santo, el qual lo recibiò con singulares demõstraciones de humanidad, y agassajo, por ser hõbre principal, sin darse por entendido de la fuerça con q̃ se auia resistido, y resistia a los cõsejos del Santo. Dixole: *Si queria oir su Missa?* El noble dixo: *Que si.* Entrò en el Oratorio, y aduirtiò el Santo a sus Capellanes lo que deuian hazer a su tiempo en reuistiẽdose para dezirla. Es costumbre dela Iglesia Griega, que las oraciones, y Preces, y el Canõ, y lo demas de la Missa, las vã diziẽdo el Sacerdote, y el pueblo en voz alta, de la manera que al ordenarse de Sacerdotes,

**Direccion del Santo en pacificar à los enemigos, y caso memorable que lo confirma.**

van diziendo los q̃ se ordenan con el mismo Obispo: llegò a la consagracion con la Missa el Santo Patriarca, y despues della a dezir el Pater noster, fue diziendo el Sãto, è iban diziendo con el todos los Ministros, y circunstantes, y el noble entre ellos, llegaron todos con el Santo Patriarca, prosiguiẽdo hasta las palabras: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; y el pan nuestro de cada dia danosle oy*, y al instante subitamente, como lo auia ordenado el Santo Patriarca, callaron todos, y el Santo con ellos; pero el noble, como con el no se auia concertado el detenerse, prosiguiò adelãte el Pater noster, diziendo el solo: *Et dimitte nobis debita nostra, sicut, & nos dimittimus debitoribus nostris; y perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.* Al mismo pũto que dixo esto el Cauallero, boluiò el Patriarca el rostro àzia el, y suspendiendo el Sacrificio, tomò al *Señor en las manos*, y le dixo: *Mira, hombre, lo que has dicho, atiende bien, que pides el castigo, y muerte eterna, sino has perdonado a tu enemigo, pues dizes, perdonanos, como nosotros perdonamos. Nosotros no hemos dicho es-*

*tas palabras, porq̃ creimos q̃ no las dixeras, y en eſſe caſo, no era juſto las dixeramos contigo, pues fuera engañar a Dios dezir, perdonanos, Señor, como perdonamos, quando no perdonamos los enemigos, fuera pedirle q̃ nos caſtigue. Abrè los ojos à la luz de la verdad, antes que los abras con la fuerça del caſtigo. Mira lo q̃ hizo el Saluador en la Cruz por redimirte, y que a vozes publicas rogò por ſus enemigos. Eſte ſacrificio incruento del Altar, es la memoria del doloroſo, y cruento de la Cruz: haz con la miſericordia propicio, ſemejante, y entero eſte inefable ſacrificio. Noble eres, ya lo ofreciſte, pues has dicho à Dios, que te perdone, como perdonas tus enemigos, cumple fielmente a Dios lo que has ofrecido.*

El hõbre a eſtas razoees, y eſpectaculo, poſtrandoſe, y humillãdoſe, ofreciò llanamente el perdon a ſu enemigo, y lo jurò, y propuſo con gran dolor, contricion, y pena de auerlo tanto tiẽpo ſuſpendido. Con que el Santo acabò la Miſſa, *llamò al enemigo, y ſe abrazaron, y perdonaron vno a otro* con gran conſuelo de Alexandria, porque eſtaua inquieta con las diſcordias, y vandos que ocaſionauan dos hombres tan poderoſos, tan ricos, y conocidos.

# CAP. XXXIIII.

*De la deuocion con que leia el Patriarca, y notaua los hechos de los Santos, y del deseo que en el ardia de su imitacion.*

TOdo el tiempo que el Santo no ocupaua en lo preciso de su Pastoral ministerio, y en el exercicio de su ardiente caridad, lo empleaua en leer las vidas, y hechos de los Santos, y con vna observacion tan puntual, que aquello q̃ leia, lo notaua, y aduertia, para ponerlo en execucion, con que no era oyente solo de la sagrada Escritura, sino discipulo fiel, siguiẽdo, y obrando, y executãdo lo mismo que admiraua, que alabaua, y aprendia.

Hecho admirable de Serapiõ el Sindonita.

Estaua leyendo vn dia los celebres hechos de Serapion, que llamaron Sindonita, porque solia andar frequentemente solo con vna tunica a modo de sabana, cuya perfeccion llegô a muy alta cumbre de santidad, y obrò algunos actos excelentes de virtud, que mouieron sumamente al Patriarca. Es este Serapion diuerso de

otro

otro delmiſmo nombre, Abad, y Padre de mas de diez mil Monjes, que gouernò ſu prudencia, y ſantidad. Saliò vn dia Serapion el Sindonita a vna Ciudad, y traia conſigo los quatro Euangelios del Señor en vn volumen, que nunca tuuo otros libros, y en ellos leia, y meditaua dia, y noche. Encontrò a vn pobre, pidiole limoſna, y el ſanto Varon reſpondiò, que no tenia que dar, ſino el veſtido; deſpojòſe de ſu ropa ſuperior, y dioſela luego. Paſsò adelante, de alli a vn poco, y viò en el rigor del inuierno a vn pobre viejo deſnudo, y dixo: *Eſte es viejo, yo no lo ſoy tanto, mejor podrè tolerar el frio que no el, y quitoſe la vltima tunica, y viſtiò al viejo, y quedò del todo deſnudo, y ſolo con el libro del Euangelio en la mano.* A pocos paſos le encontrò vn amigo ſuyo, y lamentandoſe de ver aſsi a ſu Maeſtro, creyẽdo que los ladrones le auian deſpojado tan crudamẽte, le dixo: *Quien te ha deſnudado, Padre, tan cruelmẽte, y te ha quitado haſta el interior veſtido?* Reſpondiò, moſtrando los Euangelios: *Hijo, eſte libro me ha deſnudado, y dexado deſta ſuerte.* Entonces el diſcipulo le fue a buſcar vn veſtido. Paſsò

por donde estaua Serapion de alli a vn poco otro pobre, y le pidiò limosna, y viendose desnudo del todo, y que no tenia sino el libro del Euangelio, se lo diò, y le dixo: *Solo esto tengo que darte.* Quando boluiò su discipulo, y lo hallò, no solo despojado, sino sin el Euangelio, le preguntò; donde està, Padre, el libro que tenias? Que hizifte del Euangelio? Respondiò el Santo: *Mira, hijo, el Euangelio me hizo dar la tunica, y el vestido, y Christo nuestro señor, que es de quien habla el Euangelio, me hizo que yo diesse el libro.* Con esto le vistiò, y enseñò al discipulo, que fuesse pobre sin reseruacion.

Otro acto heroico de Serapion.

De alli a algunos dias llegò a Serapion vna pobre viuda que tenia muchos hijos, y le pidiò le diesse alguna limosna, y Serapion, viẽdo que no tenia con que socorrerla, resoluiò venderse a vnos que llamauan Mimos, que era genero de representantes que andauan por los Pueblos, y Ciudades conduciendose para los publicos espectaculos, porque dixo el Santo: *Con el precio de mi libertad darè limosna, y con mi seruidumbre verè si puedo conuertir à estos Gentiles.* Pagaronle el precio, y auiendo buscado la

viu-

viuda,no la hallò,y el guardò el precio, y lo traia consigo escondido.

Començò el Santo a seruir a sus amos los representantes con grande puntualidad,hasta labarles los pies por agradarlos, sin que huuiesse fineza que escusasse por seruirlos. Entrambos amos,que eran autores de la compañia, se fueron aficionando a su esclauo Serapion, y el con grā destreza, en pudiendo darles algun rayo de luz en la Fe, y explicarles sus verdades, y virtudes, y la vanidad de la Idolatria, y mentira de los dioses,lo hazia,y obrò con tanta felicidad, que dentro de dos años conuirtiò a sus dos amos,y à toda la compañia. Auisò dello al Obispo de la Ciudad,y bien catequizados los bautizaron a todos,auiendo protestado en el Bautismo con grandes lagrimas, y contricion de no boluer al teatro.

Los amos agradecidos à Serapion, lo llamaron,y le dixeron:*Iusto serà,amigo,que auiendonos dado tu la libertad de las almas, te demos la del cuerpo,y despues te podràs quedar con nosotros por Maestro,ya que tanto bien nos hiziste siendo esclauo.* El Santo les dixo rien-

dose: *Yo, amigos, soy libre naturalmente, la caridad me hizo esclauo, por saluar vuestras almas, por aquel Señor que en forma de esclauo saluò la mia. Aqui guardo el precio de mi libertad, y sacando el dinero que ellos auian dado por el quando le compraron, se lo boluiò, sin que faltasse cosa alguna.* Ellos porfiaron, que se lo lleuasse, el dixo que novsaua del dinero, q̃ se lo diessen a los pobres. Ellos dixeron, que el lo repartiesse. El respondiò, que el no daua limosna de lo que era ageno, y nada tenia propio en esta vida. Con esso, y auiendoles ofrecido que cada año los veria vna vez, se despidiò.

Refiere Leoncio, que auiendo el Santo llegado a leer este suceſſo, fue tanto lo que le mouiò el ver tan gran perfeccion de vida, y tan generoso, y heroyco modo de obrar, como dar el vestido, y la tunica interior, y luego el libro, y el venderse para conuertir las almas, que assi como lo leyò, llamò a todos sus limosneros, y con grandes lagrimas, le dixo: *Venid, venid, amantes de Iesu Christo, mirad en este suceſſo nuestras culpas, y reprehensiones. Quando hemos llegado a esto? Siempre damos de lo super-*

*fluo,*

*ſluo, y nos quedamos con mas de lo neceſſario.*
Y fue meneſter conſolar al Santo, diziendole, como es grande la diferencia de los eſtados de la Igleſia, y que todo aquello daua el Santo, y mucho mas, y que quanto deſeaua dar, eſſo daua: y que quanto deſeaua hazér, eſſo hazia, quando para hazerlo, y darlo lo impedia ſu dignidad, y ſu eſtado.

Con eſta fuerça, y calor de imitacion leia el Santo Patriarca los hechos, y virtudes heroycas de los Santos, y quando el era vn excelente exemplar para la poſteridad, y a quien muy raros perfectamente imitaron, ſe juzgaua por perdido, y relaxado, reſpeto de los Santos, cuyas vidas leia, y conſideraua.

No me parece q̃ ſerà fuera de propoſito referir otros dos caſos q̃ le ſucedieron a eſte miſmo Serapion, que tanto alabaua el Santo, el qual, no ſolo eſta vez ſe vendiò, por reduzir a aquellos Gentiles, ſino q̃ en otra ocaſion hizo lo miſmo, vendiendoſe a vn Hereje Manicheo, al qual, y a ſu muger, y a ſu caſa conuirtiò, y reduxo à verdadera Fé, y deſpues les boluiò el precio.

En

Otro hecho notable del miſmo Serapion.

En otra ocaſion tambiẽ le ſucediò vna coſa bien notable. Andaua ſiempre por los Pueblos, y Ciudades, exercitando las virtudes de ſu eſtado, y no traia jamàs coſa conſigo, ſino vna tunica à modo de ſabana, por lo qual, como hemos dicho, lo llamauan Sindonita. Llegò à Atenas, y no auia quien le dieſſe coſa alguna de limoſna: paſsò vn dia, y otro, y auia ya tres dias que no comia bocado. Al quarto, viendoſe que moria de hambre, començò a vozear en vn pueſto eminente, en donde ſolian aſsiſtir los mas principales de Atenas, ricos, y Filoſofos, y dezia: *Varones de Atenas apiadaos de mi, que muero.* A las vozes que daua, llegaron algunos hombres, y le dixeron: *Que tienes? De donde eres?* Y Serapion reſpondiò: *Yo, amigos, ſoy Egipcio de nacion, y Monje de profeſſion, y deſde que ſali de mi verdadera patria, me encontraron tres acreedores mios, y dellos, los dos viendo que no tenian de que cobrar, ſe apartaron de mi; pero el tercero me ha preſo, y me tiene atormentado, y ya caſi muerto.* Los que lo oyeron, dixeron: *Pues dinos, quien ſon eſſos acreedores, para que te ſocorramos, y ayudemos?* Serapion

dixo: *Los dos primeros fueron la auaricia, y ſenſualidad; los quales, porque no hallaron en mi riquezas, ni deleytes algunos, me dexaron; pero la gula me tiene muerto; porque quatro dias ha q̃ me eſtà atormentando, y no he comido bocado en todos ellos, y aſſi muero.* Entonces algunos dixerõ, que era embuſtero: otros, que deuia de ſer hombre Santo. V no dellos le diò vn doblon, y fue à eſpiarlo, y ver que hazia con el. Serapion con el doblon fue a caſa de vn panadero, y pidiòle vn pã, el que baſtò a ſatisfazer ſu neceſsidad, y por el diòle el doblon. El panadero, no queria recibir tãto dinero, porque era precio de cien panes, y Serapion lo dexò, y ſe fue corriendo. El dueño del doblon, que lo fue eſpiando, conociò q̃ aquel era hombre ſanto, y aſsi pagò al panadero, y reſcatò ſu doblon.

Tambien en otra ocaſion le ſucediò otro caſo ſemejante. Deſeaua ir a Roma Serapion a aprender virtud, y ver los ſepulcros de los Apoſtoles, y aguardò a que de Alexandria ſe fueſſe algun nauio para Italia, y quando viò que eſtaua para partir vno dellos, ſe entrò eſcondido Serapion a

Otro hecho admirable de el miſmo.

buel-

bueltas con los demas, sin lleuar matalotaje ninguno, fiado en la prouidencia de Dios. A vn dia de nauegacion salió al çombes del nauio sobre cubierta, y retirado passaua todo el dia sin comer cosa alguna. Nadie le daua, porque todos creian que tenia, y que dexaua de comer por andar mareado. El segundo dia vieron que tam poco comia, y lo mismo en el tercero, y el quarto; y el con gran paciencia, y sienpre se estaua quieto, y sentado sin pedir limosna a nadie. Entonces el Capitan del nauio, y otros le dixeron: *Hombre, porque no comes?* Respondió: *Porque no tengo cosa alguna que comer.* Dixeronle: *Pues quien tiene tu matalotaje?* Respondió: *Dios, y hasta aora no me lo hado.* Replicaronle: *Pues como te embarcaste aqui sin pagar flete, ni entrar bastimento alguno? Con que te has de sustentar?* El Santo les respondió: *Yo, amigos, no tengo con que sustentarme, lo que podeis hazer es boluerme adonde estaua quando me embarquè, y desembarcarme alli, si os cansa tenerme aqui, ò sustentarme.* Ellos, buelta la colera en risa, de ver la agudeza de la respuesta, y que despues de cinco dias de nauegacion, proponia por me-

dio

dio, y remedio que le boluieſſen al puerto, tomaron por ſu cuenta ſu ſocorro, y ſu ſuſtento, y lo paſſaron a Italia, donde cumpliò con ſu deuocion. En la leccion de eſte genero de hechos de los Padres del Orié-te, ocupaua el Santo el tiempo que no empleaua en ſu feruoroſo miniſterio Paſtoral.

## CAP. XXXV.

*De los que ſe encomendauan en ſus oraciones, y lo que le ſuccediò con vna de ellos.*

ENcomendauanſe muchos en las oraciones del Santo Patriarca, viendo las miſericordias q̃ Dios obraua por ellas, y el que con las limoſnas ſocorria las neceſsidades corporales, no ceſſaua con la inſtante oracion de interceder, que fueſſen libres las almas de las tentaciones, riesgos, y daños eſpirituales.

De la eficacia de ſu oracion, huuo admirables experiencias en Egipto, y Alexandria, y de lo que Dios ſe agradaua de las ofrendas que le dauan para el ſo-

co-

corro de los pobres, y aſsi muy de lexos acudian perſonas poderoſas a valerſe del teſoro de ſu interceſsion con Dios.

Pero como es cierto, que nunca ſu diuina Mageſtad de tal manera fauorece a ſus ſieruos, que entre algunos fauores con que los honra, y acredita, no mezcle otros con que los atribule, y humille; porque con lo primero haze eſtimada ſu virtud, y con lo ſegundo la aſſegura. Entre otros caſos, le ſucediò vno muy notable, y que manifieſta el grande fauor que hazia Dios a ſu ſieruo.

Caſo raro que le ſucediò al Santo con vn hombre rico.

Vn hombre muy pio, y rico, que ſe hallaua con vn hijo vnico, y auia embiado vn nauio con gran parte de ſu hazienda a Africa quiſo aſſegurar la ſalud del vno, y el buen viage del otro con las oraciones del Santo Patriarca. Llegò eſte vn dia al Santo con ſiete libras y media de oro que tenia, y arrojandolo a ſus pies, le dixo con gran ſumiſsion, y confiança, que le aſſeguraua, q̃ ofrecia alli a los pobres todo quanto oro tenia en ſu caſa, ſolo por el anſia de ayudarlos por ſu ſanta mano, y que le ſuplicaua lo repartieſſe en los que fueſſen

mas de su satisfacion, y que por este buen deseo, y voluntad, le pedia con todo encarecimiento, encomendasse a Dios a su hijo vnico, que era de edad de quinze años, el qual, aunque tenia salud, la asseguraria para que se lograsse con su santa intercession: y que vna naue que tenia, y aguardaua de Africa, pidiesse a nuestro Señor que la traxesse con bien, porque cõsistia en esto su caudal. El Santo, alabando la piedad con los pobres, recibiò la ofrenda, y le asseguròo, y ofreciò, que encomendaria a Dios a su hijo, y a sus bienes, para que los bendixesse, y con grande agrado lo despidiò.

Parecìole justamente al varon pio, que lleuaua en la palabra del Santo mayor tesoro del que le auia dexado a sus pies. Y el venerable Patriarca, con el empeño de encomendarlo a nuestro Señor, mandò que lleuassen las siete libras y media de oro a su Oratorio, y las hizo poner debaxo del Altar, y celebrò algunas Missas sobre el, pidiendo a Dios, que amparasse a aquel buen hombre, y guardasse a su hijo, y conseruasse su naue, y como quien le represen-

ta-

taua la ofrenda para inclinarle, la puſo tan cerca del ſacrificio.

Dẽtro de quinze, o veinte dias adoleciò el muchacho de muy graue enfermedad. El padre mientras duraua, iba, y venia al Santo a rogar por ſu hijo, y el Sãto a Dios para que no ſe murieſſe; pero dentro de ſeis dias eſpirò. Quedò el padre con el dolor q̃ puede conſiderarſe, y el Santo igualmente afligido, y triſte de ver el ſuceſſo. Ocho dias deſpues de la muerte del muchacho, le llegò nueua, que ſu nauio, en que venia vn hermano ſuyo, naufragò, y ſe perdiò con quanta ropa traia, y ſolo eſcapô ſu hermano, y la gente en vn barco del nauio, ſin que pudieſſen ſacar, ni ſaluar hazienda alguna. El pobre hombre, ya herido mortalmente del dolor de la perdida del hijo, viendo que quando eſperaua, y neceſsitaua de conſuelo, le aumentò Dios tan fuertemente la tribulacion, con perder toda la hazienda, auiſando al Santo del ſuceſſo, lloraua ſin conſuelo ſus perdidas, y deſdichas. No las lloraua menos el Santo, pareciendo a ſu humildad, que ſus oraciones, que auian de ſer el amparo, y alegria

de aquel hombre, auian ſido ſu perdicion; y con el Profeta Elias, ſe quexaua a Dios, como el dezia: *Domine Deus meus, etiam ne viduam apud quam ego, vt cumque ſuſtentor afflixiſti, vt interficeres filium eius?* *Tambien, Señor, mataſteis al hijo de la viuda que me hoſpedaua, para aflixirme?* Y ſe lamentaua, que a ſu bienhechor, por ſus pecados, no ſolo auia muerto al hijo inocente, ſino deſpojadole de tanta hazienda, y caudal.

Quiſo el Santo llamar, y cõſolar al dolorido, y de verguença no ſe atreuia a ello como quiẽ eſtaua mas afligido, y laſtimado que no el; pero le embiò a conſolar, diziendole: Que la prouidencia de Dios no mira ſolo a lo preſente, ſino a lo paſſado, y venidero, y que aſsi, pues ſu diuina Mag. lo diſpuſo deſta ſuerte, ſin duda alguna q̃ cõuenia. Que el parenteſco, y la àficion en el hõbre mas eſtrecha, ha de ſer con la voluntad de Dios, q̃ con los demas, y por ella ſe hã de negar àlos hijos, y a la hazieda. Que como puede errar el q̃ todo lo ſabe, ni dexar de obrar lo q̃ mas cõuiene al hõbre, el q̃ tãto lo ama, q̃ muriò por el en vna cruz? Y q̃ aſsi deuemos creer, que todo aquello

Santos conſuelos, y documentos del glorioſo Patriarca al hombre rico en la muerte de ſu hijo.

que parece tribulacion, y afliccion, es fauor, y misericordia. Estas, y otras razones semejantes le embiô a dezir al atribulado el Santo, mas necesitado de consuelo, que no el, pidiẽdo a nuestro Señor, que ya que su diuina Magestad auia afligido tan fuertemente a aquel coraçon, lo consolasse, y alẽtasse por los medios q̃ pareciessen mas eficaces a su bõdad, y altissima prouidẽcia.

Apenas se passaron diez dias, que el hõbre afligido viò en sueños al Santo de noche vestido de Pontifical, y le dixo: *De que te afliges, amigo? Porque no te resistes a la fuerça del dolor? Tu no me pediste, que rogasse por tu hijo, para que no se muriesse? Viue està, y en vida eterna. Si viuiera, auia de morir a eterna condenacion, porque auia de salir el mas perdido de Alexandria. Y en tu naue estuuo hecho decreto del Señor, que se perdiesse con la gente, y con las almas que traia, y con tu hermano, y por mis pobres oraciones, se inclinò Dios a saluarlas, y librar de este peligro. Leuantate, hijo, consolado, y contento, alaba a Dios, y dale gracias cumplidas, pues preuino tu bien con lo mismo que parece que aumentò tu desconsuelo.* Despertò el hombre, y hallòse tan

alen-

alentado, y consolado, que se vistiò de vestidos de alegria, y se fue al instante adonde se hallaua el Santo Patriarca, y le refirió la vision, y el consuelo con que se hallaua su alma, y echandose a sus pies, le pedia, que diesse gracias a Dios por las misericordias que con el auia vsado por su intercesion. El Santo le dixo, que a su fee, y a su caridad del hombre, y a la diuina piedad deuia todo el sucesso, con que se fue consolado.

## CAP. XXXVI.

*De la perdida de la hazienda de la Iglesia, y en ella la paciencia, y conformidad del Santo.*

NO Solamente Dios fauorecia al Santo con atribularlo en los efetos dela oracion, para hazer experiencia de su humildad, sino en los de la limosna para hazerla de su Fè. Porque auiendo su diuina Magestad hecho tan prodigiosos milagros, en confirmacion de lo que holgaua, que con tanta largueza so-

corriesse a los pobres, ofreciendole tantas cantidades los subditos, y boluiendo el estaño en plata, la miel en oro, quiso, para prouar hasta donde llegaua su paciencia, y su fee, conuertirle la plata en viento, el oro, y las riquezas en nada, porque a todos visos se exercitasse su esclarecida virtud, esto es como otro Iob, en las felicidades de vna vida santa, pero pacifica, y en las infelicidades de otra triste, y atribulada, pero santa.

Rarissimo caso en que se prueua la conformidad del Sãto cõ la voluntad diuina.

Embiò el Santo a vna de las dos Sicilias (seria el Reyno de Napoles, q̃ es donde suele acosar mas la carestia) treze nauios de su Iglesia cargados de trigo de Alexandria, y en cada vno cabia treinta mil fanegas. Llegaron con felicidad a aquel Reyno, vendieron a precios muy crecidos, y con gran consuelo de todos, por hallarse con la esterilidad afligidos. Boluieron a cargar de generos, y frutos de la tierra, de suerte, que traian la mayor riqueza, y empleo, que jamas auian juntado.

Al boluer les dio vn temporal tã recio, que viendo que no podian vencerlo, y q̃ se

iban a pique las naues, resoluieron de alixar, y echar a la mar toda la ropa, plata, generos, y mercaderias, y en quedando sin ropa alguna, cesso el viento recio, y se quedo el fauorable para lleuarlos à Alexandria. Llegaron al puerto, y como era flota de pobres, y miserables, la aguardauan siempre con grandissimo alborozo. Assi como muy de lexos conocieron que era la flota del Santo, le auisaron, y dio gracias a Dios de su llegada.

Acudieron al puerto de toda suerte de gente, los ricos, los pobres, los sanos, los coxos, y los tullidos, hombres, mugeres, y niños, y no vieron en los nauios las comunes, y ordinarias señales de alegria, que otras vezes. Embiò el Patriarca a saber lo que traian, y antes que le boluiessen la respuesta, le dixeron, que el administrador de los nauios, y los pilotos, y contramaestres se auian huido, y recogido a la Iglesia, temerosos de que no fuessen presos por auer perdido quanta hazienda tenian, sin que se huuiesse saluado, sino el preciso bastimento para llegar hasta el puerto. Fue grande el sentimiento de Alexãdria, porq̃

...ta santa flota todo su socorro, y sus-
...nto, pero el Santo, dando gracias a nues-
tro Señor, con igual resignacion, oyò tan
grande trabajo.

Consuela, y alienta el Santo Patriarca àsus subditos en la perdida dela haziẽda, y socorro de su Iglesia.

Al instante escriuiò a los que se auiã recogido a la Iglesia, temiendo la quenta, y aueriguacion deste sucesso, el papel siguiẽte: *Hermanos, Dios nos diò el socorro de los pobres, y Dios se lo ha quitado, hagase la que Dios quiere. Salid, hijos, y viuid en paz, no temais cosa alguna por esta desdicha. Dios darà oy lo que hemos de dar mañana.* Salieron, y reconociò el Santo Patriarca, que el rezelo, y no el descuido los puso en este temor, y q̃ el sucesso fue disposicion diuina. El dolor de la Ciudad de ver que faltaua a tantos pobres el sustento, a tantas viudas el socorro, y a tantas doncellas el dote, a tantos vergonçantes la racion, y a tantos Hospitales la limosna, aumentaua la pena q̃ considerauan en el Santo Patriarca, y assi refiere Leoncio, que acudiò a su Palacio casi toda Alexandria a consolar al Santo, y a ofrecerse a su seruicio, pero quando creyeron hallar al Santo muy afligido, y turbado, lo hallaron solo quexandose de si

Acuden todos a consolar al Sãto, y buelue̅ ellos cõsolados del Venerable Patriarca.

mismo, y consolando a los otros, porque refiere que dezia:

*No, hijos, no os desconsoleis de la perdida de tanta hazienda, que auia de vestir, y sustentar tantos pobres, y mendigos. Entristezeos de las culpas del indigno Iuan vuestro Patriarca, porque sin duda alguna ellas han echado a pique las limosnas de la Iglesia. El viento de la vanidad que yo tenia al repartirlas, dio fuerça al que tuuo tan grande parte al perderlas. Aun de la felicidad espiritual hemos de andar recatados, y en medio de lo bueno, suele mezclarse lo malo: sin duda alguna, secreta presuncion, ò vanidad iba animando mis limosnas, y quiso Dios quitarme la materia, para quitarme el pecado. Al que hizo vano la felicidad, humillarà la miseria, y me boluerà la virtud pidiendo, que yo iba perdiendo dando. Assi como la riqueza ensorberbeze, nos humilla la pobreza. Esto ha permitido Dios en este caso, para humillarme, y confundirme. Veis aqui, hijos, que tengo que llorar dos pecados. El vno de gran daño para mi, y el otro para mis proximos. El primero, la vanidad con que daua la limosna vacia de merito, y de virtud, y el otro el auer dado causa justa a que el Señor por esta culpa condenasse*

Razones q̃ el Santo dezia, para consolar a sus subditos, y prueua de su profunda humildad.

*à los pobres con este sucesso à tan estrecha necessidad. Y assi nadie lo llore, ni lo sienta, sino quien tiene la culpa como yo. Pero, hijos mios, el mismo Dios que a Iob humillò, y restituyò a su fortuna antigua despues de humillado, ese mismo socorrerà mi afliccion, y mirarà por sus pobres, no por mi, sino por ellos. Su diuina Magestad dixo por San Pablo, que no nos desampararia, y que busquemos primero el Reyno de los Cielos, y que luego todo lo acrecentaria. Tratemos de darle gracias por todo, y no descaezcamos en este punto, y en socorrer à sus pobres, y haremos por su gracia, y misericordia, dicha la infelicidad.*

Heb. 13.

Matth. 6.

Con esto se alentò, y animò a todos, y boluio el verano siguiente à cargar los nauios de la Iglesia: fueron, y boluieron con tanta dicha, que traxeron doblada ganancia, plata, ropa, generos, y bastimentos del que perdieron, y no solo pudo restaurarse el dano, pero se aumentò en los pobres el remedio.

# CAP. XXXVII.

*De los socorros que hizo a los Santos lugares de Ierusalen, en ocasion que los auian saqueado los Persas.*

VNa de las Naciones mas belicosas del mundo ha sido en mi opinion la de los Persas, porq̃ cada vna de las demas tuuo tiempos, y edades en que manifestaron su valor, y fortaleza, mas de la manera que los cuerpos humanos nacen, crecen, mueren, y los entierran, assi sucede en los cuerpos Politicos, y Monarquias, las quales tienen sus terminos limitados, y de mas, ò menos vida vnas que otras, y assi vencen, mandan, conquistan, señorean, y despues pierden la reputaciõ cõ los vicios, y de alli passan a perder lo conquistado, y luego sirue la misma nacion que conquistô. Esto ha sucedido en todas; pero los Persas ha muy cerca de tres mil años, que sin dexar de pelear, estan mandando muy grande parte del Asia, y fatigando al Imperio Griego, hasta hazerlo algunas vozes tributario, y otras acossando al

Relaciõ sucinta de la cblicosa nacion de los Persas.

Oto-

Otomano, y si no es vn breue tiempo, que fueron domados de Alexandro Magno, y de los Romanos, siempre han viuido dominantes, temidos, y poderosos.

En los tiempos del Emperador Heraclio, y dos, ò tres siglos antes, tuuieron tan afligido el Imperio Griego, y Legiones Romanas, que apenas se atreuian a ponerseles delante. Gouernaua a los Persas Sapor, Rey Barbaro, y fiero. Este hizo diuersas correrias, y entre otras Prouincias de el Imperio, por Palestina llegò con su gente por medio de Rasmicio su Capitan General a los Santos lugares, en tiempo que era Zacarias Patriarca de Ierusalen, y San Iuan de Alexandria.

**Saquea Sapor, Rey de los Persas aquella santa Ciudad de Ierusalen.**

Saqueò este Barbaro aquella santa Ciudad, profanò los Templos, infamó la Idolatria, y crueldad la Christiana Religion; lleuò, no solo las riquezas temporales, sino las espirituales, y entre ellas el tesoro de la Cruz en que padeciò el Hijo Eterno de Dios Iesu Christo Señor nuestro. Solo en vna cosa fue tolerable su impiedad, y es, que siendo Idolatra, la recibiò, y mandò lleuar, y conseruar con reuerencia, y

ho-

honor. Iuntamente con esto derribò, y deshizo, y quemò todos los Templos, y Monasterios, y degollò Clerigos, y Mõjes, y de toda suerte de estados, procurando que se apartassen de la Religion Christiana, y que adorassen al Sol.

Lloró toda la Christiandad este trabajo, lloraron con ellos los caminos de Sion, de verse conculcados, y pissados de blasfemos, y sacrilegos, los que poco antes estauan venerados de deuotos, y de santos. Saqueada Ierusalen, se boluieron los Persas, lleuando cautiuo al Patriarca Zacarias, y a la nobleza secular, y Eclesiastica, y esto para mayores trabajos. Lleuaron tambien infinitos Christianos, y aquellos a quien no podian lleuar consigo por el gran numero, vendian por esclauos a los Iudios, mas cruel, y odiosa seruidumbre que la de los mismos Persas. Porque en odio de la Religion Christiana, mataron innumerables cautiuos, tanto que afirman Autores graues, que murieron a los filos del cuchillo, y rabia Iudaica, nouenta mil Christianos. Fue vno de los mayores trabajos que padeciò la Christiandad, y mas sentido, y

llo-

llorado entre los de aquellos tiempos, y el que, como otro Ieremias juſtamente lamentò eſta perdida, fuè el ſanto Monje Antioco, iluſtre en letras, y perfeccion, varon ſabio, y erudito, que hizo otras lamẽtaciones publicas, que ſe leen en la Biblioteca de los Padres.

**Eligeſepor Patriarca à Modeſto, cantiuo Zacarias, Patriarca de Ieruſalen.**

Aſsi como ſe lleuarõ a Zacarias Patriarca los Perſas, y dexarõ aſſolada la Ciudad, ſe eligiò por Patriarca, ò Coadjutor del auſente a Modeſto, varon ſanto, y pio, para q̃ en quanto fueſſe poſsible reparaſſe tã gran perdida. El Santo Patriarca de Alexandria Iuan (ſugeto deſta relacion) ſintiò con increible dolor eſtas perdidas, y daños, llorò publicamente eſte dolor, y en proceſsiones, ſermones, y platicas explicaua tan deuido ſentimiento, perſuadiendo, inſtando, y ſolicitando a todos a que lloraſſen con el, y que ſocorrieſſen largamente a los lugares Santos, como en los que ſe obrò, y perficionò nueſtra redencion.

**Socorros grãdes que hizo el Patriarca à los lugares Sãtos.**

Deſpachò luego a Ieruſalen a Criſipo con vn ſocorro de ropa, baſtimento, plata, y oro, y otras coſas neceſſarias al in-

tenio, y para que le informaſſe del eſtado en que ſe hallaua aquella Santa Ciudad, porque pudieſſe acudir con mas fuerça a ſu ſocorro. Hallò Criſpo la Ciudad Santa, y ſu tierra en muy laſtimoſo eſtado, caidos los Templos, quemados, y deshechos todos los edificios ſagrados, las Parroquias, los Conuentos, las Igleſias aſſoladas, y arruinadas. Auiſaronle deſto, y juntando el Santo otro grande ſocorro, eſcriuiò a Modeſto, Patriarca de Ieruſalen, la carta ſiguiente.

Carta de San Iuan a Modeſto, y lo que embiaua de ſocorro.

*Perdonadme, verdadero ſeruo de nueſtro Señor, pues no embio coſa alguna digna de los lugares Sagrados. Quiſiera (creedme Señor) ſi pudiera ir yo a aſſiſtiros, y a reparar por mis manos eſſos Santos Templos. Lo poco que yo os embio, ſuplico a vueſtra virtud, no lo impute a mi feruor, ſino a la piedad diuina, que lo dà. Pero pedid por vueſtra virtud, a Chriſto nueſtro Señor, que me eſcriua en el libro de la vida.* Embiò entonces mil monedas grandes de oro, que hazian cerca de medio millon, mil cargas de harina, mil cargas de leguabres, ò nenestra, mil cargas de hierro, mil cargas de

pez-

pescado, mil botijas de vino; mil oficiales Egipcios albañiles, carpinteros, y de otros oficios. Ordenò a Teodoro, Obispo de Amatuntis, y a Atanasio, Prefecto del gran Monte de San Antonio, y a Gregorio, Obispo de los Rinocoluros, que fuessen con vna inmensa cantidad de oro que les diò para esto, a rescatar los cautiuos, que fueron innumerables. Desta suerte, sino escusò el Santo, reparò por lo menos la calamidad, y miseria mayor de aquellos tiempos, y con ello Modesto, Patriarca, ò Prefecto de Ierusalen, como otro Zorobabel, pudo reedificar quatro principales Templos, que fueron la Casa del Monte Caluario, la de la Resurreccion, la de la Santa Cruz, a quien llama San Antioco, la Madre de las Iglesias, y la de la Ascension del Señor.

**Caridad de el Santo cõ los fugitiuos de la guerra.**

Venian de los cautiuos rescatados, y de los heridos, y vencidos, y fugitiuos en grã numero a Alexandria con la fama de la caridad del Santo. Mandò luego, que todos fuessen recibidos con misericordia, formò edictos, nombrò personas pias que los recibiessen, hospitales donde fuessen

cu-

curados, y sustentados, a vnos vestia, socorria a otros, y los cõsolaua a todos, sin cesar vn pũto, ni alzar la mano de fauorecer, y amparar a aquellos pobres. Entre tantas familias vencidas, y fugitiuas, venian algunas nobles, a las quales el Santo Patriarca con mayor afecto fauorecia, y en algunos dellos, vieron sus limosneros joyas, y vestidos ricos, que auian escapado de aquella desdicha. Pedian estos pobres principales a los limosneros lo socorriessen, y se escusauan, diziendo, que vendiessen lo que tenian.

Atencion del Santo a la nobleza.

Los nobles que vieron, que lo que auiã librado de enemigos, auian aora de vender entre los amigos, acudieron al Santo con su trabajo, el qual disgustado con los limosneros, los llamò, y les diò vna recia reprehension, ponderando, como para la nobleza, es miseria, deshonor, y muerte el desherimiento, y que andauan en esto tan crueles como los Persas, pues a estos afligidos dexauan de socorrer, y con esso los obligauã a vender, y despojarse por su propia mano de quantos bienes traian, y assi les dixo.

Consejos que el Santo da a sus limosneros

Luc. 6.

*Si quereis ser limosneros del humilde Iuan, ò por mejor dezir de Dios, cuya es la limosna que reparto, no consulteis la prudẽcia humana, sino la caridad diuina, donde dize: Omni petenti te da: Dale a aquel que te pidiere. No dize dale al pobre, dale al plebeyo, sino à aquel que te pidiere, sea pobre, sea noble, esté rico, ò socorrido: si pide, le da, que si pide, no está rico. Pero si sois tan curiosos limosneros, que medis la agena necessidad, y nota obligacion propia. Aduertid, que Dios no necessita de curiosos limosneros, sino de largos, y liberales. Si lo que yo doy fuera mio, y conmigo huuiera nacido, y yo lo huuiera criado, podia ponerle limitacion en el dar, y regla a lo que criè. Pero si el mismo que lo criò, manda que demos lo que nos da à aquel que nos lo pidiere, quien os mete en aueriguar, si el noble que os pide limosna tiene con que sustentarse? Por ventura, la nobleza sabe pisar la vergueça, ni pedir, sino quando es crueldad el negar? Y si nace vuestra cortedad, de que os parece que ha de faltar para todos, apartaos de mi, y dexadme, que me acortais el animo, y con esso se acorta la piedad diuina que me socorre, aumentando mi caudal al passo que yo socorro a los pobres. Puedo asseguraros, que si todo el*

*mundo de pobres para ra en Alexandria, para todo eſtoy cierto que nos diera ſu bondad.* Con eſto los embiô corregidos, reprehẽdidos, y enmendados, y el Santo ſiguiô con la miſma fuerça ſu vocacion.

## CAP. XXXVIII.

*De lo que ſucediò con dos Clerigos de Alexandria, y los ſantos efetos del Culto Diuino, en orden al ſocorro de ſus Miniſtros.*

EL cuydado q̃ tenia el Santo de premiar los limoſneros, y a aquellos que procedian Chriſtianamẽte, ſe ha tocado arriba en algunas ocaſiones, porq̃ conocia eſte admirable Varon lo q̃ ſe alienta con el premio la virtud. Eſte miſmo cuydado ſe explica bien en el ſiguiẽte ſuceſſo.

Auia dos Clerigos en Alexandria, aũque ninguno dellos era Sacerdote, los quales eran pobres, y viuian de ſus manos, como San Pablo, y otros Santos, y eſto ſe vsô mucho en la Igleſia Primitiua. Cada vno de los Clerigos tenia grande familia, y la ſuſtentaua con ſu dolor. Eran vezinos

vno de otro, y assi se comunicauan. El vno era muy puntual en acudir a la Iglesia a los Oficios diuinos, madrugaua, y assistia gran parte del dia en ellos, y aunque no era auentajado oficial, era obseruantissimo Clerigo. El otro era excelente oficial, muy assistente a su oficio, pero muy remisso, y tardo en assistir a la Iglesia. Passaron tres, ò quatro años, y reparò el buen oficial, y perezoso Clerigo, que su vezino buen Clerigo, y no tan buen oficial abundaua en caudal, y no teniendo, ni tan grande habilidad, ni igual diligencia, sustentaua a sus padres, y familia muy holgadamente, y que el apenas tenia, con toda su diligencia, y cuydado, con que poder sustentarlos. Con esto estuuo atento a su vida, aueriguò si por otra parte se le aumentaua el caudal, y hallò, que todo le venia solamente de su oficio.

Admirado de ver su felicidad, y mas con el estimulo que suele causar la vezindad, y la embidia, resoluiò vn dia de hablarle, y le dixo: *Estoy amigo con grande cuydado de ver quan descaecido, y pobre me ha-*

*llo,*

*llo, y assimismo mi familia, y por el contrario, quan socorrido os veo, y que con menos diligencia, y trabajo para adquirir, y grangear el sustento, estais mas rico que yo, y assi os ruego, que me digais, que hazeis para passarlo tan comodamente, pues no es de creer que el dezirmelo, pueda minorar vuestro socorro, quando el aduertirme dello, podrà aumentar el mio.* El honesto Clerigo, que oyò esto, le pareciò que era buena ocasion esta para enmendar su vezino, negligente en acudir a la Iglesia, y con grande dissimulacion le dixo, que el lo diria por la amistad que tenian, pero que le auia de ofrecer de callarlo, porque en el secreto consistia que se lo grasse el remedio, jurò el otro de callarlo, y entonces el Clerigo dixo assi.

*Yo, amigo, trabajo en casa de dia, como aueis visto; de noche acudo puntualmente a los Maytines, y despues a la Missa, y a las horas. Dios, que premia los deseos, y no permite que el que le sirue quede defraudado de su sustento, y hazienda, vsa conmigo tan grande misericordia, que al ir a la Iglesia, ò al boluer, me hallo en el suelo oro, plata, ò alguna joya de tal calidad, y cantidad, que basta, y sobra para*

*socorrer largamente mi persona, y mi familia, con menos trabajo, que el que teneis, y assi haze en mi la dicha lo que en vos la diligencia, y mucho mas holgada, y cumplidamente.* El Clerigo que oyò esto con admiracion, estimulado de la codicia, y de la necessidad, le dixo. Que si le parecia, que haziendo el lo mismo, le sucederia la misma dicha? A que respondiò su amigo: *Dios no es acceptador de personas, y como igualmente le siruais, igualmente os harà tan gran fauor.* Con esto dixo el Clerigo perezoso: *Pues vamos siempre juntos a la Iglesia, y a qualquiera hora del dia, y de la noche que vais, me auisareis, y lleuareis con vos, que quiero prouar en estos dos años, si el mudar de vida, me haze mudar de fortuna.*

Madrugaua el Clerigo diligente a los Oficios Diuinos, y a qualquiera hora despertaua a su vezino, y lo lleuaua consigo, y de dia hazia lo mismo. El Clerigo combidado iba continuamente mirando al suelo, y en cada passo le parecia, que auia de hallar vn tesoro, y tal vez, viendo que no parecia, le dixo: *Com-*

*pañero, ya ha cerca de vn año que prosigo. y que madrugo, y que os acompaño, y no veo, ni hallo cosa alguna.* El otro le dezia, que aguardasse los dos años, y que perseuerasse, que podia ser que Dios quisiesse prouar su fee, hasta el vltimo dia. De esta manera passò los dos años, trabajando menos como oficial, y rezando, y cumpliendo con su obligacion, como buen Clerigo. Al cabo de los dos años, le dixo al deuoto, el perezoso: *Compañero, ya os he seguido estos dos años, y passo el vltimo dia, y no he hallado tesoro, ni vos tampoco. No parece que ha salido muy cierta la prueua, y la deuocion.* A que le respondiò el Clerigo: *Amigo, aora falta que hagais la quenta de lo que ganauais con todo vuestro trabajo, quando no ibais a la Iglesia, y lo que assistiendo puntualmente aueis ganado este año.* Hizo la quenta, y hallò, que con menos trabajo, y mas deuocion, auia hecho doblado caudal, y hazienda, y que sustentada su familia, le sobraua mucho dinero para otros dos años. Entonces el Clerigo deuoto, le dixo: *Veis como es cierto, que quien cuyda de seruir a Dios, no se des-*

*cuida ſu diuina Mageſtad de ſacorrerlo? Que mas tiene hallar la plata, y el oro en el camino al ir, y venir a Miſſa, que darmela Dios en caſa? O haziendo que compre mas barato el baſtimento, ò que venda mas caro el fruto de mi trabajo, ò eſcuſandome enfermedades, y gaſtos, ò grangeandome otras vtilidades, y prouechos? La prouidencia, y ſabiduria tiene tantos modos de enriquezer, ſin que lo entendamos, que es ſuperflua curioſidad auerigüar ſus caminos, ſolo es deuida obligacion reconocerlos.* Admirado el Clerigo, le agradeciò el cõſejo, y proſiguiò en ſer mas deuoto, y con lo miſmo mas rico. Supo el Santo Patriarca el caſo, llamò al Clerigo deuoto, y le alabò mucho la diſcrecion con que enmẽdò, y curò a ſu vezino, y en premio de eſto le hizo Sacerdote, coſa que el ſumamente deſeaua.

# CAP. XXXIX.

*Que el Emperador Heraclio embiò a llamar a Nicetas, y que lleuò consigo al Santo Patriarca, y Dios en el viage le auisò de su muerte.*

BOluiò de alli a algunos años Sapor Rey Barbaro de los Persas a fatigar el Imperio, y corriò toda la Palestina, atrauesò Siria, Mesopotania, y Egipto, y vioſe en grãde riesgo el Imperio. Heraclio, viendo las victorias del enemigo, resoluiò salir por su persona a la defensa desu Corona, y para esso embiô a llamar a Nicetas, y es muy verisimil, q̃ cõ las noticias de las virtudes del Santo le pidiesse, lo lleuasse consigo a Constantinopla. Persuadiole Nicetas al Santo, que assi lo hiziesse: y aunque a el se le ofrecian muchas razones para lo contrario, como eran el no dexar sus ouejas, y la ausencia de su Iglesia, a quien el Santo tan tiernamente queria: deuieron de ser tales las que ponderò Nicetas, que vencieron a las suyas, y assi se rindiò a la voluntad del Cesar. Antes de

Sapor Rey de los Persas, buelue a fatigar el Imperio.

Sale el Emperador Heraclio a la defensa, y Nicetas acompañado del Santo.

Santos documentos que dexò a sus subditos en su ausencia.

partir dispuso de las cosas de su Iglesia. Dexò los mas limpios, y rectos oficiales, y ministros para la jurisdicion. Los mas largos, y caritatiuos para la limosna, y rentas, y conuocò a sus subditos por congregaciones, y con gran ternura, se fue despidiendo de ellos, y pidiendoles, que obrassen con gran constancia en la Fè, y con feruor en la caridad, que tuuiessen paciencia, y esperança en los trabajos, fortaleza en las persecuciones, presencia de Dios en todo, que obedeciessen los Ministros de la Iglesia, y del Cesar, y guardassen vnas, y otras leyes, y mandamientos, pues en esto consistia, no solo la felicidad politica, sino la espiritual, y eterna. Que entendiessen, que esta vida no es patria, sino destierro, campo, y camino para llegar a la patria. Que no tuuiessen por peor el padecer, que el gozar, antes el gozar tuuiessen por vispera cierta del padecer; y al reues, el padecer, por anuncios muy seguros del gozar, que a corta vida, y a muy moderadas penas, se sigue eterna Corona, sin que sean dignos los trabajos de este mundo a la immen-

sidad

ſidad de gloria que ſe nos aguarda en la patria celeſtial. Con eſtas, y otras razones, fue el Santo preuiniendo el animo de ſus ſubditos a los trabajos de la guerra, y de la auſencia, y acompañado de los deſeos, lagrimas, y ſuſpiros de los pobres haſta el puerto, ſe embarcò en el con Nicetas.

Nauegauan entrambos con grande contentamiento a Conſtantinopla, y reſoluieron hazer eſcala en Chripre, antes de entrar en la Imperial Ciudad, eſtando vna noche recogido el Santo Patriarca en oracion, ſe le apareciò vn Angel, y le dixo, *Iuan?* Reſpondiò el Santo: *Señor, aqui eſtoy.* Replicò el Angel: *El Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores, te llama.* Y el reſpondiò: *Vamos, Señor.* Diò luego gracias a Dios, entendiendo que lo llamaua por la muerte a eterna vida, y de alli, leuantandoſe, fue a Nicetas, y le dixo: *Vos, Señor, me leuais, porque me llama el Emperador de la tierra, otra coſa quiere, y manda el Emperador de el Cielo, el qual me llama, y manda, que parezca en ſu diuina preſencia, y aſſi aueis de perdonar,*

Viſion, en q̃ ſe le pronoſtica ſu muerte.

Deſpideſe el Sãto Patriarca de Nicetas.

que

*que me he de quedar en Chipre a morir.* Nicetas admirado, le preguntò la ocasion, y el Santo claramente se la dixo. Deseò Nicetas inclinar al Santo a que prosiguiesse su viage a Constantinopla, el qual respondiò, que el conocia que estaua cerca el fin de su vida, y que assi no era bien passar de Chipre. De alli a dos dias llegaron al puerto, y en el, con gran dolor, y pena de Nicetas, y del Santo, se despidieron entrambos, no como otros para breue ausencia, sino para la vltima, y mayor. Diò excelentes consejos el Santo a Nicetas, assi en orden a su persona, como a su oficio, y dignidad. Recibiolos este esclarecido Principe, como de su Padre espiritual, y despues de auer largamente conferido sobre todo, se diuidieron con igual pena, y dolor.

(.§.)

# CAP. XXXX.

*De la muerte del Santo, y de su testamento, y consejos que diò a sus criados, y de su entierro, y milagros en el.*

FVe recibido en Chipre el Santo Patriarca con tanta mayor alegria, quãto no sabian que viniesse a morir, sino a viuir, y descansar algunos dias en aquella Isla, acudieron todos a ver, y admirar aquel excelso Varon, prodigio de santidad, honra de Chipre, amparo de Egipto, columna clarissima de la Iglesia. El Santo se consolò de ver los lugares primeros de sus virtudes, y donde Dios començò a hazerle en pequeña edad las misericordias que despues fueron creciendo cõ la Dignidad, y puestos, hasta llegar a tan inmensa grandeza. Venian a visitarle todos, vnos a gozar de la diuina palabra en su santa, y suaue conuersacion, otros a pedir a su prudencia el consejo en sus dudas, otros el socorro en su admirable caridad, a todos oia, a todos consolaua, y a todos cõ larga mano ayudaua. Assi començò en

Alegria cõ que fue recibido en Chipre el Santo Patriarca.

Chi-

Chipre a amanecerles la luz de vna buena dicha; pero presto vieron el Ocaso, porque a pocos dias como llegaron, le dio vna enfermedad acelerada, y mortal, sintiò luego, y conociò en ella el Sãto su muerte.

Dale al Sãto la enfermedad de la muerte.

Llamò a su Secretario, aduirtiendo algunas cosas que conuenian a la Iglesia Alexandrina, conuocando su familia, y dãdole muy saludables consejos. Recibido el inefable Sacramento del Altar, y despues el dela Extremavncion, estando en su entero discurso, dixo al Secretario, que escriuiesse su testamento, y el Santo lo fue dictando, y dize assi.

Ternissimo, y deuotissimo testamẽto del Sante.

*Iuan esclauo, pero por la gracia que se me concedio del Sacerdocio, yà libre: Gracias te hago, ò gran Dios mio, porque oiste à mis deseos, que pidieron siempre à tu grande bondad, que no se hallasse en mi poder sino vn tunizel, y con el aucriguando quanto tẽgo, solo me hallo con esta moneda. Bien sabes, Señor, que halle en el tesoro de la Iglesia Alexandrina quando entrè à seruirla ochenta mil escudos de oro, y q̃ creciò esto con las limosnas, y ofrendas de los Fieles, y tu gran piedad à vna suma tan grande, que no es possible contarla. Conociendo pues*

que

*que toda esta hazienda era de Dios, la reparti entre sus pobres, y en ellos se la bolui, y assi estos cinco reales y vn quartillo, reconozco q̃ no son mios, sino de Dios, y mando se den a sus pobres.*

Este fue su testamento, doctrina, y erudicion de Prelados, en que se enseña, quan desasidos es bien que se hallen al viuir, para salir de la vida con este desasimiento, y perfeccion al morir. Fueron con esto recibiendo todos los criados la bendicion del Santo Patriarca, y a cada vno iba dando muy saludables consejos. A vno de ellos, que se llamò Zacarias, varon ilustre, que le auia seruido con geande assistencia, preguntando, si le dexaua algo encargado? le respondiò: *Seas misericordioso, y tendràs a Dios en la vida, y en la muerte.* Oyòlo este Santo Eclesiastico con tan grande afecto, y sellò de suerte estas palabras en su coraçon, que auiendo sido despues Prelado, afirma Leoncio, que le vio (muerto ya el Santo) dar de limosna el pectoral, y era tanto lo que Dios multiplicaua sus bienes, y lo que el los despendia, y restituia a los pobres, que le oian que dezia a Dios: *Assi, Señor, parsimos, vos a dar, y yò a gastar, y*

Saludables consejos q̃ diò a sus criados, y especialmẽte al Varon ilustre Zacarias.

Qual fue despues este ilustrissimo Varõ.

*ve-*

*veremos quien ſe canſa.* Y quando faltaua que dar a los pobres, ſe concertaua con algun oficial, y le ſeruia al ſueldo vn mes, ò dos, y lo que ſobraua de ſuſtento, lo repartia a los pobres. Con eſto, y ſemejantes conſejos, repartia el Sãto a ſus criados (como otros Obiſpos las alhajas) las virtudes, dexando ricos de bienes eſpirituales a los que no quiſieron hazerſe pobres de virtudes, por ſer ricos con los bienes temporales, y con eſtas deuotas acciones, palabras, y penſamientos, todo entregado ſu coraçon a ſu Criador, le diô la alma por los años de ſeiſcientos y veinte del Señor, poco menos de ſetenta de ſu edad.

**General ſentimiento de la Iſla de Chipre en la muerte de ſu amantiſſimo Prelado.**

Aſsi como muriò el Santo, ſe commouiò, y llorò la Isla de Chipre de ver tan breue fin a ſus dichas. Concurrieron todo eſtado de gentes a ſu Palacio a venerarlo, y reuerenciarlo, hallauan ya el cuerpo compueſto con ſus ſagradas veſtiduras. Era tan grande el concurſo, el dolor, y lagrimas delos pobres, como ſi eſtuuiera en Alexandria, campo de ſus heroycas virtudes. Acudiò a ſu entierro todo lo Eccleſiaſtico, y ſecular de la Isla, los Obiſpos,

los

los Publicos Magistrados, los Pueblos, hombres, mugeres, y niños. Disnusose el entierro con toda solemnidad en la Iglesia de San Ticon en el tumulo de los Obispos: lleuaronle con decentes circunstãcias a tan grande Dignidad. Llegaron cõ el cuerpo a la Iglesia, y despues de auer celebrado la Missa con la assistencia de todo el Reyno, Clero, y Ciudad, lleuaron el cuerpo del Santo al tumulo de los Obispos, y abierto el sepulcro, hallaron sobre vna losa espaciosa de marmol dos cuerpos de dos Santos Obispos enteros, despues de docientos años que aui n muerto, como si aquel mismo dia los huuiessen enterrado, vestidos entrambos con sus vestiduras de Pontifical, tambien enteras.

Entierro sumptuoso del Santo cuerpo del venerable Patriarca.

Dudaron los Ecclesiasticos donde pondrian el Santo Patriarca, si a la diestra, ò a la siniestra de entrambos, quando a esto respondiò vno de los mayores milagros que se ha visto, porque al instante que esta duda se ofrecio, se fueron separando de si entrambos cuerpos de los dos Santos, dexando enmedio de los dos, bastantemen-

Milagro prodigioso en hõra de el Santo.

te

te lugar capaz, para que pusiessen al del Patriarca. Fueron grandes los alaridos, lagrimas, y admiraciones del Pueblo al milagro, viendo con tanta euidencia, y tan publicamente manifiesta la santidad del glorioso Patriarca. Ocupòse gran parte del dia en comprouar el milagro, y con gran dolor, y no menor deuocion, y ternura, pusierõ entre los dos Obispos aquel venerable cuerpo, y cerraron el sepulcro.

## CAP. XXXXI.

*De la suerte que Dios nuestro Señor manifestò la gloria del Santo, con sus milagros, y el dolor de Alexandria por su muerte.*

APenas acabò el Santo su perfectissima vida, quando el Señor començò a manifestar su gloria, porque el mismo dia que muriô, que fue el del glorioso San Mena Martir ilustre, vn Santo, y celebre Monje, llamado Sabino, viò en espiritu la siguiente vision. Pareciale, que salia el Santo Patriarca Iuan de su Palacio,

acom-

acompañado de todo el Clero de Alexandria, con candelas encendidas en l[as] manos, y iba a ver al Emperador, Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Assi como salio de su Palacio, se llegò vna hermosissima, y resplandeciente Virgen, que traia en las manos vna corona de oliua, y con grande gozo del Clero, y Pueblo se la puso en la cabeza, y al instante le dieron a entender al Santo Sabino, que auia muerto el Patriarca, diziendo: El salir de su Palacio a ver al Emperador con su Clero, es salir el alma del Alcazar de su cuerpo, Real Palacio de sus clarissimas virtudes, coronado de oliua. La donzella que lo coronaua, era la misericordia, que en su niñez le dixo, que lo haria amigo de el Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, y assi dentro de muy pocos dias llegò nueua, de que aquel mismo en que a Sabino le sucediò, y contò la vision, a essa misma hora espirô el Santo. Aquella misma noche en que a Sabino le sucedio esta vision, viô otro Santo varon en Alexandria, que el Santo Patriarca salió en procesion de su Palacio con todo el Pue-

Segunda vision.

...o, hombres, mugeres, y niños, huerfa-...s, pupilos, doncellas, viudas, con ramos de oliua, que acompañaron al Santo hasta la Iglesia, y alli se deshizò la vision. Y afirmò luego este Varon espiritual, que le auian dado a entender, que aquella misma noche muriò el Santo Patriarca.

Pero de todos los prodigios de su muer-e, y milagros que hizo Dios por los meritos de su santa vida, que fueron innumerables, aunque se cuente el despedir su sepulcro celestial vnguento, y suauissimo olor, con que se curan enfermedades, ninguno iguala al siguiente.

Caso rarissimo entre todos los prodigios, y milagros del Santo.

Assi como llegò el Santo a Chipre, y Amatùto, seis dias antes que muriesse, llegò a el vna muger afligida, y le dixo, que deseaua confessarse, y consolarse con el. Vino en ello el Santo, y ella con grandes lagrimas le dixo, que auia cometido vn grauissimo pecado, y tan detestable, que no se atreuia a dezirlo, y que lo auia querido confessar con su Cura, y no se atreuido a pronunciarlo, porque no lo podian tolerar oidos Christianos. El Santo la

alen-

alon[illegible]
res pec[illegible] aquellos que [illegible]
tido los que eſtauan condenados,
donaria Dios, doliendoſe dellos
dor, y que aſsi dixeſſe ſu pecado. El
que no ſe atreuia, y que la abſoluieſſe ſin
dezirlo, porque no tenian fuerça ſus la-
bios al pronunciarlo. Boluiò otra vez el
Santo a enſancharle el corazon, y dezir-
la, que Dios vino a ſaluar pecadores, y
qne temieſſe mas el callarlo, que el de-
zirlo, que ſu Diuina Mageſtad lo perdo-
naria. A que ella llorando afligida, reſ-
pondiò, que no ſe atreuia a dezirlo. El
Santo la dixo. Si ſe atreueria a poner a-
quel pecado por eſcrito en vn papel, y
darſelo, y dexar que lo leyeſſe, que con
eſſo boluieria otro dia, y refiriendo el ca-
ſo el Santo, oyendolo ella la podria abſol-
uer? Ella llorando dezia, que no ſe atre-
uia. Replicò, ſi ſe atreueria a eſcriuirlo, y
cerrado el papel, darſelo al Santo Patriar-
ca, para que hizieſſe lo referido? Dixo,
que como el Patriarca jurara, de que nin-
guno lo leeria, ſino el, cerrado, y ſella-
do le daria vn papel, refiriendo ſu pecado,

...o le
...hizo,
...papel cerrado, y
...ndo la muger al Sauto,
...de aquel papel, que le iba su
honra, y la vida en que no se perdiesse, y
con esso se fue a vna Ciudad vezina de dõ-
de era natural. El dia siguiente le sobreui-
no la vltima enfermedad al Santo, y den-
tro de cinco dias murio, y le enterraron,
como està dicho. Llegaron las nueuas
de la muerte del Santo Patriarca adonde
estaua aquella muger, y de que ya esta-
ua enterrado, y acordandose de su papel,
temiendo, que con su enfermedad, y
muerte se avria perdido, ò lo avrian a-
bierto, y verian su pecado, partiò a Ama-
thunto, y con gran secreto preguntò por
su papel a los criados del Santo Patriar-
ca. Todos dixeron, que lo ignorauan.
Ella afligida con la aprehension de su
papel, y pecado, se fue al sepulcro de
el Patriarca, y con grandes lagrimas, y
suspiros, le dezia: *Sieruo de Dios, boluedme
el papel en que escriui mi pecado. Los Santos,
dize el Señor, que siempre viuen. Iusto sois,*

vi-

*fuſſ*

*mi conſcien luz baſtante de q*

*mi pecado, y que el papel no lo p*

De eſta ſuerte eſtuuo tres dias, y tres noches en el Templo porfiando, y a la vltima vio la muger que ſe abriò la boſa de el ſepulcro del Santo, y ſalio el Patriarca de Pontifical, acompañado de los dos Obiſpos que le recibieron en el ſepulcro, y le dixo a la muger el Patriarca: *Porque, muger, inquietas a los que eſtamos en paz? Tus lagrimas han humedecido nueſtras veſtiduras Sacerdotales. Conoces eſte papel? Aqui eſtà la abſolucion, y el pecado.* Ella, al principio turbada, deſpues ya con mas animo, tomò el papel, y los Santos ſe boluieron al ſepulcro, y ſe cerrò al punto la loſa de marmol. Vio el papel la muger, y era el miſmo que dio al Santo, leyolo, y dezia al pie de la confeſsion: *Por los meritos de Iuan Obiſpo de Alexandria, ſe te perdonan, ò muger, tus pecados, vete en paz, no peques mas.* Con eſto fue ella muy conſolada, y contenta, y de alli adelante manifeſtò ſin verguença ſu pecado, y con eſto fue abſuelta Sacra-

...hor ...Suf-
...mi-
...misericordia. O... mu-
...las hizo el Santo todo el
...estuuo el venerable cuerpo en
Chipre, de donde, passados algunos si-
glos, se trasladô a la Ciudad de Venecia,
y allí resplandece con grande numero de
milagros.

Vtilidades de la limosna.

Esta es, Fieles, la vida de San Iuan el Limosnero, Patriarca de Alexandria, debido de Pontifices, y Prelados, Maestro de Obispos, y Limosneros, digno de que todos le tengan presente por sus heroycas virtudes, señaladamente la de la misericordia, en cuyos brazos nació, y creció de manera, que lo hizo Dios exemplar de santidad, y con igual tenor de vida, y de caridad, desde sus primeros años, hasta los vltimos, fue vn mar de fecundidades, y limosnas a toda suerte de gentes, formándonos Dios este admirable exemplar a los Prelados, a los Principes, a los ricos, a los poderosos, y a todos estados, y personas, para que le imitemos en esta santa virtud, la qual es antidoto del pecado,

pues

*mas* [illegible] *pecados. Y en*
*das enturbre, esto es, deshaze,*
*tas culpas, virtud que es mas e*
mo nos dize Dios en los Proue
*no el mismo sacrificio.* Y Ch
Señor en vozes claras, lo dixo
*discite, quid est misericordium volo, & non sa-*
*crificium.* Mas obliga a Dios la piedad a-
fectuosa, que el sacrificio vacio de cari-
dad, y assi San Pablo llama a las limosn
*Muy vtiles sacrificios. No os olvideis de hazer*
*bien, y limosna* (dize el Santo) *que estos sacri-*
*ficios alegran sumamente al Redentor de las*
*almas.* Y en alabança desta virtud, ay infi-
nitos lugares en entrambos Testamẽtos,
sobre q̃ han escrito mucho los Santos, pe-
ro entre otras excelencias que tiene, es la
de ser tan confiada, y eficaz, que dezia
Tobias el Piadoso: *Grande es la confian-*
*ça con que entra la limosna a la cara, y presen-*
*cia del Summo Dios a pedir por aquellos que la*
*dan.*

Matth. 9.

Hebr. 13. 16.

Tob. 4.

Y a este proposito dize S. Iuan Chry-
sostomo: *Tan grande es en el Cielo la autori-*

Hom. 36.

...Señor

...notos, porque ...
...los porteros de aquellos Al-
...ales, y los Gentilhombres de la
...dor. Esto es, los mas altos Che
...tafines la respetan, y la abren
...par en par, sin replica algu-
na, y todos la miran con grande venera-
cion; porque es la misericordia hija ma-
yor del Señor. Esto es, la virtud que mas
...landece en su Diuina Magestad: *Et*
*miserationes eius, super omnia opera eius.*

Esto lo manifiesta bien la quenta que
se nos ha de tomar, porque para que su-
piessemos los hombres el interrogatorio,
por donde auiamos de ser residenciados,
y visitados, lo refirio a la letra su Diuina
Magestad, viuiendo en carne humana en-
tre los hombres: *Estuue* (dize) *hambriento, y*
*me disteis comida: Estuue sediento, y me disteis*
*bebida: Estuue desnudo, y me vestisteis. Venid*
*benditos de mi Padre, y entrad en el Reyno de*
*los Cielos.* Y a los malos: *Estuue hambriento, y*
*no me disteis comida: Estuue sediento, y no me*
*disteis bebida: Estuue desnudo, y no me vestis-*

Matth. 25. num. 35. & 42.

*teis.*

*tos, y no presentamos. Y les*
*do padecian mis pobres, padec*
*quanto a ellos les davan, y no*
*quanto les negavan, a mi*

Sobre estas palabras, y
desde su alta Silla de San P
verdaderamente Magno en la
labras, y conceptos, y dize:
*cruel que se atreva à negar lo que D* S. Leo. ser. 7.
*premiar? Quien se atreve à desear socorrer*
*al esclavo, remunerandolo el Señor? Quien se*
*atreve a negar el bocado al pobre, si es prenda*
*de gloria eterna? El que dà lo temporal, y cadu-*
*co, con esso mismo se haze heredero de lo eter-*
*no, y celestial. De que origen (ò Dios Eterno!)*
*nacio el estimar en tanto tan moderados soco-*
*rros, sino por el peso fiel de la caridad. Y por-*
*que amando el hombre a los pobres, a quien*
*ama con tanta ternura Dios, justamente se pas-*
*sa la Corona, y el Cetro, y el Reyno al que se pas-*
*sò el afecto.*

Y poco despues añade: *Bienaventura-*
*dos los misericordiosos, porque dellos*

Dios

blo, honrarla a vista con el. El Santo Señor nos, que fue [illegible] boluio, y le [illegible] en [illegible] de los otros pecados, pro[illegible] *negados los de la mano derecha, sino de las obras de limosna, y de piedad, que Iesu Christo Señor nuestro admitirà, como hechas en su socorro, y seruicio? Porque el Señor, que honrò la naturaleza con elenarla, y vnirla a su Diuina Persona, quiere gozar como pobre de los socorros, y virtudes de aquella naturaleza, que honrò, y recibe como propios los agenos, y que se hazen à sus pobres.*

*Y a los de la mano izquierda, que les imputarà, sino la dureza al socorrer, la crueldad al negar, la auaricia al sustentar a los pobres con tan grande ponderacion de la caridad, y de la auaricia, como sino tuuieran otras virtudes los buenos, ni otros pecados los malos? Porque al exercicio de la caridad, y misericordia, acompañan todas las demas virtudes; y a la auaricia, codicia, y crueldad con los pobres, acompañan todos los demas pecados. Ponderandose en tanto en aquel supremo juizio la virtud de dar a los pobres, y el vicio de negarles el socorro, como si fuera solo por vna virtud el sal-*

uar-

ua
co
va
ma
qu
le oira qua
mos par
nos den, y y
Señor en fi
los que en su mi vida le
uan, socorrian, firuamoslo, y lo
mòslo en sus imagenes vivas, qu
son los pobres de Iesu
Christo.

LAVS DEO.

TA-

blo, hon[illegible]ueria a verse con el. El San[illegible] dar
nos, que fue[illegible] alegre, y
de[illegible]luiò, y le [illegible]regados los [illegible]
[illegible]do, pro[illegible]lan los vnos de los otros [illegible]
[illegible]oados los de la mano derecha, si
de las obras de limosna, y de piedad, [illegible]
Christo Señor nuestro admitirà, [illegible]
su socorro, y seruicio? Porque el Seño[illegible]
rò la naturaleza con elevarla, y [illegible]
Diuina Persona, qu[illegible]rar
los socorros y tur[illegible]
que honrò [illegible]

